

Carta de Jamaica

*Contestación de un Americano Meridional
a un caballero de esta isla*

1815 - 2015

Simón Bolívar

Carta de Jamaica

*Contestación de un Americano Meridional
a un caballero de esta isla
1815 - 2015*

Estudios académicos de

*Jorge Núñez Sánchez
Juan Camilo Rodríguez Gómez
Amílcar Varela Jara*

*Edición
Raúl Vallejo Corral*



Bogotá - Colombia
2015

Luis Fernando Duque García
Presidente del Parlamento Andino

Eduardo Chilibingua Mazón
Secretario General del Parlamento Andino

Raúl Vallejo Corral, editor
Embajador de Ecuador en Colombia

Primera edición, septiembre de 2015
Reimpresión, mayo 2019

Parlamento Andino

Avenida Caracas # 70A - 61
Bogotá - Colombia

Embajada de Ecuador en Colombia

Calle 89 # 13 - 07
Bogotá - Colombia

Diseño Gráfico
Pablo Andrés Cruz Castro

Corrección de pruebas
Nathaly López Martínez

ISBN 978-958-9283-07-3
Edición no venal. Prohibida su venta.



PLENARIA DEL PARLAMENTO ANDINO

DELEGACIÓN DE BOLIVIA

Vicepresidente

Hebert Choque Tarque

Parlamentarios

Flora Aguilar Fernández

Eustaquio Cadena Choque

Edith Mendoza Fernández

Alberto Moreno Cuellar

Edwin Moro Puyal

DELEGACIÓN DE COLOMBIA

Presidente

Luis Fernando Duque García

Parlamentarios

Mauricio Gómez Amín

Germán Darío Hoyos Giraldo

Carlos Edward Osorio Aguiar

Oscar Darío Pérez Pineda

Juan Carlos Restrepo Escobar

Iván Name Vásquez

DELEGACIÓN DE CHILE

Vicepresidente

Fernando Meza Moncada

DELEGACIÓN DE ECUADOR

Vicepresidente

Patricio Zambrano Restrepo

Parlamentarios

Cecilia Castro Márquez

Pedro De La Cruz

Roberto Gómez Alcivar

Silvia Salgado Andrade

DELEGACIÓN DE PERÚ

Vicepresidente:

Hildebrando Tapia Samaniego

Parlamentarios

Alberto Adrianzén Merino

Javier Reátegui Rosselló

Rafael Rey Rey

Hilaria Supa Huamán

PRESENTACIÓN

Por Luis Fernando Duque García

Presidente del Parlamento Andino

Hace doscientos años, el 6 de septiembre de 1815 en la ciudad de Kingston, Jamaica, el Libertador Simón Bolívar escribía su famosa “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla”, mejor conocida como la Carta de Jamaica. Esta misiva se encontraba dirigida a Henry Cullen, no obstante explícitamente hacia un llamado a Inglaterra y las demás potencias de la Europa “civilizada, comerciante y amante de la Libertad” para que respaldaran la rebelión e independencia de los pueblos latinoamericanos.

Se destaca de la Carta la excelente prosa y estilo narrativo con que el Libertador hace evidente la trágica y difícil situación de los pueblos americanos para aquella época de 1815. En este sentido, argumentaba que las políticas represivas de la Corona española, en manos de la dinastía de los Borbones, habían transformado a España de una esperanzadora Madre Patria a una desnaturalizada Madrastra. Siendo esta última la generadora de muerte, deshonor, temor, así como todas las amenazas que sufría América.

Esta convincente defensa que presenta Simón Bolívar sobre la importancia y necesidad de continuar con la lucha independentista en 1815, es vital para el rescate de la memoria histórica de las sociedades latinoamericanas. No obstante, en su misiva el Libertador también hace referencia a su proyecto político republicano y la constitución de las naciones latinoamericanas; así como a la necesidad de una estrategia geopolítica de unidad continental y la construcción de una confederación desde el Río de la Plata hasta el Río Bravo.

De esta manera, la importancia de la Carta de Jamaica no se circunscribe exclusivamente a su recuento histórico y defensa de la independencia, sino también a su capacidad para hacernos reflexionar y debatir sobre la construcción de los Estados Nación en América Latina y el contexto actual de su unidad e integración como región. Especialmente, sobre la necesidad del proceso de integración que visualizaba desde hace dos siglos el Liberta-

dor Simón Bolívar y que no beneficiaría exclusivamente a unos sino que se construiría con el objetivo de mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos de la región.

Considerando lo anterior, es un honor para mí, como ciudadano y Parla-

mentario Andino, invitarlos a que den lectura de los textos que se presentan a continuación; teniendo siempre en cuenta que la Carta de Jamaica fue vital para nuestra historia y sus ideas serán fundamentales para el futuro de América Latina

AGRADECIMIENTOS

Por Eduardo Chilibringa Mazón

Secretario General del Parlamento Andino

La presente publicación académica analiza el impacto que ha tenido la Carta de Jamaica en las iniciativas de integración que se realizan en América Latina. Este documento escrito hace doscientos años en Kingston y que evidencia el pensamiento del Libertador Simón Bolívar en torno a la necesidad de generar lazos efectivos de unión entre las naciones de América, continúa vigente para el análisis, reflexión, evaluación y debate de la situación regional actual.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, no solo por su acuciosidad y persistencia en la recuperación de la versión en español de este trascendental documento histórico, sino por su participación en esta publicación. De igual manera a los Presidentes de las Academias de Historia de las hermanas Repúblicas de Colombia y Ecuador, doctores Juan Camilo Rodríguez Gómez y Jorge Núñez Sánchez, respectivamente, así como a la historiadora venezolana Inés Quintero.

Especial reconocimiento al apoyo brindado por la Embajada de Ecuador en Colombia, liderada por el doctor Raúl Vallejo Corral, por acoger la iniciativa de realizar conjuntamente esta publicación donde se recoge el criterio de destacados historiadores de dos países bolivarianos que no renuncian a la legítima aspiración de unirse con una visión de integración que privilegia al ser humano.

Particular mención a la Parlamentaria Andina Silvia Salgado Andrade, incansable luchadora y proponente de celebrar el aniversario de la Carta de Jamaica con la solemnidad e importancia que el hecho amerita.

Es necesario destacar el trabajo que venimos desarrollando con los gobiernos andinos en procura de sumar esfuerzos que beneficien un proceso de integración con participación ciudadana.

Finalmente, debemos saludar a los lectores de esta publicación, por quienes hacemos este esfuerzo para difundir los valores integracionistas que desde hace dos centurias plasmaba con grandeza y majestuosidad el Libertador Simón Bolívar.

ESTUDIOS ACADÉMICOS

LA TAREA LIBERTARIA DE BOLÍVAR

*Por Raúl Vallejo Corral*¹

Llovió, más bien de manera excepcional, la noche del 10 de diciembre de 1815. Desde la bahía de Kingston se puede contemplar, hacia el noreste, la *Blue Mountain*, en cuyas laderas, a veces, se estrellan las tormentas tropicales que visitan, de mayo a noviembre, a la ciudad que es capital de Jamaica desde 1872. Pero esos primeros días de diciembre fueron lluviosos, como si el calendario de las aguas hubiera olvidado que noviembre había terminado. Aquella noche, la naturaleza que, en el terremoto de Caracas del Jueves Santo, el 26 de marzo de 1812, dio argumentos religiosos a los realistas en favor de la dominación española, en esta ocasión, con su presencia en forma de lluvia sobre Kingston pareció ponerse de parte de la causa de la independencia.

Mas no fue solo la naturaleza sino también el amor, quienes salvaron de una muerte segura a aquel patriota derrotado y

empobrecido que había arribado a Jamaica el 14 de mayo de ese año. Julia Cobier, una criolla originaria de Santo Domingo, vivía en Kingston a causa de una pena de amor no correspondido. La aureola triste del patriota vencido y la mirada cargada de enigmas apasionados de Simón Bolívar la sedujeron desde ese primer encuentro que es decisivo para el nacimiento del deseo. Fue un arrebató mutuo, pues la piel trigüeña, la ensortijada cabellera azabache y los ojos montunos de una *madame Julienne* de exquisitas maneras y educación esmerada, concentraron la atención de Bolívar la noche que la conoció en una reunión de propietarios ingleses que habitaban en la isla a la que se asistió con su amigo y protector, Maxwell Hyslop.

Aquella noche de diciembre, Bolívar estaba de visita en casa de Julia y, cuando llegó el momento de regresar a la suya, la lluvia fue un pretexto para quedarse a

¹ Doctor por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, España. El presente trabajo recoge las ideas desarrolladas en una parte del primer capítulo de su tesis doctoral *Héroes, amantes y cantautores de la patria. Románticos del siglo XIX en Nuestra América* (2014). Se desempeña como embajador de Ecuador en Colombia desde enero de 2011 hasta hoy. Más información en su sitio web: www.raulvallejo.com

dormir con la sensual dominicana. Mientras tanto, el patriota José Félix Amestoy, doctor en Teología, que fue proveedor del ejército independentista durante la *Campaña admirable* y que cumplía tareas de corresponsal de la causa en las Antillas, había ido a visitar a Bolívar antes de continuar su viaje. Al enterarse de que Bolívar ya no regresaría a su casa, Amestoy se acostó a dormir en la hamaca en donde solía hacerlo el Libertador. A las once de la noche, Pío o *Piíto*, un joven esclavo liberto de diecinueve años que desde niño había acompañado a Bolívar, se acercó a la hamaca y clavó un par de puñaladas en el cuerpo de quien pensó que era su antiguo amo. Pío confesó su crimen pero no quien le había pagado para llevarlo a cabo, y las autoridades inglesas de la isla decretaron su condena a muerte por ahorcamiento a pesar del pedido de clemencia de Bolívar.

Pío fue ejecutado en la plaza pública de Kingston el 23 de diciembre del mismo año. Después se supo que los dos mil pesos que el joven Pío recibió por su crimen le fueron dados, según algunas versiones, por disposición del Capitán General de

Venezuela y Gobernador de Caracas, Salvador de Moxó, nombrado en el cargo por el general Pablo Morillo, llamado “el Pacificador”, y de quien, otros historiadores, sostienen que fue el que instigó la acción ordenada por Moxó².

Este atentado a Bolívar se explica en el marco de la reconquista de Venezuela y Nueva Granada por parte de los españoles al mando de Pablo Morillo, cuyo título de “Pacificador” dice a las claras que, una vez recuperado el trono, Fernando VII no estaba dispuesto a continuar ni con las veleidades liberales de las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812, ni a compartir el gobierno de las colonias con los criollos, y menos a permitir el libre comercio de sus colonias con los otros países de Europa.

En ese contexto, la *Carta de Jamaica*, fechada en Kingston, el 6 de septiembre de 1815, es un documento fundamental y fundacional para entender la visión de Simón Bolívar —el héroe de formación neoclásica y espíritu romántico—, sobre la inevitable como indispensable independencia de nuestra América³. En dicha carta, Bolívar analiza la coyuntura

² La información histórica para la escritura de este relato la he obtenido, sobre todo, de Gerard Masur, *Simón Bolívar*, Bogotá, FICA, 2008, pp. 234 y 235; y Gillette Saurat, *Bolívar, el Libertador*, Bogotá, Oveja Negra, 1987, pp. 273 – 276. Saurat llama Luisa Crober a quien es conocida como Julia Cobier.

³ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica”, en *Doctrina del Libertador* [1976], Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2009. El nombre oficial con el que se conoce al documento es: “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” y fue firmado por *Un Suramericano*. El nombre del ‘caballero’ al que fue dirigida la carta es Henry Cullen, habitante de Falmouth, poblado a 95 millas de Kingston, en el Noroeste de Jamaica, “quien la hizo traducir al inglés el 20 de septiembre del mismo año” (p. 25). Para mayor información al respecto consultar: Monseñor Nicolás Eugenio Navarro, *El destinatario de la “Carta de Jamaica”*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

política en la que se halla el territorio de la patria que habrá de liberar y, al mismo tiempo, recorre el pasado histórico que la ha constituido, así como proyecta lo que habrá de ser el futuro de la América liberada. La carta es un testimonio más de que para Bolívar la tarea libertaria autoimpuesta desde la cima de uno de los montes que rodea Roma, en su famoso juramento del 15 de agosto de 1805 ante su maestro Simón Rodríguez, fue un destino por cuyo logro trabajó, desde la perseverancia de su carácter heroico, sin amilanarse, en cada momento de su existencia.

Bolívar llegó a Jamaica, derrotado y empobrecido, con el ánimo de conseguir la ayuda de Inglaterra para la causa de la Independencia. Estaba empeñado en convencer a los ingleses que la dominación española atentaba contra sus propios intereses al restringir el desarrollo económico de las colonias y prohibir el comercio con aquellos. Fue así como utilizó su palabra, tan exacta como vehementemente, para difundir por todos los medios a su alcance su correcta actuación en la guerra independentista, los excesos de

represión por parte de los españoles con Morillo a la cabeza, la necesidad ineludible de la independencia americana y las ventajas que esta significaría para los ingleses⁴. En este sentido, Bolívar también definió en la *Carta de Jamaica* la necesidad de un equilibrio en el mundo, imposible mientras continuara la dominación española en América: “La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no solo porque *el equilibrio del mundo así lo exige*; sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio”⁵.

A pesar de su pertenencia a la aristocracia criolla de Caracas —¿o deberíamos decir, mejor, “justamente por ello”?—, Bolívar desarrolló un profundo sentimiento antiespañol que se explica en la medida en que el destino del héroe era la liberación de nuestra América. En la *Carta de Jamaica*, Bolívar da cuenta de una situación espiritual de un sector de la intelectualidad criolla que evidencia, ya en el ámbito de lo personal, el carácter que lo empujaría hacia la gloria, que pue-

⁴ “Entre agosto y septiembre de aquel año encontramos cinco textos que Bolívar dedicó a la reflexión sobre América. Por orden cronológico son: 18 de agosto, “Postscript to the Royal Gazette”, vol. XXXVII, n° 32, August 12-19; 22 de agosto, Carta al Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada; 6 de septiembre, respuesta a Henry Cullen, la Carta de Jamaica; 28 de septiembre, “Postscript to the Royal Gazette”, vol. XXXVII, n° 39, sept. 23 – 30, 1815; y con fecha no especificada de septiembre, el borrador de una carta dirigida al editor de “The Royal Gazette”, que nunca llegó a publicarse”. Ernesto Arechiga Córdoba, *Historia y fuentes documentales de la “Carta de Jamaica”*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 16.

⁵ Bolívar, ob. cit., p. 71 [énfasis añadido].

de ser entendida, según lo señalara Marx en el *Manifiesto comunista*, como el rechazo de un sector consciente de una clase para con el dominio de su propia clase.

El suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que unía a la España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba, ya las divide; *más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella*; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países⁶.

Estamos, como en 1805, ante un paisaje magnífico. Bolívar hizo su juramento desde una de las colinas que rodean a Roma: contemplando la ciudad desde lo alto, con la mirada atenta que lo abarcaba todo, con el pensamiento crítico sobre la historia que aquella ciudad arrastra por siglos, con la idea encendida de un destino heroico que estuvo dispuesto a asumir con la fuerza de su carácter. Similar al personaje que aparece en “El caminante ante un mar de nubes” (óleo sobre lienzo, 74,8 x 98,4 cm, 1818), el famoso cuadro de Caspar David Friedrich (1774 – 1840) que se extasía ante lo sublime de la natu-

raleza, igual que toda alma romántica, Bolívar, sobre uno de las colinas que rodean a Roma, contempla no solo la naturaleza sino también la historia.

En la *Carta de Jamaica*, la montaña ha cedido su lugar al mar como expresión simbólica de la lucha inmensurable que habrá de emprender, como imagen de la tarea libertaria que el héroe se ha autoimpuesto. El *odio*, aquí, es un sentimiento político que enmarca la situación subjetiva de la lucha independentista en el ánimo de los criollos que la han emprendido. La Naturaleza, en la imagen del mar, se muestra grandilocuente para representar el estado del espíritu de los patriotas. Bolívar remarca con el símil de un imposible natural la situación irreversible de la lucha contra España. La expresión de *odio* revela la imposibilidad de la reconciliación con quien se ha definido como el opresor del espíritu libre de los americanos y ya se había expresado en el Decreto de Guerra a Muerte a los españoles y canarios, firmado por Bolívar el 13 de junio de 1813, durante la *Campaña Admirable*.⁷ Desde el monte romano al mar de Jamaica, la naturaleza se funde con el espíritu de Bolívar, *tormenta y pasión*,⁸ el héroe que lucha por la independencia de América como la realización plena de su destino y gloria.

⁶ Bolívar, *ob. cit.*, p. 67 [énfasis añadido].

⁷ Las líneas finales del Decreto, firmado en el Cuartel General de Trujillo (Venezuela), decían: “Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables”.

⁸ El famoso *Sturm und Drang*, de los románticos alemanes, con Goethe como cabeza visible del movimiento en el mundo (s. XVIII y XIX).

Pero la tarea de la independencia no era suficiente para la consecución del destino heroico. Bolívar tenía la clarividencia del alucinado y, en medio del análisis al que somete la realidad que le toca transformar, se plantea la necesidad de pensar lo que habrá de ser el Nuevo Mundo después de su independencia aunque aquella era, en ese momento y debido a las precarias condiciones políticas y económicas en las que se encontraba, una tarea aventurada frente a un Imperio que se había planteado la recuperación de su poder, y, en términos de realización, una nueva dificultad.

Bolívar expone en la *Carta de Jamaica* la consciencia del instante en que está viviendo reconociendo la relación conflictiva entre la tradición política heredada de Europa y lo nuevo que ya emerge de la propia realidad americana: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”⁹.

¿De qué se trata ese *pequeño género humano*? Bolívar es consciente de su condición étnica y de clase; sabe, por lo tanto, que no representa a los indígenas y que, al mismo tiempo, ha roto todo vínculo con España. El pequeño *género humano* es, en cierta forma, un ser humano nuevo como producto del mestizaje del Nuevo Mundo. El voluntarismo del romántico otra

vez se sobrepone, desde la escritura, a las contradicciones y percibe el nacimiento de lo original y novedoso en medio de los males ancestrales. Pero el voluntarismo de Bolívar está, de todas maneras, anclado a un análisis político de la realidad que lo lleva a definir la situación de su ser social con todos sus límites: “...no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores”¹⁰.

Y, más allá de las vicisitudes que describe y vislumbra en la *Carta de Jamaica*, Bolívar tiene claridad acerca de su sueño político, cuya realización, sin la ayuda de los ingleses y el trabajo unitario de los patriotas, no considera posible en el momento, en que escribe aunque sabe que su coronación sería gloriosa. Esta manera de trabajar las dificultades desde la reflexión teórica, formada en la herencia racionalista, marcada por los ideales que parecen imposibles, bañada de espíritu romántico, que se van ajustando a los resultados de la acción política, convierten a Bolívar en el héroe que supera constantemente las dificultades en pos del destino que se ha marcado desde cuando realizó el *Juramento de Roma*.

⁹ *Ibidem*, p. 73.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 73 – 74.

La *Carta de Jamaica* es respuesta a una misiva del 29 de agosto que no conocemos hasta hoy, remitida por un habitante jamaquino llamado Henry Cullen —cuya identidad por razones políticas se mantuvo en el anonimato al momento de la publicación de la carta¹¹— quien, por las citas que hace el mismo Bolívar en la suya, le pide al Libertador que le comente acerca de la conducta de los españoles para con los pueblos indígenas y le requiere, además: “deseo infinitamente saber la política de cada provincia como también su población, si desean ser repúblicas o monarquías, si formarán una gran república o una gran monarquía”¹².

La carta fue dictada por Bolívar a su secretario Pedro Briceño Méndez y en ella, el Libertador vio la oportunidad de dirigirse a un público más amplio pues, con el pretexto de responder las inquietudes de Cullen, Bolívar aprovechó para exponer ante cierto sector influyente de la isla sus ideas respecto de la independencia de los pueblos de América del Sur y, sobre todo, reclamar el apoyo de Europa a la causa.¹³

La Carta comienza señalando la crueldad de la dominación española ejercida contra los pueblos originarios y reivindicado la figura de fray Bartolomé de Las Casas, “el filantrópico obispo de Chiapas”, a quien asume como fuente confiable del testimonio de aquellos sucesos: “Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a las perversidades humanas; y jamás serán creídas por los críticos modernos si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades”.¹⁴

Más adelante, citando una parte de la carta de Cullen, Bolívar aprovecha para resaltar el trato inhumano que los conquistadores dieron a los gobernantes de los pueblos indígenas. Él hace una comparación del trato recibido por Carlos IV y Fernando VII, luego de que Bonaparte los hubo capturado: “Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y de los reyes americanos, que no admite comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren

¹¹ Las fórmulas de la versión en español, “Contestación de un Americano meridional a un caballero de esta isla”, como la de la versión en inglés, publicada en 1818, “*General Bolívar’s Letter To A Friend, On The Subject Of South America Independence*”, parecerían indicar el deseo de ocultar el destinatario.

¹² *Ibidem*, p. 83.

¹³ La carta fue traducida al inglés el 20 de septiembre de 1815 y está fechada en Falmouth, donde residía Cullen. En 1945, el investigador colombiano Guillermo Hernández de Alba encontró este manuscrito en el Archivo Nacional de Colombia y es conocido como el *Manuscrito de Bogotá*. El historiador ecuatoriano Amílcar Varela descubrió en 1996 un ejemplar de la Carta en español, en el archivo histórico del Banco Central del Ecuador, en el Fondo Jijón, cuya autenticidad fue determinada en 2014.

¹⁴ Bolívar, *ob. cit.*, p. 67.

tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos”.¹⁵

Bolívar, a pesar de señalar al comienzo de la carta que no tiene libros ni documentos a la mano, describe con precisión admirable el estado en que se encuentra el proceso independentista en cada parte del continente y la situación de los habitantes de las colonias para, enseguida, confrontar la pasividad de Europa frente a tal situación: “¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada devore la más bella parte de nuestro globo?”.¹⁶ Este reclamo fue consistente en Bolívar quien esperaba que su paso por Kingston fuera temporal pues su objetivo era llegar a Londres tal como se lo hizo saber al duque de Manchester, en carta del 29 de mayo, en la que le pedía el permiso correspondiente. El 19 de mayo, escribía a su amigo Hyslop, pidiéndole ayuda para su viaje: “Pienso marchar a Inglaterra en el próximo convoy, que debe partir de aquí dentro de pocos días. Para efectuar este viaje necesito de los auxilios más indispensables para permanecer en Londres, mientras obtengo algún resultado favorable”.¹⁷

Bolívar plantea asimismo que la dominación española ha mantenido a los ciudadanos de las colonias en una especie de infancia permanente: “Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores”.¹⁸ Es decir que los americanos no habían sido educados por los españoles ni en la administración ni en el gobierno del Estado, ni en el comercio con otras naciones. En este sentido, Bolívar reclama la necesidad de la independencia para salir de esa situación y erigirse con madurez cívica en medio de las naciones del mundo.

Justamente por esa situación de ciudadanía pueril es que Bolívar se opone a la construcción de la democracia federal para los pueblos de nuestra América y prefiere la constitución de 15 o 17 países. El Libertador conoce las limitaciones del espíritu cívico de los habitantes de nuestra América: “No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehúso la mo-

¹⁵ *Ibidem*, p. 72.

¹⁶ *Ibidem*, p. 70.

¹⁷ Citado por Ernesto Arechiga, *ob. cit.*, p. 14.

¹⁸ Bolívar, *ob. cit.*, p. 75.

narquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra”.¹⁹

A la *Carta de Jamaica* se la conoce también con el nombre de profética por cuanto en ella Bolívar vislumbra lo que habrá de ser el destino de las naciones una vez independizadas. Así, si bien señala que “La Nueva Granada se unirá con Venezuela” y “esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio” también intuye que “es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará, por sí sola, un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género”.²⁰

Bolívar es consciente de las limitaciones de la realidad política pero, al mismo tiempo, está convencido de lo que anhela conseguir; no obstante, en la *Carta de Jamaica*, la racionalidad del análisis político supera el voluntarismo romántico y si bien es capaz de exponer su utopía integracionista a Henry Cullen, al mismo tiempo, señala con claridad las dificultades de llevar adelante lo que puede ser vislumbrado como un sueño grandilocuente:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una

sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo.²¹

Ya al final de la carta, Bolívar apela a la *unión* como aquello que le falta a los pueblos de América para lograr su independencia total, en medio de las disputas entre *conservadores y reformadores*. Hay que recordar que, en Jamaica, Bolívar está derrotado luego de haber vencido en la *Campaña Admirable*, sin recursos luego de pertenecer a una familia de ricos criollos, y a la espera de un permiso para viajar a Inglaterra en pos de apoyo para la causa de la independencia. Y, sin embargo, el destino heroico está por cumplirse guiado por el carácter del patriota: “Yo diré a Vd. Lo que puede

¹⁹ *Ibidem*, p. 79.

²⁰ *Ibidem*, pp. 82 y 83.

²¹ *Ibidem*, p. 84.

ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: *es la unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”.²²

En 1823, dieciocho años después del *Juramento de Roma* y ocho de la *Carta de Jamaica*, gran parte de la tarea liberadora que se había impuesto el héroe, ya estaba realizada como destino. Pero no se trata del destino con sentido místico que se desprende de la tragedia sino del destino como ideal del genio. Bolívar no es el personaje trágico cuya voluntad no cuenta para los dioses que le han impuesto un destino, Bolívar es el individuo que ha señalado para sí un destino que habrá de procurarle la gloria y que sabe, en su fuero íntimo, que para alcanzarlo requiere andar un sendero poblado de dificultades. El destino, en esta acepción, es la realización plena del ideal conseguido con base en la perseverancia, como consecuencia de un carácter superior.²³ Y, sin embargo, Bolívar señaló con modestia, el 15 de febrero de 1819, en el discurso inaugural del Congreso de Angostura, al entregar el encargo de Dictador Jefe Supremo de la República, su condición

personal de ser tan solo un elemento más de la fuerza de la historia:

Un hombre ¡y un hombre como yo! ¿Qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebató como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco.²⁴

¿En qué consistía ese ‘huracán revolucionario’ de cuyos vientos Bolívar se siente ‘un vil juguete’, en 1819? Ya lo han señalado los historiadores al determinar las contradicciones de clase del proceso independentista, en particular, el venezolano Miguel Acosta Saignes: la primera, la de los colonizadores españoles y la de los colonizados, cuya caracterización desarrolló Bolívar en la *Carta de Jamaica*; la pervivencia del sistema de producción esclavista y la reticencia a abandonarlo por parte de los amos mantuanos; la marginación hacia los indígenas que continuaron en su situación de servidumbre bajo el dominio de los criollos; y, además, los diversos intere-

²² *Ibidem*, p. 86.

²³ En su conocido artículo “Destino y carácter”, Walter Benjamin puntualiza: “Como en Nietzsche cuando dice: ‘Quien tiene carácter tiene también una experiencia que siempre vuelve.’ Ello significa: si uno tiene carácter, su destino es esencialmente constante. Lo cual a su vez significa —y esta consecuencia ha sido tomada de los estoicos— que no tiene destino” (*Ensayos escogidos*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1967, p. 132).

²⁴ Bolívar, “Discurso de Angostura”, *ibidem*, p. 120.

ses entre los sectores populares y la élite criolla.²⁵ En Angostura habló el héroe guerrero impelido por las circunstancias a ejercer como hombre de Estado, pero aún había tareas que cumplir, caminos por andar, dificultades por vencer.

No era solo al combatiente derrotado a quien intentaron asesinar aquella lluviosa noche de diciembre. No era un ajuste de cuentas contra el que había declarado la guerra a muerte contra los españoles. Era, sobre todo, al guerrero intelectual que había concebido no solo el sentido político de la guerra de Independencia sino también el futuro político y la inserción en el mundo de lo que soñaba convertir, según la expresión de José Martí, a finales del siglo diecinueve, en nuestra América. Era a aquel que, por ejemplo, en la *Carta de Jamaica*, había rememorado las barbaridades de la historia de la conquista, analizaba con lucidez el estado del proceso independentista, proyectaba lo que habrían de

ser y hacer las naciones libres, insertaba a nuestro nuevo mundo, con la dignidad fundacional que se requería, en los usos y gobiernos del viejo mundo. Y todo lo conceptualizaba con claridad expositiva, lucidez reflexiva y estilo convincente.

Parecería que Salvador Moxó y Pablo Morillo, a través del puñal del sicario, hubiesen querido destruir al cerebro de la Independencia, cuyas ideas luminosas siempre guiaron a los patriotas, aún en los momentos más crueles y tristes del proceso libertario. La naturaleza de conducta extraña y el predecible encuentro apasionado de los cuerpos de dos espíritus románticos mantuvieron a Bolívar con vida para que cumpliera la tarea libertaria que se autoimpuso en Roma, que conceptualizó en Jamaica; para que tuviera lugar su destino en el trabajo guiado por el carácter heroico del patriota y amante.

Bogotá, 24 de julio de 2015

²⁵ Miguel Acosta Saignes, *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 443 – 455. Este libro, junto al de Francisco Pividal, *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, fue Premio Extraordinario de Ensayo “Bolívar en Nuestra América”, otorgado por la Casa de las Américas en 1977.

LA UNIÓN DE LOS PUEBLOS, ECO QUE RETUMBA

Por Juan Camilo Rodríguez Gómez

Presidente de la Academia Nacional de Historia de Colombia

Leer la *Carta de Jamaica* doscientos años después de escrita, reflexionar sobre su contenido y vigencia, es un ejercicio que desata una serie de inquietudes que llevan a pensar sobre la fuerza de algunos de sus planteamientos además de rememorar el momento de su elaboración. Es claro que no se trata de una acción de historia contra-factual que, aunque también pudiera generar escenarios y especulaciones sugerentes, no dejaría de ser fantasiosa e inmersa en el mundo de la ficción. Por el contrario este escrito de Simón Bolívar, fechado el 6 de septiembre de 1815 en Kingston, Jamaica, dirigido a Henry Cullen, adinerado ciudadano británico que tenía sus negocios agrícolas en la población de Falmouth en aquella isla, despierta siempre sugerencias para entender el curso de la revolución de independencia de las colonias hispanoamericanas y los desafíos latinoamericanos del presente.

Varios documentos de aquellos tiempos poseen especial significación, ocuparon un papel fundamental en los procesos que se desataron y para la posteridad conservan un inmenso valor simbólico. Entre

ellos, el *Memorial de agravios* redactado por el granadino Camilo Torres, en nombre del Cabildo de Santafé, para la Suprema Junta Central de España, fechado el 20 de noviembre de 1809. En él, Torres y Tenorio condensó el anhelo de los americanos españoles, de los criollos, por tener igualdad frente a los españoles. Entre otras reivindicaciones, expresó con brío la legítima aspiración de “reciprocidad e igualdad de derechos” entre criollos y peninsulares. En ese sentido, no solamente exigió el trato igualitario en aspectos como la participación en los cargos y en la administración —lo que también demandaron en 1781 los comuneros del Socorro en las *Capitulaciones* luego traicionadas— sino el acceso al conocimiento, a una formación acorde con las corrientes contemporáneas del intelecto y de la ciencia, la eliminación de las “trabas al entendimiento” que por la vía de la educación y de la prensa pudieran lograrse. Pero la prensa estaba “severamente prohibida” y la educación “reducida a una jerga metafísica” de los autores “más oscuros y más despreciables”. De ahí su

llamado proto-independentista: “¡Igualdad! Santo derecho de la igualdad”. Pero los acontecimientos pronto se catalizaron y la simple igualdad dejó de ser suficiente.

El tránsito en el criterio de soberanía se manifestó en la ruptura radical del vínculo con la corona española más allá de los iniciales sentimientos de adhesión que se reforzaron con la invasión napoleónica a la península ibérica en 1808. Al abdicar Carlos IV y luego al ser depuesto Fernando VII y asumir la corona española el francés José Bonaparte, la reacción de orfandad condujo en un comienzo a identificar a Francia como el enemigo común de criollos y españoles y así se expresó en “declaraciones de independencia” y constituciones de algunas provincias. Sin embargo, de un sentimiento luctuoso por lo que ocurría en la península ibérica pronto se pasó a una elaboración del espíritu de emancipación y al ejercicio de acciones efectivas para la ruptura definitiva frente a España. Se acudió entonces a los mecanismos políticos y militares que avanzaron en la causa de la independencia. En tierras granadinas y venezolanas se consolidaron las juntas de gobierno, se inició la formación de los ejércitos y se sellaron acuerdos como el firmado por Jorge Tadeo Lozano y José Cortés de Madariaga, representantes de las juntas de gobierno de Santafé y de Caracas, el 28 de mayo de 1811, en el que, entre otras disposiciones, se comprometieron a asegurarse la libertad e independencia. En diferentes

frentes y en diversos escenarios geográficos del otrora virreinato de la Nueva Granada se impusieron entonces las realidades de unas naciones que luchaban por no retornar a los tiempos coloniales.

A la par con la *Campaña Admirable* de 1813 y 1814, que liberó del yugo realista a las provincias de Mompox y de Ocaña así como a las de Mérida, Trujillo, Barinas y Caracas además de una parte del oriente venezolano, en España la situación cambió. Se produjo la restauración, es decir, Fernando VII retornó a la corona y decidió enfrentar con toda la fuerza la disolución de su imperio americano. Dispuso de un ejército cercano a los 6.000 hombres lo que significaba un contingente de inmensas proporciones para la empresa en cuestión que se pensó sería de pronto éxito. La comandaron experimentados oficiales a la cabeza de Pablo Morillo, “el pacificador”. Buenos Aires fue el destino inicial de aquella tropa pero luego se orientó a Cartagena que fue sitiada en mayo de 1815. Se trató de una pavorosa jornada de 105 días que produjo miles de muertos criollos. Se inició así el “régimen del terror” de los españoles, contrapartida de la “guerra a muerte” decretada por Bolívar el 15 de junio de 1813.

La derrota en Cartagena llevó a Bolívar al autodestierro. El 11 de mayo de 1815 partió para Jamaica donde estuvo hasta el 18 de diciembre. Durante aquel año hizo también un significativo paso por Haití y fortaleció su relación con Pétion. En mayo de 1816 llegó a la isla Mar-

garita con un pequeño ejército y vinieron luego acciones como la toma de Carúpano en junio y el desembarco en Ocumare el 14 de julio de 1816. Siguieron algunos retrocesos y múltiples avances, un breve retorno a Haití, una expedición por los cayos y finalmente un nuevo ingreso a tierra firme por Barcelona en enero de 1817, región que lo trasladó del mar Caribe al río Orinoco y de ahí para adelante a la guerra de independencia y a la formación de varios estados nacionales, es decir, la puesta en práctica de los ideales anunciados en la *Carta de Jamaica*.

A Jamaica llegó Bolívar derrotado pero con sus convicciones sólidas. El 6 de septiembre de 1815 respondió a una carta de Henry Cullen que con el tiempo se conocería como *Carta de Jamaica*, publicada por primera vez —en inglés— en 1818 y en español en 1833. Se trata de un significativo documento que en cierta forma es una síntesis del pensamiento independentista de su autor, sus motivaciones, sus estrategias, su pensamiento político y su visión futura de la porción del continente americano dominada hasta entonces por España. Su énfasis se encuentra en aspectos tales como el avance de la revolución y el camino sin retorno en el que se encontraba el proceso a pesar del estruendoso fracaso sufrido en Cartagena; la certeza alrededor del derecho a la libertad; los escenarios políticos posibles para organizar el continente luego del triunfo sobre los españoles en asuntos tales como la democracia y la monarquía o el centralismo y el

federalismo, expresando sus objeciones a este último; e incluso aspectos comerciales asociados con las posibilidades que se le abrirían a los ingleses luego de la liberación. Esta trama era obvia para los requerimientos del momento. Vista así, la *Carta de Jamaica* tendría un sentido práctico inmediato vinculado con las necesidades de la lucha, la invitación a aunar esfuerzos, llamar el interés y el apoyo de otras naciones además de la necesaria invitación a la unidad de los cobeligerantes. Pero aparecen también en su texto facetas con otro tipo de connotaciones que llaman con fuerza a la mirada contemporánea sobre aquel documento.

Si bien en la carta Bolívar se refiere, como es natural, a la revolución que avanza en las antiguas colonias españolas en América y a las tinieblas que sobre ella se precipitan, algunas de sus preguntas y de sus inquietudes poseen vigencia en la Suramérica de comienzos del siglo XXI. En referencia a estas tierras del sur del continente afirmó en aquella carta de 1815: “Solo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura, y a los verdaderos proyectos de los americanos...”. En la Latinoamérica de hoy la incertidumbre sobre el futuro no ha sido despejada. Critica la insensatez española de insistir en la reconquista; la ausencia de solidaridad de las demás naciones europeas y de los Estados Unidos frente a lo que ocurre en estas tierras; llama la atención sobre la dignidad de los pueblos ancestrales de América y

el trato bárbaro dado por los conquistadores “usurpadores”; le preocupa la falta de individuos preparados para asumir la tarea de “desprenderse de la metrópoli”, para emprender la titánica labor, adicional a la militar, de crear nuevas naciones que además representen “en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, ...”. Es decir su desasosiego frente al desafío de fundamentar el desarrollo de las naciones que avizoran su libertad pero que durante siglos vivieron en la ignorancia, el reto de “sacar un pueblo de la servidumbre”, o, como cita Bolívar la afirmación de Montesquieu: “Es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre”. De ahí la titánica acción administrativa confiada a Francisco de Paula Santander a partir de 1819 en su calidad de vicepresidente encargado del poder ejecutivo y quien secundando tales ideales bastante hizo por la introducción de las ideas modernas, de la educación, de la administración pública, de la formación civilista de la nacionalidad grancolombiana.

Hablar hoy de razonamientos hechos por Bolívar en la *Carta de Jamaica* que ayuden a entender el presente y los desafíos futuros de Latinoamérica es algo que posee sentido. Sus temores frente a la neutralidad, indiferencia y ausencia de compromiso de la comunidad de naciones por lo que ocurría en estas tierras es un argumento corriente; el privilegio de los intereses económicos en las relaciones internacionales; la recon-

quista moderna por la vía de las inversiones peregrinas y del desprecio por el medio ambiente; la penuria de una clase dirigente carente de formación y de principios; la permanencia de rezagos de discriminación frente a las minorías y a las comunidades indígenas; la permanencia de barreras incluso para el movimiento de ciudadanos a Europa y Norteamérica como en la exigencia de determinadas visas; la discriminación en virtud de los orígenes nacionales; la continuación en ciertos casos de problemas asociados con las viejas polémicas decimonónicas alrededor de las relaciones iglesia-estado o centralismo-federalismo; las restricciones a las libertades, empezando por la de expresión; y, por supuesto, aquella sobre la que tanto insistió Bolívar en la carta a Cullen: “Seguramente la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”. Este es uno de los grandes ecos que no deja de retumbar desde hace doscientos años: la convocatoria inaplazable, tanto en las relaciones internas de nuestros países como en los vínculos entre ellos, a la unidad, la integración y la paz, pero no como simple retórica sino como un compromiso de responsabilidad histórica fundado en el pasado común y en la similitud de los retos inmediatos. Por eso años después de Jamaica, en carta al general Urdaneta escrita en su viaje final, sentenció Bolívar: “El no habernos compuesto con Santander nos ha perdido a todos”.

Bogotá, 20 de julio de 2015

EL DEBER DE CONSTRUIR LA PATRIA GRANDE

Por Jorge Núñez Sánchez

Presidente de la Academia de Historia del Ecuador

Hace dos siglos, emergiendo desde un mundo colonial todavía nebuloso, se levantó el pensamiento del primer sociólogo de nuestra historia, quien captó la esencia de nuestro ser y fijó el más audaz y descarnado diagnóstico sociológico y etnohistórico del mundo criollo americano, al decir: “No somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los [nativos] del país, y que mantenernos en él contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”.

Esas ideas fueron fijadas en la carta que un caballero sudamericano escribiera como respuesta a otra de un personaje inglés residente en Jamaica, que todo parece indicar era un representante oficial u oficioso del gobierno británico. Y su autor era un combatiente revolucionario al que la suerte le había

sido adversa hasta entonces y que se hallaba refugiado en esa isla del Caribe, planeando formas de continuar su lucha por la liberación de Hispanoamérica.

Son conocidas las circunstancias en las que Simón Bolívar escribiera esa carta, en cierto modo profética, puesto que en ella reflexionaba sobre el pasado y presente de la nación hispanoamericana y aún se atrevía a formular las perspectivas de futuro que veía en el horizonte de la historia continental. Precisamente por haber sido escritas por un combatiente derrotado una y otra vez, traicionado y abandonado a su suerte por quienes debían haberlo acompañado en la lucha, las ideas plasmadas en ella adquieren un valor trascendental, pues revelan que habían sido dictadas por una personalidad de temple extraordinario, que se movía paralelamente en los espacios del pensamiento y de la acción, y para quien las derrotas no eran más que un acicate para los futuros combates. En fin, las letras de esa carta nos muestran tam-

bién a un hábil político y fino diplomático, que sabe mover el interés de los otros en beneficio de su causa y que, en este caso concreto, busca mostrarle a la Gran Bretaña las ventajas que tendría para ella la existencia de una Hispanoamérica independiente de España y dueña de su propio destino.

A los latinoamericanos de hoy la *Carta de Jamaica* nos sorprende por su vigor intelectual, pero también nos señala algunas rutas conceptuales y metodológicas. La primera de ellas es que nos incita a pensar en nuestra América antes que en nuestras pequeñas patrias particulares. La segunda, que nos invita a mirar a América Latina como una sola nación, asentada en similares orígenes indo-hispanos y, por tanto, dueña de una cultura común y un modo similar de percibir el mundo, la vida social y la acción política. La tercera, es que nos invita a reflexionar críticamente sobre nuestra estructura social y sus conflictos interiores. Y la cuarta, es que nos convoca a estudiar descarnadamente nuestra dependencia frente a poderes coloniales o neocoloniales, como paso indispensable para la formulación de cualquier proyecto de liberación nacional latinoamericana.

Y llegados a este punto creemos útil meditar sobre los diversos niveles que el concepto de lo “nacional” tiene en América Latina, donde podemos ser y sentirnos, al mismo tiempo y sin contradicción alguna, nacionales de nuestra etnia, de nuestra patria chica

o región nativa, de nuestro país y de nuestra América.

Este es uno de los elementos antropológicos y culturales más curiosos del ser latinoamericano, que coexiste casi sin contradicción en diversos niveles o espacios del ser nacional, precisamente porque Hispanoamérica es una gran nación que, mal que nos pese, tuvo su origen en ese crisol histórico de la vida colonial, pero que a la hora de su emancipación no logró sostenerse unida por causa de esos “climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres semejantes”, a los que solía referirse el Libertador en sus reflexiones.

Esa gran nación existente en la realidad exigía para su liberación un esfuerzo de unidad, como lo planteó Bolívar, de modo temprano, en su discurso a la Sociedad Patriótica de Caracas, la noche del 3 de julio de 1811, cuando anunció que el objetivo central de su acción era la unidad nacional de la América Hispana. Dijo: “Lo que queremos es que esa unión sea efectiva y para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra libertad; unirnos para reposar, para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición... Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdersnos”.

Algún tiempo después, en una carta al general Santiago Mariño, insistía en esa idea original de unidad y la desarrollaba en sus perspectivas políticas: “Si unimos

todo en una misma masa de nación, al paso que extinguimos el fomento de los disturbios, consolidamos más nuestras fuerzas y facilitamos la mutua cooperación de los pueblos a sostener su causa natural. Divididos, seremos más débiles, menos respetados de los enemigos y neutrales. La unión bajo un solo Gobierno Supremo hará nuestra fuerza y nos hará formidables a todos”.

Lamentablemente, nuestra América de comienzos del siglo XIX, dividida interiormente por esas realidades que Bolívar describiera tan minuciosamente en esa carta escrita en Jamaica, no pudo constituirse en esa nación única que soñaron los precursores de la independencia y para la que escogieron el nombre de “Colombia”, en homenaje al viajero que la descubrió para España. Así, vemos que el mismo Libertador, en esta carta profética, insiste todavía en la idea de esa república continental al expresar: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria”. Pero a renglón seguido cede paso a la presencia de la realidad que opaca ese sueño, y manifiesta: “Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria no puedo persuadirme que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república. ... para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al nuevo mundo, sería ne-

cesario que tuviese las facultades de un dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.”

Frente a tal circunstancia, Bolívar concibe entonces una solución alternativa: si la América hispanohablante no puede emerger de una vez como una inmensa y poderosa república, capaz de desafiar al Viejo Mundo y contribuir a una reorganización democrática de la sociedad humana, debe optar al menos por constituirse en una Gran Confederación de Estados Independientes. Más tarde, redondeando esa idea, plantearía que esa confederación debía tener una dieta o congreso común que “nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

Doscientos años después, nos encontramos otra vez con el reto de la realidad. Ahora ya no se trata de luchar contra el dominio colonial español, sino contra la telaraña de intereses neocoloniales, imperiales y oligárquicos que han impuesto sobre nuestra “Patria Grande” un complejo sistema de dominación y saqueo. Hallamos que, luego de dos siglos de proclamada independencia política, seguimos atados a ese modelo de “repúblicas portuarias” que nos fue impuesto por el capitalismo mundial, repúblicas que han vivido para alimentar a sus respectivos puertos, proveyéndoles de las materias pri-

mas exportables que exigían los países centrales y proveyéndose de los bienes elaborados que se importaban desde esos mismos países. El puerto resultaba ser, de este modo, un embudo que succionaba hacia afuera las riquezas y recursos del interior, a la vez que un ariete de penetración de las mercancías e intereses extranjeros.

Por lo expuesto, tenemos por delante la tarea de reunificación que nos señalara el Libertador como horizonte político a alcanzar: la conformación de esa gran Confederación de Repúblicas Libres, que desde hace tiempo están unidas por la base cultural heredada del tiempo colonial, por la experiencia de libertad y los usos ciudadanos heredados de la vida republicana y por sus propios anhelos de unidad, antiguos y actuales. Pero para lograrla necesitamos superar las viejas diferencias territoriales no resueltas, los recelos políticos entre países, las diferencias culturales y los efectos del desarrollo desigual. También tenemos que rescatar ese espíritu de hermandad que animó a nuestros padres fundadores y los impulsó a colaborar para la común independencia, para lo cual debemos comenzar por despojarnos de esos tristes y míseros “espíritus de supremacía”, por los cuales unos países miran con desprecio o desdén a sus próximos, por estimarlos inferiores. Y finalmente debemos liberar nuestras mentalidades

colectivas de ese espíritu de imitación de lo extranjero y de servilismo frente a los dueños del poder mundial.

Encuentro que hemos avanzado un buen trecho por esa senda que nos lleva a encontrarnos con los sueños y el espíritu de Simón Bolívar y nuestros otros libertadores. Experiencias como el Pacto Andino, el MERCOSUR, los convenios Andrés Bello, Hipólito Unzué y otros; el Parlamento Andino, el Parlamento Latinoamericano y otros organismos similares revelan una búsqueda empeñosa, aunque dispersa y algo atropellada, de mecanismos de aproximación, alianza, integración y construcción de una nueva América.

Mas esa Patria Grande que buscamos ahora ya no será solo hispanoparlante o hispanopensante, sino también una Indoamérica y una Afroamérica en plenitud, donde las grandes masas marginadas y de piel oscura, que hasta hoy han sido condenadas a la pobreza, la marginalidad y los trabajos más duros y peor pagados, tengan también oportunidad de participar en la construcción de un mundo de nuevas ideas, de plena libertad e igualdad, y puedan gozar equitativamente de los frutos de la naturaleza, de los bienes de la economía y de los goces de la cultura y el arte.

Quito, 20 de julio de 2015

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA *CARTA DE JAMAICA*

Y SU DESCUBRIMIENTO

*Por Amílcar Varela Jara*¹

Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del Ecuador

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El régimen colonial mantuvo a la mayoría de los americanos en la barbarie, la miseria y la opresión. La corona española no se preocupó por desarrollar los diferentes sectores de la economía, lo que puso en desventaja al continente en relación a Europa, que mejoró su industria, aprovechando el flujo de riquezas que iban del Nuevo Mundo.

En 1786, el quiteño Eugenio Espejo decía: “Aún las otras [Naciones] de la Europa, acostumbradas al grande giro de plata y oro desde el descubrimiento de las Américas y sus minas gastan hoy inmensas cantidades... nuestra [Nación] con más justicia que ninguna debe gozar de sus propios frutos y de los ricos minerales, que se crían dentro de su fecundísimo seno... En medio de esta abundancia de tesoros escondidos, ya perecen los habitantes de esta provincia civilmente en la pobreza”.

En estas circunstancias, sucedieron hechos de gran importancia en el mundo: en Europa, los campesinos luchaban por acabar con la servidumbre, contra el sistema feudal. La burguesía, que estaba en ascenso, se aprovechó de esas luchas e instauró el capitalismo. En América, la mayoría de los habitantes luchaba por romper el yugo colonial, por independizarse. En el Viejo Mundo, se pensaba que el capitalismo era el sistema de la libertad, de la confraternidad y de la igualdad entre todos los habitantes. En el Nuevo Mundo, se creía que la independencia era la puerta para pasar del infortunio a la felicidad.

En todo el continente americano, el fervor independentista iba en aumento; sin embargo, faltaba unidad. Por esto, Simón Bolívar y todos los patriotas anhelaban y promovían la unidad de los pueblos para alcanzar la liberación y progresar.

¹ Es el historiador a quien le corresponde el mérito de haber descubierto el original de la *Carta de Jamaica* en español, documento que fue autenticado a finales de 2014.

Al final del siglo XVIII, la situación económica de la mayoría de los habitantes de las colonias se deterioraba día a día; a la corona española le interesaba únicamente que los caudales que iban de las colonias no disminuyan; al contrario, imponía medidas para incrementarlos; de esto, se encargaban sus funcionarios, quienes, además, menospreciaban a los contribuyentes. Ante esto, indígenas y mestizos protagonizaron importantes movimientos en varios lugares del continente, siendo reprimidos con prisión, penas de muerte y confiscación de bienes.

En 1808, el trono de España fue a manos de Napoleón Bonaparte que nombró a su hermano José, Rey de España, debido a la abdicación de Carlos IV y de su hijo, Fernando VII. Este último pasó cautivo en el castillo de Valencay, de 1808 a 1814, “demostrando servil sumisión a Napoleón”, quien le permitió volver al trono en marzo de 1814. En estos años, el movimiento independentista americano había logrado importantes triunfos, aunque los realistas recuperaron ciertos sectores.

Cuando Fernando VII volvió al trono trató de recobrar, a cualquier costo, la fuente de riquezas incalculables que significaba América; envió hombres y armamento para fortalecer sus tropas que, como siempre, actuaron con ferocidad sin límites, devastando pueblos enteros sin importarles la edad ni el sexo de sus víctimas; pretendiendo así, frenar la lucha libertaria.

Los realistas trataron de presentar al mundo una imagen diferente de la situación de las colonias, ocultando la crueldad, el yugo, el infortunio, la miseria, la explotación, el robo y el menosprecio. El Libertador Bolívar desenmascaró a los invasores iberos mostrando la realidad de América con pruebas irrefutables. Los colonialistas promovieron también la traición en filas patriotas; esto sucedió en Cartagena, en 1815, provocando que nuestro General tuviese que viajar a Jamaica. Veamos los hechos:

En enero de 1815, Simón Bolívar fue nombrado General en Jefe del Ejército de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Inmediatamente, solicitó a Cartagena armamento, municiones y barcos, “para atacar y destruir los enemigos de la patria”; su objetivo era liberar a Santa Marta, Maracaibo, Coro y Caracas, ocupadas por los realistas. El General Castillo, Jefe Militar de Cartagena, no atendió los reiterados pedidos. Bolívar creía que la negativa era por resentimientos personales; no tenía conocimiento de que aquel estaba coaligado con las autoridades realistas. El español Francisco de Montalvo, Capitán General de Nueva Granada, desde Santa Marta, lo confirma el 5 de abril de 1815, en comunicación a Torivio Montes, Presidente de la Real Audiencia de Quito, diciéndole que Cartagena

se niega abiertamente a entregarle las armas, que ha pedido para venir contra esta Plaza, protestando que no le facilitará

el menor auxilio. Si se mantienen en dicha resolución se frustrarán los designios de Bolívar; y a fin de que no desmayen, he ofrecido al Gobierno y Ciudad de Cartagena toda la protección Real que está en mis facultades para ayudarla a salir de su embarazo, exhortándoles a que entren en su deber, y reconozcan su legítimo Soberano el Señor Don Fernando 7°.

Las tropas realistas se fortalecieron y controlaron Venezuela, Santa Marta, el río Magdalena, la Audiencia de Quito y el Perú. Es decir, los españoles estaban en condiciones de restablecer todas las colonias.

SÍNTESIS E HITOS DE LA CARTA

- En enero de 1815, Simón Bolívar fue nombrado General en Jefe del Ejército de Nueva Granada. Inmediatamente, viajó en dirección a Cartagena, a tomar el mando de las fuerzas militares. Su objetivo: liberar a Santa Marta, Maracaibo, Coro y Caracas, ocupadas por los realistas.

- Dirigentes de Cartagena se opusieron al mando y no atendieron los pedidos del Libertador de proveer armamento, municiones y barcos. Bolívar creía que la negativa era por resentimientos personales; no tenía conocimiento de que estaban coaligados con las autoridades realistas. Al mismo tiempo, se supo que una expedición militar española llegó a Venezuela. Ante esto, para evitar enfrentamiento entre patriotas y que puedan oponerse unitariamente a las

fuerzas invasoras, el Libertador renunció la dirección del Ejército. “He sacrificado todo por la paz”, “Amo la libertad de la América más que mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios”, dirá después.

- El 9 de mayo, Bolívar y sus compañeros se embarcaron en el buque de guerra inglés “La Decouverte”, arribando a Kingston, el 14. “Me resolví a hacer el último esfuerzo por salvar al país de la anarquía, y al ejército de todas las privaciones que padecía por el efecto de las pasiones que se habían excitado en Cartagena contra mí”. “Me he salido a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada”.

- En Jamaica, el Libertador realiza intensa actividad, describiendo lo que realmente pasa en las colonias y solicitando ayuda.

- El 19 de mayo, Bolívar le escribe al señor Maxwell Hyslop, desde Kingston, indicándole las ventajas que obtendría Inglaterra ayudando a los patriotas. Esa ayuda la resume así: “... veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas...”.

- El 6 de septiembre de 1815, en Kingston, el Libertador, que tenía 32 años, dictó en castellano, a su secretario

Pedro Briceño Méndez, la “*Contestación de un Americano Meridional á un Caballero de esta Ysla*”², (el señor Henry Cullen, ciudadano inglés). A esta misiva, se la conoce, como la *Carta Profética de Jamaica*.

- El 20 de septiembre de 1815, en Falmouth, Jamaica, se hizo la traducción al inglés; luego se publicó dos veces en ese idioma: en 1818 y 1825.

- En 1833, Francisco Javier Yanes realizó la primera publicación de la *Carta*, en castellano. Todas las ediciones posteriores, se basan en ésta.

- El original y posibles copias de la *Carta*, en castellano, desaparecieron. Se las buscó en América y en Europa, por cerca de doscientos años, sin resultados. En abril de 1996, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, hoy, del Ministerio de Cultura, descubrí un manuscrito antiguo, registrado como anónimo y sin fecha, al que no se le prestó atención; estaba en el olvido, en las sombras, en peligro de destruirse; así pasó decenas de años. Fue comprado en 15.000 sucres, (hoy, 60 centavos de dólar). Vendedores y compradores, no sabían qué documento negociaban.

- Después de analizar el manuscrito, afirmé que ese documento era la *Carta Profética de Jamaica* del Libertador Simón Bolívar. Esto lo verificó en el año 2001 un perito ecuatoriano; y, en el 2014, una Comisión Técnica, de la hermana Repú-

blica Bolivariana de Venezuela, que fue a Quito, por gestiones de María Augusta Calle, Asambleísta de Ecuador. Al trabajo de esta Comisión, nos vinculamos con mi hijo, el ingeniero Johann Varela Enriquez, quien, durante años, me ayudó en la investigación.

ALGUNOS ASPECTOS

DE LA CARTA PROFÉTICA DE JAMAICA

El 29 de agosto de 1815, Henry Cullen, ciudadano inglés, radicado en Jamaica, escribió una carta al General Simón Bolívar, con ideas y varias preguntas sobre América. A los ocho días, el 6 de septiembre, el Libertador, contestó. Bolívar tenía 32 años y dictó en castellano a su secretario Pedro Briceño Méndez, la *Contestación de un Americano Meridional á un Caballero de esta Ysla*”, conocida como la *Carta Profética de Jamaica*. Esta misiva, si bien es una contestación a un morador de Jamaica, estaba dirigida al mundo, en general; y, a Inglaterra, en particular.

Con la carta, Bolívar denuncia al mundo la actitud de los invasores codiciosos y crueles, durante trescientos años; fundamentando las razones de la rebeldía de los americanos y su derecho a recuperar la libertad perdida, en Octubre de 1492. La carta es la síntesis del período colonial en América; pero también, la descripción de la bravura, de la persistencia de los

² Así está escrito en el manuscrito que descubrí en Quito. AVJ.

habitantes por liberarse y de los logros alcanzados. Es el pedido a solidarizarse con la rebeldía del Nuevo Mundo, ensangrentado. Es el llamado a la unidad de los patriotas y de los pueblos, para independizarse, defenderse y progresar; es el grito que, aún hoy, se escucha y orienta el proceso de integración de los países de América Latina y el Caribe. Es el esbozo del futuro de América: Bolívar, mira conformada la Patria Grande, redimida y cultivando las artes y las ciencias, con bienestar e igualdad.

Parece que Bolívar dictó la *Carta* mirando al Nuevo Mundo desde las cimas andinas: recorre su pasado, se posesiona del presente, se adueña del futuro y escribe con claridad, erudición, patriotismo y amor a la libertad; analiza el ayer y el hoy de América y, describe su mañana con precisión; se enmarca en el tiempo de la colonia y avanza a la república; va de la servidumbre y la esclavitud, a la libertad; del despojo, la miseria, la opresión y el exterminio, a la vigencia de los derechos del hombre; de la perversidad de los rea-

listas, a la nobleza de los revolucionarios; del aislamiento y la desunión, a la unidad y solidaridad; de los pueblos pequeños, desarticulados, a la Confederación de Naciones; de la oscuridad, a las ciencias y las artes; finalmente, justifica la rebelión y el derecho de los pueblos coloniales, a la independencia.

... el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado [...] Lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países [...] El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la victoria³.

Ibarra, 5 de agosto de 2015

³ Manuscrito de la *Carta de Jamaica*, folios 2 y 2v.

CONTESTACIÓN DE UN AMERICANO MERIDIONAL A UN CABALLERO DE ESTA ISLA

[Kingston, setiembre 6 de 1815]

Muy Señor mío:

Me apresuro a contestar la Carta de 29 del mes pasado que V. me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción.

Sensible como debo, al interés que V. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los Españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que V. me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confianza con que V. me favorece, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de Libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión, es imposible responder a las preguntas con que V. me ha honrado. El mismo Barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud; porque, aunque una parte de la Estadística y Revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo, en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los Americanos; pues cuantas combinaciones suministra la Historia de las Naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicisitudes de la guerra, y por los cálculos de la Política.

Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de V., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigir estas líneas: en las cuales ciertamente no hallará V. las ideas luminosas que desea; mas sí, las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

“Tres siglos ha, dice V, que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande Hemisferio de Colón”. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filántropo Obispo de Chiapas, el Apóstol de la América, Las Casas¹, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los Conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más célebres historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que, con tanto fervor y firmeza, denunció ante su gobierno y sus contemporáneos los actos más horrosos de un frenesí sanguinario.

Con cuanta emoción de gratitud, leo el pasaje de la carta de V. en que me dice “que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios los muy oprimidos americanos meridionales.” Yo

tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado, la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa Monarquía. Lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la causa y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o por mejor decir este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada Madrastra. El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos

¹LAS CASAS, Bartolomé de (1474-1566), sacerdote español, ingresó a la Orden de los Dominicos, defensor de los indios de América, ante la brutalidad e injusticia utilizadas por los colonizadores españoles; fue Obispo de Chiapas, actual estado de México. Escribió: *Brevísima relación de la destrucción de los Indios e Historia General de las Indias*, 1492 - 1520. (Mientras no se indique lo contrario, las notas son de Amílcar Varela).

sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los Independientes, en tanto que los tiranos, en lugares diferentes, obtienen sus ventajas. ¿Y cuál es el resultado final?, ¿no está el Nuevo - Mundo entero conmovido, armado para su defensa? Echemos una ojeada, y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata² ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú³; conmovido a Arequipa e inquietado a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfrutaban allí de su libertad.

El Reino de Chile, poblado de ochocientas mil almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el Pueblo que ama su Independencia, por fin la logra.

El Virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es sin duda el más sumiso, y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey; y bien que sean varias las relaciones concernientes a aquella hermosa porción de América, es indubitable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

La Nueva Granada⁴, que es, por decirlo así, el corazón de América, obedece a su gobierno general exceptuando el Reino de Quito⁵ que, con la mayor dificultad, contienen sus enemigos, por ser fuertemente adicto a la causa de su patria; y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio que actualmente defienden contra el Ejército español bajo el General Morillo⁶, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable Plaza de Cartagena. Mas si la tomare será a costa de grandes pérdidas; y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morígeros y bravos moradores del interior.

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta in-

² Actual Argentina, Uruguay y Paraguay.

³ Hoy, Bolivia.

⁴ Hoy, Colombia, Ecuador y Panamá.

⁵ Audiencia de Quito, actual Ecuador.

⁶ MORILLO, Pablo, General en Jefe del llamado ejército pacificador español.

digencia, y a una soledad espantosa, no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto y sólo oprimen a tristes restos, que escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven combaten con furor en los campos y en los pueblos internos hasta expirar o arrojar al Mar a los que, insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un Millón de habitantes se encontraba en Venezuela; y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todos resultados de la guerra.

En Nueva España⁷ había en 1808, según nos refiere el Barón de Humboldt, siete millones ochocientos mil almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección, que ha agitado a casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo que parecía exacto; pues más de un millón de hombres han perecido como lo podrá V. ver en la exposición de Mr. Walton⁸, que

describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento Imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles, con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los Mexicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resignación de vengar a sus pasados, o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynal⁹: llegó el tiempo en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios, y de ahogar a esa raza de exterminadores en su sangre o en el Mar.

Las Islas de Puerto Rico y Cuba, que entre ambas, pueden formar una población de setecientas a ochocientas mil almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los Independientes. Mas, ¿no son americanos estos Insulares? ¿no son vejados? ¿no desean su bienestar?

Este cuadro representa una escena militar de dos mil leguas de longitud, y novecientas de latitud en su mayor extensión, en que diez y seis millones de Americanos defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación Española; que aunque fue en algún tiempo el más

⁷ Actual República de México.

⁸ WALTON, William, escritor inglés; colaboró un tiempo con los patriotas, gestionando en Londres, préstamos para barcos, armas y municiones.

⁹ RAYNAL, Guillermo Tomás Francois, (1713-1796), fue sacerdote y se retiró. Historiador francés, en sus escritos censuró al colonialismo y la esclavitud.

vasto Imperio del Mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. Y ¿la Europa civilizada, comerciante y amante de la Libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? Qué! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿no tiene ya ojos para ver la justicia?; ¿tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible.? Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible porque toda la Europa no es Española. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin Marina, sin tesoros y casi sin Soldados!, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿Podrá esta Nación hacer el Comercio exclusivo de la mitad del Mundo sin Manufacturas, sin producciones territoriales, sin Artes, sin Ciencias, sin política.? Lograda que fuese esta loca empresa, y, suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los Europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos

que expende y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recursos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario, y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la Independencia Americana; no sólo porque el Equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de Comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las Leyes de la Equidad, a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores habían tratado la materia se acordaban en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos, con razón, que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas han quedado nuestras esperanzas; no sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte, se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda; que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos! porque, ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

“La felonía con que Bonaparte¹⁰, dice V., prendió a Carlos IV¹¹ y a Fernando VII¹², Reyes de esta nación, que tres siglos ha, aprisionó con traición a dos Monarcas de la América Meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo, una prueba de que dios sostiene la justa causa de los Americanos y les concederá su Independencia”.

Parece que V. quiere aludir al Monarca de México Moctezuma, preso por Cortés¹³ y muerto según Herrera¹⁴, por el mismo, aunque Solís¹⁵ dice, que por el pueblo; y a Atahualpa¹⁶, Inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro. Existe tal diferencia entre los Reyes Españoles y los Reyes Americanos, en su suerte, que no admite comparación: los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si a Guatimocztin¹⁷, sucesor de Moctezuma,

se le trata como a Emperador, y le ponen la Corona, fue por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este Monarca fueron las del Rey de Mechoacán, Calzontzin; el Zipa de Bogotá, y cuantos Toquis, Incas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades Indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando 7° es más semejante al que tuvo lugar en Chile, en 1535, con el Ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella Comarca. El español Almagro, pretextó como Bonaparte tomar partido por la causa del legítimo Soberano; y en consecuencia, llama al Usurpador, como Fernando lo era en España: aparenta restituir al legítimo a sus Estados, y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz Ulmén, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; los Reyes Europeos, sólo padecen destierros; el Ulmén de Chile, termina su vida de un modo atroz.

¹⁰ BONAPARTE, Napoleón (1769-1821), Emperador francés que coronó a su hermano José como Rey de España, de 1808 a 1813, luego de apresar a Fernando VII.

¹¹ CARLOS IV (1748-1819), Rey de España, abdicó el trono en favor de su hijo Fernando VII, que inició el reinado el 19 de marzo de 1808.

¹² FERNANDO VII, Rey de España, apresado por Bonaparte en mayo de 1808 y liberado en marzo de 1814 después de haber demostrado servil sumisión a su captor y firmado un acuerdo con él. En ese período, los patriotas americanos, aparentando sumisión al preso, formaron Juntas de Gobierno excluyendo a los españoles.

¹³ CORTÉS, Hernán, (1485-1547), conquistador español.

¹⁴ HERRERA, Antonio de, (1559-1625), cronista español.

¹⁵ SOLÍS, Antonio de, (1610-1686), historiador español.

¹⁶ ATAHUALPA, nació en Caranqui, hoy parroquia urbana de la ciudad de Ibarra, Ecuador. Apresado en Cajamarca, Perú, en 1532 y ejecutado en 1533 por orden del español Francisco Pizarro.

¹⁷ Yerno de Moctezuma, combatió a los conquistadores españoles, quienes le vencieron, apresaron y torturaron. Cortés, lo hizo ahorcar.

“Después de algunos meses, añade V, he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos pero me faltan muchos informes, relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran: deseo infinitamente saber la política de cada Provincia, como también su población; si desean Repúblicas o Monarquías, si formarán una gran República o una gran Monarquía. Toda noticia de esta especie que V. pueda darme, o indicarme las fuentes a que deba ocurrir, la estimaré como un favor muy particular”.

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Criador y la Naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación; V. ha pensado en mi país, y se interesa por él; este acto de benevolencia, inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esta inexactitud: porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómades, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y, aislados entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas?

Además, los tributos que pagan los Indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha cegado cerca de un octavo de la población, y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables, y el empadronamiento vendría a reducirse a la mitad del verdadero Censo.

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir, tal Nación será República o Monarquía, esta será pequeña, aquella grande?; en mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano: poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las Artes y Ciencias, aunque en cierto modo ya viejos en los usos de la sociedad Civil.

Yo considero el estado actual de la América como cuando desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o siguiendo

la ambición particular de algunos Jefes, familias o Corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos. Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos Indios ni Europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores Españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y que mantenernos en él contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado y la línea de política que la América siga; me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio Americano, ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y, por lo mismo con más dificultades para elevarnos al goce de libertad. Permítame V. estas consideraciones para aclarar la cuestión. Los Estados son esclavos, por la naturaleza de su constitución, o por el abuso de ella: luego, un pueblo es esclavo, cuando el gobierno, por su esencia,

o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del Ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América, no solamente estaba privada de su libertad, sino también de la Tiranía Activa o dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconoce límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran Sultán, Kan, Dey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema, y esta es casi arbitrariamente ejecutada por los Bajaes, Kanes, y Sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión de que participan los súbditos en razón de la autoridad que les confían. A ellos está encargada la Administración Civil, Militar, Política, de rentas y la Religión. Pero al fin son persas los Jefes de hispan, son Turcos los Visires del gran Señor, son Tártaros los Sultanes de la Tartaria. La China no envió a buscar mandarines, militares y letrados al país de Gengis Kan que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes Tártaros.

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de Infancia permanente, con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanis-

mo. Gozaríamos también de la consideración personal, que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal, que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho, que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza; el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee; los privilegios exclusivos del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere V. saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el Añil, la Grana, el Café, la Caña, el Cacao y el Algodón; las llanuras solitarias para criar ganados; los desiertos para cazar las bestias feroces; las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa Nación avarienta.

Tan negativo era nuestro estado, que no lo encuentro semejante en ninguna

otra asociación civilizada, por más que recorra la serie de las edades y de la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y digámoslo así, ausentes del Universo, en cuanto es relativo a la Ciencia de gobierno y administración del Estado. Jamás éramos Virreyes, ni Gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; Arzobispos y Obispos, pocas veces; Diplomáticos, nunca; Militares, solo en calidad de subalternos; Nobles, sin privilegios reales; no éramos en fin, ni Magistrados ni financistas, y casi ni aún Comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.

El Emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra¹⁸, es nuestro contrato social. Los Reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles hacerlo a costa de la real hacienda; y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizaran la administración, y ejerciesen la Judicatura en apelación; con otras muchas exenciones y privilegios, que sería prolijo detallar. El Rey se comprometió,

¹⁸ GUERRA, José, pseudónimo que utilizó en sus escritos, Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), religioso, político y escritor mexicano. Entre sus obras está: *Historia de la Revolución de Nueva España* (1813).

a no enajenar jamás las provincias Americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo, existen Leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país, originarios de España, en cuanto a los empleos civiles, Eclesiásticos y de rentas. Por manera que, con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad Constitucional que les daba su Código.

De cuanto he referido, será fácil colegir, que la América no estaba preparada para desprenderse de la Metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la Regencia nos declaró, sin derecho alguno para ello; no sólo por falta de Justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos Españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico *El Español*, cuyo autor es el señor Blanco¹⁹; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

Los Americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la

escena del Mundo, las eminentes dignidades de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomáticos, Generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la Jerarquía de un Estado, organizado con regularidad.

Cuando las águilas Francesas sólo respetaron los Muros de la Ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron a los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados con la justicia que se nos debía, con esperanzas halagüeñas, siempre burladas por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la Anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior: se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución, y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo, y adecuado a nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de Juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la

¹⁹ BLANCO Y CRESPO, José María (1775-1841). Escritor español. De 1810 a 1813, publicó en Londres, *El Español*.

convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes; Venezuela exigió un Gobierno democrático y Federal; declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el Equilibrio de los poderes y estatuyendo Leyes generales en favor de la libertad Civil, de Imprenta y otras; finalmente, se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada, siguió con uniformidad los establecimientos políticos, y cuantas reformas hizo Venezuela; poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió. Recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le correspondan. Según entiendo, Buenos Aires, y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros, y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

Los sucesos de México han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que puedan seguir el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los Independientes de México, por lo que sabemos, dieron principio a la Insu-

rrección en Setiembre de 1.810; y un año después, ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro, instalando allí una Junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta Junta se trasladó a diferentes lugares; y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un Generalísimo o dictador, que lo es el Ilustre General Morelos²⁰; otros hablan del célebre General Rayón²¹; lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres, o ambos separadamente ejercen la autoridad suprema en aquel país: y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del Estado. En Marzo de 1812, el Gobierno residente en Sultepec²², presentó un plan de Paz y Guerra al Virrey de México, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de Gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la Junta que la guerra se hiciese como entre hermanos, y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre Naciones extranjeras; que los derechos de Gentes y de guerra inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para Cristianos sujetos a un Sobera-

²⁰ MORELOS Y PAVÓN, José María (1765-1815). Sacerdote y patriota mexicano; se unió a la revolución en 1810, a órdenes del cura Miguel Hidalgo. En 1813, convocó un Congreso en Chipalcingo que le nombró Generalísimo y declaró la Independencia de México. En diciembre de 1815, fue fusilado por los realistas.

²¹ LÓPEZ RAYÓN, Ignacio (1773-1833), patriota mexicano, destacado dirigente del movimiento libertario.

²² Sultepec, en la actualidad, es uno de los Municipios que conforman el Estado de México.

no y a unas mismas Leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como Reos de Lesa Majestad, ni se degollasen los prisioneros que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no los diezmasen ni quintasen, para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación, se trató con el más alto desprecio: no se dio respuesta a la Junta Nacional, las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la Plaza de México, por mano del Verdugo; y la guerra de exterminio continuó por parte de los Españoles con su furor acostumbrado, mientras que los Mexicanos y las otras Naciones Americanas no la hacían ni aun a muerte, con los prisioneros de guerra, aunque fuesen Españoles. Aquí se observa que, por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión al Rey, y aun a la Constitución de la Monarquía. Parece que la Junta Nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial; y el número de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las

sociedades, Asambleas y Elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la República Americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada, las excesivas facultades de los Gobiernos provinciales, y la falta de centralización en el general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la Española, que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

“Es más difícil, dice Montesquieu²³, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar a uno libre”. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las

²³ BARÓN DE LA BRÉDE Y DE MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat (1689-1755), escritor francés, miembro de la Academia Francesa. Entre sus obras, se destaca: *El Espíritu de las Leyes*.

Naciones libres sometidas al Yugo, y muy pocas de las esclavas recobran su libertad. A pesar de este convencimiento, los Meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir Instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mayor felicidad posible: la que se alcanza infaliblemente cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República?; ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le desahagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo aún una Monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen, no se reformarían, y nuestra re-

generación sería infructuosa. Los Estados Americanos, han menester de los cuidados de gobiernos paternos, que curen las plagas y las heridas del despotismo y la guerra. La Metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay Metrópoli. Supongamos, que fuese el Istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente: ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno de vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que al presente agita a nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirla. Además, los Magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los Metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos; sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos Españoles. En fin, una Monarquía semejante, sería un Coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

Mr. de Pradt²⁴ ha dividido sabiamente a la América en quince o diez y siete Estados, independientes entre sí, gober-

²⁴ DE PRADT, Dominique Georges Dufour (1759-1837), sacerdote, publicista, diplomático y escritor francés. Sus obras sobre asuntos diplomáticos americanos, fueron prohibidas.

nados por otros tantos Monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete Naciones: en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil; y así, no soy de la opinión de las Monarquías Americanas. He aquí mis razones. El interés bien entendido de una República, se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidades y Gloria. No ejerciendo la libertad el Imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los Republicanos a extender los términos de su Nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una Constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan, venciendo a los demás, a menos que los reduzcan a Colonias, Conquistas o Aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos: y, aun diré más, en oposición manifiesta con los Intereses de sus Ciudadanos; porque un Estado demasiado extenso, en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia, y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas Repúblicas, es la permanencia; el de las grandes, es vario, pero siempre se inclina al Imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas, sólo Roma, se mantuvo algunos si-

glos; pero fue, porque era República la Capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por Leyes e instituciones diferentes.

Muy contraria es la política de un Rey cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, Riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos, como a sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su Imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones, pienso que los Americanos, ansiosos de paz, Ciencias, Artes, Comercio y Agricultura, preferirán las Repúblicas a los Reinos; y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto, y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros: por igual razón rehúso la Monarquía mixta de Aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las Repúblicas y Monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en Anarquías demagógicas o en Tiranías monócratas; busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América; no la mejor, sino la que le sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los Mexicanos, imagino que intentarán al principio establecer una República representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un Individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizá se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una Monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una Monarquía mixta; y también es preciso convenir, en que sólo un pueblo tan patriota como el Inglés, es capaz de contener la autoridad de un Rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un Cetro y una Corona.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del Mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes

del Globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la Capital de la tierra!, como pretendió Constantino que fuese Bizancio, la del antiguo hemisferio.

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una República Central, cuya Capital sea Maracaibo, o una nueva Ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de Maderas de Construcción. Los Salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guajira. Esta Nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al criador²⁵ de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al Inglés, con la diferencia de que, en lugar de un Rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere República; una Cámara o Senado legislativo hereditario que, en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del Gobierno; y un Cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones, que las de la Cá-

²⁵ Se refiere a Cristóbal Colón.

mara Baja de Inglaterra. Esta Constitución participaría de todas formas; y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada, no convenga en el reconocimiento de un Gobierno Central, porque es en extremo adicta a la Federación; y entonces formará por sí sola un Estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú. Juzgando por lo que se trasluce, y por las apariencias en Buenos Aires, habrá un Gobierno Central, en que los Militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitución degenera necesariamente en una oligarquía o una Monarquía, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a las más espléndidas glorias.

El Reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los fieros Republicanos del Arauco²⁶, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces Leyes de una Repúbli-

ca. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la Chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de Libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca, a corromper las costumbres de aquel extremo del Universo. Su territorio es limitado, estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres: no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero, lo corrompe todo; el segundo, está corrompido por sí mismo. El alma de un Siervo, rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos, o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia, las merece Lima, por los conceptos que he expuesto, y por la cooperación que ha prestado a sus Señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia. Los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones

²⁶ Arauco, provincia del sur de Chile. Los araucanos se destacaron por su oposición a la dominación española; sobresalen: Lautaro y Caupolicán, dirigentes de importantes movimientos indígenas.

tumultuarias, y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: las provincias Americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en Repúblicas federadas y centrales; se fundarán Monarquías, casi inevitablemente, en las grandes secciones; y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones; que una gran Monarquía, no será fácil consolidar; una gran República, imposible.

Es una Idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una Religión, debería por consiguiente tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! ¡ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Repúblicas, Reinos

e Imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y de la Guerra, con las naciones de las otras tres partes del Mundo. Esta especie de Corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada; semejante a la del Abate St. Pierre²⁷, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso Europeo, para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

“Mutaciones importantes y felices, continúa V., pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales”. Los americanos meridionales tienen una tradición que dice, que cuando Quetzalcoátl, el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos destinados hubiesen pasado; y que él restablecería su Gobierno, y renovarían su felicidad. Esta tradición ¿no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿concibe V. cuál sería el efecto que produciría, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcoátl, el Buda del Bosque o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones?; ¿no cree V. que esto inclinaría todas las partes?; ¿no es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a

²⁷ SAINT - PIERRE Charles Irenée Castel de, conocido el Abate St. Pierre (1658-1743), escritor, académico y diplomático francés. Elaboró el proyecto de paz universal proponiendo la “unión permanente y perpetua” entre los estados europeos.

los Españoles, sus tropas, y a los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un Imperio poderoso, con un Gobierno libre y Leyes benévolas?

Pienso como V., que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el Héroe, gran profeta o Dios del Anáhuac, Quetzalcoátl, el que es capaz de operar los prodigios benéficos que V. propone. Este personaje es apenas conocido del Pueblo Mexicano y no ventajosamente; porque tal es la suerte de los vencidos, aunque sean Dioses. Sólo los historiadores y literatos, se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo, o bien pagano; unos reponen que su nombre quiere decir Santo Tomás, otros que Culebra Emplumajada; y otros dicen que es el famoso Profeta de Yucatán, Chilancambal. En una palabra, los más de los autores Mexicanos polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoátl. El hecho es, según dice Acosta²⁸, que él estableció una Religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tienen una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizá es la más semejante a ella. No obstante esto,

muchos escritores católicos han procurado alejar la Idea de que este Profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él, a un Santo Tomás, como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoátl es un Legislador divino entre los pueblos paganos de Anáhuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros Mexicanos, no seguirían al Gentil Quetzalcoátl, aunque pareciese bajo las formas más idénticas y favorables; pues que profesan una Religión la más intolerante, y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la Independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mayor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por Reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos, y llevándola en sus Banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la Religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta Imagen en México, es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro y dichoso Profeta.

Por otra parte, el tiempo de las apariciones ha pasado; y aunque fuesen los americanos más supersticiosos de lo que son, no prestarían fe a las supercherías de un Impostor, que sería tenido por un

²⁸ ACOSTA, José de, (1539-1600), escritor español, jesuita, llegó al Perú en 1571. Autor de *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), sobre la geografía física e historia natural de México y Perú.

cismático o por el Anticristo anunciado en nuestra Religión²⁹.

Seguramente, la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división, no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles, formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el Imperio de la costumbre, produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos, son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Yo diré a V. lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los Españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las Naciones; aislada en medio del Universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la

España, que posee más elementos para la Guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados; cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan: las opiniones se dividen, las pasiones las agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional, entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente, y han ilustrado a la Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.

Tales son, Señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a V, para que las rectifique o deseche, según su mérito³⁰; [suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a V. en la materia.

Soy de V., etc., etc., etc.]³¹

²⁹ Este párrafo fue suprimido en la primera publicación en castellano de esta *Carta*, realizada por Francisco Yanes, en 1833; tampoco consta en las ediciones posteriores; pero si está, en la traducción al inglés y, en dos publicaciones, en ese idioma.

³⁰ El documento que descubrí en Quito, termina en esta parte. Según el texto de la primera edición de la *Carta*, en castellano, publicada por Francisco Javier Yanes, en 1833, faltaría un folio, con las palabras que están puestas entre corchetes. NB: no está el nombre del Libertador.

³¹ Si bien se ha modernizado la ortografía y, en ocasiones, también la puntuación para darle mayor claridad al texto, hemos preferido, en su mayoría, mantener el uso de las mayúsculas según consta en el manuscrito. (N. del E.)

FACSIMIL DE LA *CARTA DE JAMAICA*
EN ESPAÑOL

El original de la *Carta de Jamaica* en español se encuentra en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador en el fondo Jacinto Jijón y Caamaño.

115.000

Contestacion
de un
Americano Meridional
a un
Caballero De esta Isla.

Muy Señor mío.

Me apresuro a contestar la Carta De 22 del mes pasado que
U me hizo el honor de dirigirme, y yo recibo con la mayor sa-
tisfaccion.

Permítame como debo, el interés que U ha querido tomar
por la suerte de mi patria, infligirle todo con ella por los tra-
mientos que padese, desde su descubrimiento hasta estos
tiempos presentes, por parte de sus destruyentes los Españoles,
no tanto ménos el compromentado en que me ponere
las volitivas Demandas que U me hace, sobre los objetos muy
importantes de la politica Americana. Adm. me encuentro
en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confi-
anza con que U me favorece, y el impedimento de mis
cartas, tanto por la falta de documentos y de Libros, como
por la limitada concurrencia que favorece un pais tan
remoto, variado, y desconocido como el Nuevo Mundo.

Estoy en opinion, es mi gusto responder a las preguntas

con que U. me ha honrado. El mismo Baron de Humboldt,
con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos,
apenas lo ha exaustado con exactitud; porque, aun que una parte de la Estadística y Revolución de América es conocida, me atrevo á asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, solo se pueden apenas conjeturar más ó menos aproximadas, sobre lo relativo á la suerte futura y á los verdaderos proyectos de los Americanos; pues cuantas combinaciones manifiesta la Historia de las Naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicisitudes de la guerra, y por los cálculos de la Política.

Como me encontraba obligado á prestar atención á la apreciable carta de U., no menos que á sus filantrópicas miras, me atrevo á dirigir estas líneas en las cuales ciertamente no hallo U. las ideas luminosas que merecen sí, tan ingenuas expresiones de mis pensamientos.

U. dice que imperaron las barbaridades que los españoles concibieron en el grande Infortunio de Colón. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fingidas, por que parecen superiores á la perversidad humana; y jamas serian creditas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infernales verdades. El filantropo Obispo de Chiapa, el Apóstol de la América Las Casas, ha dejado á la posteridad una breve Relación de ellas, extractada de los sumarios que siguieron servida á los conquistadores, con

el testimonio de cuantas personas respetables habia
entonces en el nuevo mundo, y con los sucesos mismos
que los hispanos se hicieron entre sí: como consta por
los más celebres historiadores de aquel tiempo.
Y otros los imparciales han hecho justicia al zelo
verdad y virtud de aquel amigo de la humanidad,
que, con tanto fervor y firmeza, denunció ante su
gobierno y sus contemporáneos los actos más horro-
rosos de un furor sanguinario.

Con cuanta emoción de gratitud, leo el pasaje
de la Carta de U. en que me dice U. que espera
que los sucesos que siguieron entonces à las armas
españolas, acompañen ahora à las de sus contrarios
los muy dignos Americanos Mexicanos. Yo tomo
esta esperanza por una predicción, si la justicia desi-
de las contiendas de los hombres. — El suceso coronará
nuestros esfuerzos; por que el destino de los Americanos se
ha fijado irrevocablemente; el hazo que la unia à la
España está cortado: la opinión era toda su fuerza; por
ella se estrechaban mutuamente las partes de la
igual inmensa Monarquía. Lo que antes la
entorpecía ya las divide: mas grande es el odio
que nos ha inspirado la península, que el odio
que nos separa de ella: menos difícil es unir los
dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos
países. El hábito à la obediencia; un comercio de
intereses, de luces, de religión; una reciproca bene-
volencia, una tierna solícitud por la salud y la
gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que forma
en nuestra esperanza, nos viene de España. De
aquí nacia un principio de adhesión que parece

eterno: no obstante que la inconstancia de nuestros
dominadores retajara esta simpatía, ó por mejor decir
este apoyo forzado por el imperio de la Anagnón.
Al presente sucede lo contrario: la muerte, el des-
honor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos
todo lo sufrimos de esta desnaturalizada. Mas
El Voto se ha rogado: ya hemos visto la luz, y
se nos quiere volver á las tinieblas: se han roto
las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros ene-
migos pretenden de nuevo esclavizarnos. En lo
Funto, la América combate con desprecio: y para ver
la desesperación no ha arrojado tras sí á la vic-
toria.

Por que los sucesos hayan sido parciales y alter-
nados, no debemos desconfiar de la fortuna. En una
parte triunfan los independientes, en tanto que
los tiranos, en lugares diferentes obtienen su
victoria: y cual es el resultado final? no está
el nuevo mundo entero combatiendo, armado para
su defensa? Lechemos una ojeada, y observaremos
una lucha simultánea en la inmensa extensión
de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias Del Rio
de la Plata ha purgado su territorio y conducido
sus armas vencedoras al Alto Peru: combatiendo
á Arequipa é inquietando á los realistas De Lima
cerca de un millón de habitantes disfrutan allí
de su libertad.

El Reyno de Chile, poblado de ochocientos mil
almas, está lidiando contra sus enemigos

que pretenden sominarlo; pero en vano, por que los que
antes hicieron un termino a sus conquistas, los indios
mitos y hebreros Americanos, con sus vestinos y campaña
pionera y su ejemplo sublime es suficiente para
sa. Es verdad, que el Pueblo que ama su Independencia
por fin es libre.

El Virreinato Del Peru cuya poblacion asciende a'millon
y medio de habitantes es mi duda el mas sumido
y al que mas sacrificios se le han arrancado para la
exaltacion del Rey, y bien que sean vivas las relaciones
concomitantes a la aquella hermosa provincia De America,
es indudable que ni esta tranquila, ni es capaz De
oponere al torrente que descomana a las mas desusadas
inicias.

La nueva granada, que es por decirlo asi, el lo
nacion De America, obedece a su gobierno personal exceptuando
el Reino De Guine que con la mayor dificultad contiene
sus enemigos por ser fuertemente adicto a la causa
de su patria: y los provincias De Panama y Santa
Marta que desconfian, no sin motivo, la tirania de sus
señores. De milicias y medio De habitantes se han repen
cidos en aquel territorio que actualmente ocupan en
tra el gobierno especial bajo el General exercito, que es mas
mil suculento delante De la inescapable Pena De la
junta estas si la tomare con a contra De grandes perdidas,
y desde luego correera De fuertes bastiones para sub
yuzar a los indigenas y bravos moradores Del interior.

En cuanto a la Florida y desdichada Península
sus acontecimientos han sido tan rapidos y sus descomen
ciones tales, que casi la han reducido a una absoluta
indiferencia, y a una mudanza espontanea no obstante
que era uno de los mas bellos Países De cuantos hecion
al oryento de la America. Sus tiranos gobiernan

un desierto y solo oprimen a tristes restos, que esca-
pados de la muerte, alimentan una precaria con-
ciencia algunas mujeres, niños y Ancianos con los que
quedan. Los más de los hombres han perecido por no
ser esclavos, y los que viven combaten con furor
en los campos y en las pueblas internas. Los
piras o adivinos al clavar a los que, insaciables de
sangre y de crímenes, tributan en los primeros man-
suros que hicieron desaparecer de la América am-
rica primitiva. Cese de un millón de habitantes se
encuentra en Tenochtitlan, y, sin congeneración, se puede
asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada
por de guerra, la espada, el hambre, la peste, las
pangrinasiones: excepto el terremoto, los resultados
de la guerra.

En Nueva España había en 1492, según me
refiere el Sr. Don de Humboldt, siete millones ochoci-
enta mil almas con inclusión de Sacatecualco. Des-
de aquella época, la insurrección que ha agitado
a casi todas sus provincias, ha hecho disminuir
sensiblemente aquel número, que parece exacto,
pues más de un millón de hombres han perecido
como lo podrá U. ver en la exposición de Mr. Walton
que describe con fidelidad las sangrinasiones crímenes
cometidos en aquel opulento Imperio. Allí la lucha
se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de
todas especies, pues nada ahorran los españoles, con tal
que logren someter a los que han tenido la desgracia
de nacer en este suelo, que parece destinado a empu-
jarse con la sangre de sus hijos. Apenas de todo, los
Mexicanos serán libres por que han aborrido

el partido de la patria, con la resignacion de vengarse
à sus pasados, ó seguirlos al sepulcro. Los otros dicen
con Reginal: llega el tiempo en fin, de pagar à las es-
pañolas suspiros con suspiros, y de ahogar à carraças
de exterminadores en su sangre à un el Universo.

Los Niños de Puerto-Rico y Lido, que entre ambos,
pueden formar una poblacion de setecientas à ochocientas
mil almas, son los que mas tranquilamente poseen
los Españoles, por que estan fuera del contacto de las Ind
dependientes. ellas, ¿no son Americanos estos Guayuleños?
¿no son vejados? ¿no desean su bien estar?

Este cuadro representa una escena militar de
dos mil leguas de longitud, y novecientas de latitud en su
mayor extension, en que diez y seis millones de Americanos
dependen sus derechos, ó están comprometidos por la nacion
Española, que aun que fue en algun tiempo el mas vasto
Imperio del mundo, sus rulos son ahora impotentes para do-
minar el nuevo Hemisferio, y hasta para mantenerse
en el antiguo. ¿La Europa civilizada, comerciante y ama-
to de la Libertad, permite que una vieja Sceptera, por solo
satisfacer su vanidad envenenada, devore la nueva delicia parte
de nuestro globo? ¿Que! ¿esta Europa se da al clamor
de su jorropio interior? ¿no tiene ya ojos para ver la jus-
ticia? ¿trato de la esclavitud, para ser de este mundo
indivisible? Estas cuestiones, cuanto mas las medito, mas
me confunden. Llego à pensar que se aspira à que des-
aparezca la America; pero es imposible por que toda
la Europa no es Española. ¿Que denuncia la de nuestra
enemiga, pretender reconquistar la America sin
danza, sin temores y casi sin soldados? ¿pues los
que tiene, apenas son bastantes para retener un
propio Pueblo en una violenta obediencia?

y Defendarse de sus Vecinos. Por otra parte, ¿Podrá
esta Nación hacer el Comercio esclusivo de la mitad
del mundo sin manufacturas, sin producciones terri-
toriales, sin Artes, sin Ciencias, sin politicas. e
Lograda que fuese esta loca empresa, y supo-
niendo mas aun, lograda la pacificación, los hijos
de los actuales Americanos, unidos con los de los
Europeos reconquistadores, ¿no volverian a formar
dentro de veinte años, los mismos patrióticos desig-
nios que ahora se están combatiendo?

La Europa hacia un bien á la España
en disuadiendola de su obstinada temeridad, por que
á lo menos le ahoraria los gastos que expende y
la sangre que derrama; afin de que, fijando su
atencion en sus propios recursos, fundare su pros-
peridad y poder sobre bases mas sólidas que de
las de vicisitudes conquistas, un comercio precario,
y exacciones violentas en puebllos remotos, enemigos
y poderosos. La Europa misma por miras de
sana politica, debia haber preparado y ejecu-
tado el proyecto de las Independencias Americanas;
no solo por que el equilibrio del mundo asi lo exige, sino
por que este es el medio legitimo y seguro de ad-
quirirse establecimientos ultramarinos de lo
mexico. La Europa que no se halla agitada por
las violentas pasiones de la venganza, ambicion
y codicia, como la España, pasase que estaba autori-
zada por todas las Leyes de la Equidad, á ilustrarse
sobre sus bien entendidos intereses.

Quantos escritores habian tratado las

materia se acordaban en esta parte. Los conce-
cuencia, nosotros esperabamos, con razon, que todas
las naciones cultas se apresurarian a au-
sancion, para que adquirieramos un bien cuyas
ventajas son reciprocas a entrambos hemisferios.
Sin embargo, ¡cuan frustradas han quedado nues-
tras esperanzas, no solo en Europa, pero hasta
nuestros hermanos del Norte se han mantenido
inmóviles espectadores de esta contienda; que por
su esencia es la mas justa, y por sus resultados
la mas bella e importante de cuantas se han
sufocado en los siglos antiguos y modernos. !
por que ¿hasta donde se puede calcular la necesi-
dad de la libertad del Hemisferio de Colon.?

A la gloria con que Bernabé, dice, prendio
a Carlos II. y a Fernando V. Reyes de esta nacion, que tres
siglos ha! La prision con traxion a dos monarcas de la America
Meridional, es un acto muy manifiesto de la rebeldia
divina, y al mismo tiempo, como prueba de que Dios
tiene la justa causa de los Americanos y los concedera
satisfaccion.

Ahora que le quiere eludir al Monarca de Mexico
Moteuchoma, preso por Carlos y muerto segun Herrera, por
el mismo, quien fue Sol. Dice, que por el punto, y a Ma-
guila Yca de Sol, destruido por Francisco Pizarro y Diego
Alvarez. Existe tal separacion entre los Reyes Espanoles
y los Reyes Americanos, en su accion, que no admiten
comparacion: los primeros son batidos con dignidad y
concernidos, y al fin recobran su libertad y honra, mientras
que los ultimos sufren tormentos inhumanos y los vici-
pueden mas vergonzosa. Si el Guatemalteco, sucesor de
Moteuchoma, se le trata como a Emperador, y le
ponen la Corona, fue por division y no por respeto, para
que experimentase este accion antes que las torturas

Iguales á la suerte de este Monarca fueron las del Rey de Mechoacan, Guatimala, el Tlaca de Bogota, y otros de Poquis, Tlacas, Tepas, Almaras, Cariguas y otras dignas Indias sucesivamente al poder español. El suceso de Fernando V. es mas semejante al que tubo lugar en Chile en 1535. con el Ulman de los Mapuche antiguos legamente en aquella Comarca. El español Almagro, protesto como Soberano; y en consecuencia, llama al Vicispoder, como Fernando lo era en Espana, á presentarle restituir al legitimo á sus Estados, y termina por sucadornar y echar á las Indias al infetio Ulman, sin que este ni aun se defienda. Este es el ejemplo de Fernando V. con su usurpador los Reyes Europeos, solo practican destierras; el Ulman de Chile, termina su vida de un modo atroz.

„Despues de algunos meses, anado V. he hecho muchas reflexiones sobre la situacion de los Americanos y sus esperanzas futuras. Como grande interes en sus sucesos pero me falta muchos informes, relativos á su estado actual y á lo que ellos aspiran. Desee infinitamente saber la politica de cada Provincia, como tambien su poblacion; si desean Republicas ó Monarquias, si formaran una gran Republica ó una gran Monarquia. Toda noticia de esta especie que U. pueda darme, ó indicarme las fuentes á que deba recurrir, la estimare como un favor muy particular. S.

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se comera por recobrar

los derechos con que el Criador y la Naturaleza le han dotado, y es necesario estar bien fascinada por el error ó por las pasiones, para no abrigar esta noble sensación: No ha pensado en mi patria, y se interesa por el estéril acto de benevolencia, inspira el mas vivo reconocimiento.

De dicho la poblacion que se calcula por datos mas ó menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidas, sin que sea facil remediar esta inexactitud: por que los mas de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, Nomadas, perdidos en medio de espesas é inmensas bosques, Maxauras solitarias, y á distancias entre lagos y rios accidentados. ¿ Pueden ser capaces de formar una estadística completa de semejantes Comarcas? A demas, los tributos que pagan los Indígenas; las penalizaciones de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pagan sobre los trabajos, y otros accidentes, atajan de sus hogares á los pobres Americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha seguido cerca de un siglo de la poblacion, y ha abuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables, y el empadronamiento vendria á reducirse á la mitad del verdadero Censo.

Podria es mas difícil presentir la suerte futura del nuevo mundo, establecer principios sobre su politica, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegaria á adoptar. Toda idea relativa al porvenir De este pais me parece aventurada. ¿ Se pudo preceer cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, qual seria el regimen que abrazaria para

su conservación. ¿Y si bien se hubiera acordado a decir, tal Nación sera Republica o Monarquica, ¿esta sera pequeña o grande? en mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño Genio humano poseemos un mundo aparte, estado por dilatados mares; nuestro en sus bases las Artes y Ciencias, aun que en cierto modo ya vivía en los días de la civilización Civil.

Si considero el estado actual de la América es como cuando desplumado el Imperio Romano, cada de membración formó un sistema político, congruente a sus intereses y situación, o siguiendo la Ambición particular de algunos Reyes, Familias o Corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos emprendieron despojar voluncian a restablecer sus antiguas Naciones, con las alteraciones que exigían las cosas o los tiempos. Mas nosotros que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fuere, y que por otra parte no somos feudales ni Europeos, sino una especie media entre los latifundios propietarios del pais y los Almirantes Españoles en suma, siendo nosotros Americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del pais, y que mantenemos en el contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso mas extraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinanza indicar cual sera el resultado y la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caractere vide de arbitrarias, Dictadas por un Desconocimiento y no por un Raciocinio probable. La posición de

los sucradores del hemisferio Americano, ha sido, por
siglos, firmemente pacifica: su existencia politica
en su totalidad, nosotros estamos en un grado todavía más
abajo de la existencia, y, por lo mismo con mayor dificultad
podemos pasar, de un estado al otro de libertad. Consideramos a
estas consideraciones para actuar la cuestión. Los
Estados son esclavos, por la naturaleza de su constitu-
ción, o por el abuso de ella: luego un posible
es esclavo, cuando el gobierno, por su existencia, o por
sus vicios, halla y usurpa los derechos del Ciudadano
o súbdito. Aplicando estos principios, hallamos que
la América, no solamente estaba privada de su libe-
dad, sino también de la Supremacía o dominante
de ella. En las administraciones absolutas no se p-
recorren límites en el ejercicio de las facultades gubernativas
la voluntad del gran Sultán, Moisés, Dey y demás
Sultanes Persas, es la ley suprema, y esta es casi
arbitrariamente ejecutada por los Beys, Sanjacs, y Se-
necas subalternos de la Sultana y Beys, que tienen
requisada una expresión de que participan los súbditos
con razón de la autoridad que les confiere. A ellos sucede
necesariamente la administración Civil, Militar, Política, etc.
y la Religión. Así al fin son porciones los Jefes de
Shi-jun, son Escuela los Vicarios del gran Emperador, son Escuela
en los Estados de la Provincia. La China no embe-
de escuela mandarines, mandarines, y letrados al parir
Refugio Shan que la ingente, lo parir de que los
Actuales Chinos son Recomendados Directores de los sub-
jugados por los comisarios de los provincias Indias
y Crean diferente era entre provincias. Podría
Japón con una constituta que, entonces de privar nos de
los derechos que nos correspondían, no dejara en una especie
de dependencia permanente, con respecto a los transacciones
publicas. Si hubiéramos seguido manejado nuestro

asuntos domésticos, en nuestra administración interior, conocieramos el curso de los negocios públicos y su mecanismo. Conociéramos también de la contabilidad personal, que impone á los ojos del pueblo cierto respeto magnífico, que es tan necesario conservar en las revoluciones. Me explico por que he dicho, que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos privados para el trabajo, y cuando más el de simples criados mitades, y aun esta parte reducida con restricciones chocantes. Tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos de Europa, el estorbo de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma tiranía no quiere, las prohibiciones exclusivas del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias Americanas, para que no se traten, cultiven ni negocien, en fin, ¿quién te saber cuál era nuestro destino? Los caminos para aliviar el Arvil, la frana, el Café, la Cana, el Cacao y el algodón; las licencias arbitarias para la crianza y matanza de los Destinos para Cerrar las festivas ferias, las subvenciones de la tierra para asegurar el Oro que no puede sacarse á esa Nación abarata.

tan negativo era nuestro estado, que no lo encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por mas que ocurra la serie de las edades y de la política de todas las naciones. Pretender que un pais tan fuertemente constituido, estenso rico y

populoso sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje,
y una violación de los Decretos de la Humanidad?

Estábamos, como acaba de exponer, abstraídos
y dijámoslo así, acentos del Universo, en cuanto
relativo a la esencia de gobierno y Administración de la
Estas. Jamas eramos Virreyes, ni Gobernadores, si no
por causas muy extraordinarias; Arzobispos y Obispos
pocas veces; Diplomáticos, nunca; militares solo
en calidad de Caballeros; todos sin privilegios reales,
no eramos en fin, ni magistrados ni financieros, y
casi ni aun Concejales; todo en contravención di-
recta de nuestras instituciones.

El Emperador Carlos V. formó un pacto con
los Descubridores, conquistadores y pobladores de Ame-
rica, que, como dice Guerra, es nuestro Contrato Social.
Los Reyes de España convinieron solemnemente con ellos,
que lo ejecutaron por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles
hacerlo a costa de la real hacienda; y por esta razón
se les concedía que gozaran de la tierra: que or-
ganizaran la Administración, y ejercieran la judi-
catara en Apetaxion: con otras muchas prerrogativas
y privilegios, que sería prolijo detallar. El Rey se
comprometió a no surgen jamas las provincias Ame-
ricanas, como que si el no había otra jurisdicción
que la del Alto Dominio, siendo una especie de propie-
dad feudal la que allí tenían los conquistadores,
para él y sus descendientes. Al mismo tiempo
existían Leyes esparsas que favorecían casi exclu-
sivamente a los naturales del país originarios
de España; en cuanto a los empleos civiles, elecciones
votos y De Ventas. Por manera q. con una violación

manifiesta de las leyes y de los preceptos subsistentes, de tan vista de dejar a aquellos naturales de la ciudad Constitucional que les dahe en Código. •

De cuanto he referido sera facil colijir, que la America no estaba preparada para despenderse de la Metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas lecciones De Bayona, y por la inmundicia guerra que los Rejenciares non declararon, sin derecho a lo que para ellos no solo por falta de facultad, si no tambien de legitimidad. Sobre la Naturaleza de los Gobiernos Separados, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desordenada conducta, hay escrito del Mayor Mexico en el periódico el Español, cuyo autor es el Señor Palanca; y estando allí esta parte de nuestra Historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

Los Americanos han subido de repente, sin las conocimientos propios, y lo que es mas sensible, sin la practica de los negocios publicos, a representar en la escena del mundo, tan dignos de dignidad de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomáticos, Generales, y otras autoridades supremas y subalternas formando la jerarquía de un Estado, organizada con regularidad.

Quando las Armas Francesas solo respetaron los muros de la Ciudad de Cordoba, y con su puerto arrollaron a los frágiles gobiernos de la Periferia, entonces quedamos en la total ruina. Ya antes habiamos sido entregados a la merced de un Metropolitan extranjero. Después, libertados con la justicia que se nos debia, con esperanza a las buencas, siempre tratada y

por ultimo, incienso sobre nuestro destino futuro,
y amenazados por la Anarquia, a causa de la falta
de un gobierno legitimo y justo y liberal, nos presi-
gitaron en el curso de la revolucion. En el primer mo-
mento solo se cuido de proveer a la seguridad
interior, contra los enemigos que cercoraban nuestro
sena. Luego se extendio a la seguridad exterior: se
establecieron Autoridades que sustituyeron a las
que acabamos de disponer, encargadas de dirigir el
curso de nuestra Revolucion, y de aprovechar la
conjuntura feliz en que nos fuere posible fundar
un gobierno constitucional, digno del presente
siglo, y adecuado a nuestra situacion.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus
primeros pasos con el establecimiento de juntas pro-
puntas. Estas formaron en seguida Reglamentos para
la convocacion de congresos que produjeron alteracio-
nes importantes; Venezuela organizo un gobierno
Democratico y Federal; declarando por primera vez
los derechos del hombre, sancionando el Equilibrio de
los poderes y estatuyendo leyes generales en
favor de la libertad Civil, de imprenta y de la
finalmente, se constituyo un gobierno independiente.
En Nueva Granada, siguió con uniformidad
los establecimientos politicos, y cuantas refor-
mas hizo Venezuela; poniendo por base funda-
mental de su constitucion el sistema federal
mas exagerado que jamas existio. Residente
mente se ha mejorado con respecto al poder
ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atri-
buciones le corresponden segun conviene, y segun

esacritud incontestable. Propuso la Junta que la guerra se hiciese como entre hermanos, y Concierda de armas, pues que no debia ser mas cruel que entre Naciones estrangeras: que los derechos de gentes y de guerra no violables para los mismos infieles y barbaros, debian serlo mas para Cristianos sujetos a un soberano y á unas mismas Leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como Pleos De Luxe atagastad, ni se arrojasen los prisioneros que reducian las Armas, si no que se mantuviesen en Vehanos para Ourgear las; que no se entrase a' sangre y fuego en las poblaciones pacificas, no las quemasen ni quitasen, ni sacrificadas; y concluye qd, en caso de no admitirse el este plan, se observarian rigorosamente las represalias. Esta negociacion se trato con el mas alto Desprecio: no se dio respuesta á la Junta Nacional: las comunicaciones originales se quemaron publicamente en la Plaza de Mexico por mandado del Virrey y la guerra de exterminio contienuo por parte De los Espanoles con su feroz y acostumbrado crueldad que los Mexicanos y los Indios Naciones Americanas no la hacian ni aun á muerte con los prisioneros de guerra, aun que fueran de gentes. Aqui se observa que, por causas de conveniencia, se conceden las Capitulaciones de submission al Rey, y aun á la Coronacion de la Monarquia. Parece que la Santa Nacion es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutiva y judicial, y el numero de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos De la tierra firme nos han pasado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas á nuestro caracter

escribiendo intertestable. Propuso la Junta que la guerra
se hiciese como entre hermanos, y con cordatozanos;
pues que no debia ser mas cruel que en las acciones
extranjeras: que los derechos de gentes y de guerra son
violables para los mismos infieles y barbaros, debian
serlo mas para Cristianos sujetos a un soberano
y a unas mismas Leyes; que los prisioneros no fuesen
tratados como Plebs De Luxe a la guerra, ni se dego
llasen los prisioneros que recibian las armas, sino
que se mantuviesen en Vehanos para canjearlos:
que no se entrase a sangre y fuego en las poblacio
nes pacificas, no los desamancasen ni quintasen, ni
sacrificaras; y concluye qd, en caso de no admitir
se este plan, se observarian rigorosamente
las represalias. Esta negociacion se trato con el
mas alto Desprecio: no se dio respuesta a la Junta
Nacional: las comunicaciones originales se que
maron publicamente en la Plaza de Armas por una
parte del Verdugo y la guerra de exterminio conti
nuo por parte de los Espanoles con su fuerza
acostumbrada: mientras que los Mexicanos y las otras
Naciones Americanas no la hacian ni caso a muerte
con los prisioneros de guerra, aun que fueran el
pan de Azucar. Aqui se observa que, por causas de conve
niencia, se conceden las represalias de sumision
al Rey, y aun a la Constitucion de la Monarquia.
Parece que la Santa Nacion es absoluta en el ejer
cicio de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial,
y el numero de sus miembros muy limitado.
Los acontecimientos de la tierra firme nos han
proovado que las instituciones perfectamente repres
sentativas no son adecuadas a nuestro caracter

costumbres y leyes virtuosas. En Occidente el espíritu
de libertad tomó su origen en las sociedades, Asam-
blas, y Elecciones populares, y estos principios nos traen
una idea de la libertad. Y así como Venecia ha sido
la República Americana que más se ha adelantado
en sus instituciones políticas, también ha sido el ma-
jor ejemplo de la imitación de la forma democrática
y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva
York, las excesivas facultades de los Gobiernos
provinciales, y la falta de centralización en el ge-
neral, han conducido a aquel precioso país al estado
a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus
Pequeños enemigos se han concentrado contra todas las
probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas
no adquirieron los talentos y las virtudes políticas y
distinguir a nuestros Hermanos del Norte, los dis-
tinguirán enteramente por sus defectos de sermo favo-
rables, temo mucho que van a ser nuestra
ruina. Desgraciadamente estas ciudades parecen
estar muy distantes de nosotros en el grado que
de viciados; y por el contrario, estamos dominados
de los vicios que se contraen bajo la dirección
de una tiranía como la Española, que solo ha
sobre salido en ferocidad, Ambición, Vanidad
y Codicia.

Lo más difícil dice el autor es quitar, sacar un
pueblo de la esclavitud que subyugar a uno libre.
Esta verdad está comprobada por los Anales de
todos los tiempos, que nos muestran los más de todos
Nuestros libros de comercio al Negro, y muy pocas de
los esclavos recobran su libertad. Apenas se este
convencimiento, los adicionales de este continente.

han manifestado el deseo de conseguir la constitución y
libertad, y una perfecta, sin duda por efecto del instin-
to que tienen los hombres de aspirar a su mayor
felicidad posible: la que se alcanza infaliblemente cuan-
do ellas están fundadas sobre las bases de la justicia
de la libertad y de la igualdad. Mas ¿seremos no
sobre capaces de mantener en su verdadera signifi-
cación la difícil obra de una República? ¿se puede
de concebir que un pueblo recientemente desvinculado
se lance a la esfera de la libertad sin que, como
a Roma, se le derripan las alas y resaca en el abismo?
Tal prodigio es inconcebible, ni en el hecho. Por consiguiente
no hay un inconveniente esencial que nos atreva con
esta esperanza.

El deber más que otro alguno es formar en Ame-
rica la más grande nación del mundo, menos por su
extensión y riquezas, que por su libertad y gloria.
Aun que se aspire a la perfección del gobierno de mi-
norias, no puede pretenderse que el nuevo mundo
sea por el momento regido por una gran República; como
es imposible no haberse a desearlo, y menos deves
aun una Monarquía universal de América, por que
este proyecto, aun se vea, es también imposible. Los
abusos que actualmente existen, no se reformatan, y
nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados
Americanos, han menester de los cuidados de gobiernos
provisionales, que auran los plagas y los vicios del
Despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo,
de México, que es la única que queda fuera por
su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. El
progenitor, que fue el Estmo de Panamá, punto central
para todos los Estmos de este vasto continente: ¿no
continuarian estos en la languidez, y aun en el des-
orden actual? Para que un solo gobierno de todos

animé, ponga en acción todos los recursos de la gran
providencia pública, coraje, ilustre y perfección al mun-
mundo, sería necesario que hubiese las facultades
De sus Dios, y cuando menos, las luces y virtudes de
todos los hombres.

El espíritu de partido que al presente agita á nos-
otros Estados, se encendería entonces con mayor encen-
dillo ante la fuente del poder, que únicamente
puede represarla. Además, los ataques de las ca-
pitales no disminuirían la preponderancia de los alto-
proletarios, á quienes considerarian como á otros
tantos tiranos. Sus Deseos llegarían hasta el punto
De comparar á estos con los odiosos Españoles. En fin,
una eternidad semejante, sería un Coloso deforme,
que su propio peso desplomaría á la menor convulsión.

El Sr. de Breda ha acudido sabidamente á la
América en quince y siete Estados, independen-
tantes entre sí, gobernados por otros tantos Go-
biernos. Estoy de acuerdo en cuanto al primero, pues
la América comporta la creación de diez y siete
Naciones; en cuanto al segundo, aun que sea más
fácil concebirlo, es menos útil; y á di, notará de la
opinión de los monarquistas Americanos. He aquí
mis razones. El interés bien entendido de una
República, se circunscribe en la esfera de su ex-
istencia, prosperidad y gloria. No ofendiendo la li-
bertad del Imperio, por que es precisamente su objeto,
ningun Estado excita á los Republicanos á estar
Con los tiranos de su Nación, en detrimento de sus
propias medidas, con el único objeto de hacer prevalecer
por á sus vecinos de una Constitución liberal.
Ningun Derecho adquieren, ninguna ventaja sacan

prencion dotos, a' menos que los rotas de las Colonias, los
guistas & Aliados siguiendo el ejemplo de Roma. Maxi-
mas y ejemplos tales estan en oposicion directa
con los principios de justicia de los sistemas Republi-
canos: y, aun dire mas, en oposicion manifiesta
con los Intereses de sus Ciudadanos; por que
sus Estados Democraicos estubo, en su mismo origen
y conviene su forma libre en otra tiranica; se
quita los principios que deben conservarla, y se
para ultrano al Despotismo. El destino de las pe-
queñas Republicas, es la permanencia: el de las
grandes es transitorio, pero siempre se inclina al Im-
perio. Casi todas las primeras han tenido una
larga duracion: de las segundas, solo Roma, se
conservó algunos siglos; pero fue, por que era
Republica la Capital, y no lo era el resto de sus
dominios, que se gobernaban por leyes e institu-
ciones diferentes.

Muy contraria es la politica de un Rey,
cuya inclinacion constante se dirige al aumento
de sus posesiones, riquezas y facultades: con
razon, por que su autoridad crece con estas ad-
quisiciones, tanto con respecto a sus Vecinos, como
a sus propios Vasallos, que temen en el un po-
der Gran formidable, cuanto en su Imperio, que
se conserva por medio de la guerra y de las con-
quistas. Por estas razones, pienso que los America-
nos, ancianos de paz, Ciencias, Artes, Comercio
y Agricultura preferiran las Republicas a los
Reynos; y me parece que estos deseos se confir-
man con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal entre los

populares y representativos, por ser demasiado perfectos y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores á los nuestros: por igual razón alhucos la Monarquía mixta se Aristocracia y Democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado á la Inglaterra. No sé si nos podrá lograr entre las Repúblicas y Monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos cada en Monarquías Demagógicas ó su tiranía monocrática: busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirán á los mismos escollos, á la infelicidad y al Desbarro. Voy á arriesgar el resultado de mis conjeturas, sobre la suerte futura de la América: no la mejor, si no la que le sea más accesible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los Estados, imagino que intentarán al principio establecer una República representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo concentrándolo en un Magistrado que; si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á convertirse una Autoridad vitalicia. Si su incapacidad ó violenta administración excita una commoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quiza se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar ó Aristocrático, existirá probablemente una Monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente

Reclusión en absoluto, pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conciliación de una tiranía con la libertad, y también es preciso convenir, en que solo un pueblo tan patriota como el Inglés, el cuerpo de comerciantes de América, y de un Rey, y de mantener el espíritu de libertad bajo un Cielo y una Corona.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formaron quince años una república. Era una magnífica posición, entre los dos grandes mares, por donde con el tiempo el comercio del Universo, sus canales acortaron las distancias del mundo; estrecharon los lazos comerciales de Europa, América, y Asia, y traxeron á tener felices regiones habitadas de los cuatro puntos del globo. Mas solo allí para fijarse algún día la Capital de la tierra, como pretendió constantemente que quiso el destino de la América Meridional.

En nueva Granada se unían con Venezuela, si llegan á reunirse en formar una República Central cuya Capital sea Maracaybo, y una nueva Ciudad que, con el nombre de Nova Caen (en honor de este pueblo de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el sobrio puerto de Bahía Honda. Esta posición, á un que desconocida, es una maravilla por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situación tan fuerte, que puede hacerse invulnerable. Posee un clima sano y saludable, un territorio propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una gran abundancia de materias de construcción. Los Salvajes que

los habitantes serian civilizados, y nuestras posesio-
nes se aumentarian con la adquisicion de
la Guayana. Esta Nacion se llamaria El
Suecia, como un tribu de justicia y gra-
titud al cielo de nuestro hemisferio. Su
gobierno podra imitar al de los Ingleses con la dife-
rencia de que en lugar de un Rey, habra un po-
der ejecutivo electivo cuando mas vitalicio, y ga-
nara hereditario si se quiere Republica, una
Camara o Senado legislativo hereditario que, en
las tempestades politicas se interponga entre
las clases populares y los Reyes del Gobierno,
y un cuerpo legislativo de libre eleccion, sin
otras restricciones, que las de la Camara baja
de Inglaterra. Esta Constitucion para España
de todas formas; y yo deseo que no participe
de todos los vicios. Como está en su patria, ten-
go un derecho incontestable para desealarla lo que
en mi opinion es mejor. Es muy posible que
los vicios granados no convengan en el reconoci-
miento de un Gobierno Central, por que es en es-
tremo adicta a la Federacion; y entonces for-
mara por si sola un Estado que, si subsiste,
podra ser muy dichoso por sus grandes recursos
de todos los paisos.

Poco sabemos de las opiniones que pre-
valecen en Buenos Ayres, Chile, y el Peru. Su-
giero por lo que se traslucen, y por las aparien-
cias en Buenos Ayres, habra un gobierno lu-
trab, en que las libertades se lleven la pri-
— macia

por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitucion depuera necesariamente en una oligarquia o en una aristocracia elocuente, con mas o menos restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar. Seria doloroso que tal cosa sucediese, por que aquellos habitantes son acredores a las mas esplendidas glorias.

El Reyno de Chile esta llamado por la Naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los buenos Republicanos del Arica, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces Leyes de una Republica. Si alguna permanese largo tiempo en America, me inclino a pensar que sera la Chilena. Aun se ha extinguido alli el espíritu de Libertad: los vicios de Europa y del Asia llegaron temprano del Uniberso. Su territorio es limitado: estara siempre fuera del contacto inficionando del resto de los hombres: no alterara sus leyes, usos y practicas: preservara su uniformidad en opiniones politicas y religiosas, en una palabra, Chile quedara libre.

El Peru, por el contrario, encierra dos elementos contrarios de todo regimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo: el segundo trata de corregirlo por si mismo. El alma de un tirano, rara vez se cansa a apreciar la suma libertad: se enfurece en los tormentos, o se humilla en las cadenas. Aun que estas reglas serian aplicables a toda la

América, que ya con mas justicia, los merece Lima,
por los conceptos que he expuesto, y por la expresion
que he prestado a sus Genios contra sus propios her-
manos los ilustres Hijos De Luis, Chile y Buena Ayre.
Lo constante que es que aspiran a obtener la libertad,
a lo menos la intentan. Supongo que en Lima en tolos
varian los vicios la Democracia, en los castaños y pampas
liberales la Anarquía. La primera preferiran Pa-
lencia de uno solo, por no padecer las persecuciones
tumultuosas, y por establecer un orden siquiera precario.
Mucho han por consiguiente recobrar su independencia.

De todo lo expuesto podemos deducir estas con-
clusiones. Las provincias Americanas se hallan lidiando
por emanciparse, al fin obtendrán el suyo, algunas
se constituirán de un modo regular en Republicas fede-
radas y Centrales, se fundaran Monarquias, casi
inevitablemente, en las grandes Señoras; y algunas
seran tan infelices que deberian sus elementos
ya en la actual, ya en las futuras Revoluciones;
que una gran Monarquia, no sera facil consolidar.
una gran Republica **imposible**

Es una Idea grandiosa pretender formar de
todo el nuevo mundo una sola nacion con un solo vinculo
que ligue sus partes entre si y con el todo. Ya que tiene
un origen, una lengua, unas costumbres, y una Re-
ligion, Oberia por consiguiente tener un solo Gobierno,
que confederase los diferentes estados que hayen
Reformarse; mas imposible, y que climas remotos,

Situaciones **Diversas**, intereses opuestos, caracteres de
simpatías divididas en la América; Fue bello decir que el "Por-
tado de Panamá" fuera p.^o uno tras lo que el de Corinto para
los griegos!; ¡jala que algún día tengamos la fortuna
de instalar allí un Augusto Congreso De los Repre-
sentantes De las Repúblicas, Reinos e Imperios a tra-
tar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y
de la guerra, con las naciones de las otras tres partes
del mundo. Esta especie de Conferencia podría ten-
er lugar en alguna época dichosa de nuestra re-
generación. Ha esperanza o infundada; semejante
a la Del Abate St Pierre, que concibió el tratado de la
suerte y de los intereses de aquellas Naciones.

¡Mutaciones importantes y felices, continuas,
pueden ser frecuentemente producidas por efectos in-
dividuales! Los Americanos Mexicanales tienen una
tradición que dice, que cuando Cuetzmalcohuatl, el Dios
administrador y los aborígenes, le prometió que vol-
viera Popocatepec, que los siglos destruidos hubieran pasado,
y que el restablecería su gobierno, y renovarían su fe-
licidad. Esta tradición ¿no oporda y excita una con-
vicción de que muy pronto debe volver? ¿concibe V. cual
sería el efecto que produciría, si un individuo, a pa-
reciendo entre ellos, demostrara los caracteres de Cuetzmal-
cohuatl, el Señor Del Fuego o Mercurio, Del cual han
hablado tanto las otras Naciones? ¿no cree V. que esto in-
clinaria todas las partes? ¿no es tan mismo todo lo que
se necesita para provocar un estado de espanto a los Es-
pañoles?

sus tropas, y á los partidarios De la corrompida España:
para hacerlos capaces De establecer un Imperio poderoso,
con un gobierno libre y Leyes benévolas? &c.

Pienso como tú, que causas individuales pueden
producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones.
Nacó en el Hebreo, gran profeta á Dios Del Anáhuac,
Iteualcohuatl, el que es capaz de operar los prodigios
benéficos que tú propones. Este personaje es desconocido
al pueblo Mexicano y no ventajosamente; pero
que tal es la suerte de los vencidos, aun que sean Dioses.
Solo los historiadores y literatos, se han ocupado
cuidadosamente en investigar su origen, nada de su ófal-
sa misión, sus profecías y el término De su Carrera.
Se disputa si fue un Apóstol De Cristo, ó bien pa-
gano como unos suponen que su nombre quiere decir don-
de sona: otros que Culobra empalmejada; y otros di-
cen que es el famoso profeta De Huacatan, Chilon Can-
bal. En una palabra, los más De los autores Mexicanos
y Americanos é historiadores profanos, han tratado con
más ó menos estimación la cuestión sobre el verdadero
Carácter De Iteualcohuatl. El hecho es, según dice
Acosta, que él estableció una Religión en su tierra
de Agualco, y misterios tienen una admirable afi-
nidad con la De Fenix, y que quizá es la más seme-
jante á ella. No obstante esto, muchos escritores Ca-
tólicos han procurado alejar la Idea De que este pro-
feta fuere verdadero, sin querer reconocer en él, aun-
do tanto se afirma, como lo afirman otros célebres autores.
La opinión general es que Iteualcohuatl es
un Legislador Divino entre los pueblos paganos De

Amahuac, del cual era lugarteniente el gran Alotem
hooma, derivando de él su autoridad. De aquí se
inferir que nuestros allegados, no seguirían al Rey
del Australchohualt, aun que poraciere bajo las formas
mas idénticas y favorables; pues que profesan una
Religion no mas intolante, y esclusiva de las
Otras.

Religiosamente los Directores de la Independencia de
Méjico se han aprovechado del fanatismo con el que
existe, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe
por Señora de los Patriotas, invocandola en todas las cosas
arduosas, y llamandola en sus Banderas. Con esto, el en-
fucamiento político ha formado una mezcla con la Religion,
que ha producido un fervor vehemente por la libertad
causa de la libertad. La veneracion de esta Señora
en Méjico, es superior a la mas exaltada que pudiera
inspirar el mas Viejo y dichosa Profeta.

Por otra parte, el tiempo de las aspiraciones
ha pasado, y aun que fueran los Americanos mas en-
fermados de lo que son, no prestarian fe a los superti-
cos de un hipócrita, que seria tomado por un Cisma, o
si por el Anarquismo anunciado en nuestra Religion.

Seguramente, la union es lo que nos falta
para completar la obra de nuestra Regeneracion. Sin
embargo, nuestra division no es estrana, por que tal es
el dictamen de las guerras civiles, formadas jamas
valientemente entre dos partidos: Conservadores y refor-
madores. Los primeros son, por lo comun, mas numero-
sos, por que el supicio de la costumbre, produce el
efecto de la obediencia a las potestades establecidas;
los ultimos son siempre menos numerosos, aun que
mas vehementes e ilustrados. De este modo la

01275
J. J. C.

vvv

masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, cuando sus resultados son muy inciertos. Las fortunas, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

El desierto solo puede gobernar en apatía de espulsa a los Españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América esta encontrada entre sí, por que se halla abandonada de todos los Naciones; aislada en medio del Universo, sin relaciones Diplomáticas ni Auxilios militares, y combatida por la España, que posee mas elementos para la guerra, que cuantos nosotros fuéramos poderíamos adquirir.

Cuando las divisiones no estan arregladas, cuando el comercio es débil, y cuando las empresas son sumas, todos los hombres buscan las opiniones se dividen, las pasiones las agitan, y los caminos se desvian para tener por este fácil medio. Luego que vemos fuertes, bajo las auspicios de una Nación liberal que nos presta su protección, se nos vea de acuerdo cultivar las virtudes y las tentativas que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes grandezas a que toda destinada la América del Sur, sus entonces sus ciencias y las Artes, que sucesos en el tiempo, y han ilustrado a la Europa, volarían a Colombia libre que las convierten con un acierto.

Salen son, Señor, las observaciones y sentimientos que tengo el honor de someter a V. para que los sancione o deseché, según me manda.

GENERAL BOLIVAR'S LETTER TO A FRIEND, ON THE SUBJECT OF SOUTH AMERICAN INDEPENDENCE

Kingston, Jamaica, September 6, 1815

I have now the honor of replying to your letter, forwarded to me through our mutual and dear friend, which I receive, with the greatest satisfaction, and feel most gratefully impressed by the lively interest you have been kind enough to take in the cause of my country, evidenced by the concern you express for the misfortunes with which she has been oppressed by the Spaniards from the period of her discovery even to the present day. I am also alive to the solicitude with which you propound questions relative to the most important events that can occur in the history of my nation. But they want of necessary documents and books, added to the slender knowledge I possess of such an immense, varied, and unknown country as the great South American continent, render it, in my opinion, impossible to answer your questions. Even Baron Humboldt himself, with his universality of talent, could scarcely reply to them with exactness; for

although it may be admitted that some portion of the statistical account, and certain occurrences of the revolution, are known, yet I can confidently declare that the most important events are obscured, as it were, in darkness, and consequently none but the most vague and imperfect conjectures can be formed of them. It would be idle to fix what may be the future fate and real intentions of the Americans, whose nation, on account of its physical possessions, the vicissitudes of war, and the line of its own and European policy, affords, in a double degree, the prospect of those combinations which history records of nations in general.

Considering myself bound to give every attention to your much esteemed favors, on account of the very particular and philanthropic views which it contemplates, I have been encouraged to write this letter, in which, although you will not find any illustration of that luminous enquiry into which you are desirous of entering, yet you will receive an exposition of

my most ingenuous thoughts and wishes.

«Three ages are elapsed», you observe, «since the commencement of those barbarities which were committed by the Spaniards in the great hemisphere of Columbia», barbarities to which the present age had refused its belief, considering them as fabulous, from their appearing so far below the depravity of human nature, which indeed would never have been credited in these days, had they not been confronted by documents which establish their unhappy truths. The philanthropic bishop of Chiapas, apostle of the Indies, Las Casas, has left to posterity a brief narrative of them, extracted from the law process, instituted against the conquerors in Seville, attested by all the people of consideration and eminence, and even by the secret proceedings of the tyrants themselves; and the archbishop, Davila Padilla, chronicler of Philip the Second assures us, that the celebrated Spanish writers Herrera, Munoz, Torquemada, and others, copied and treated with veneration that faithful author. In a word, all impartial persons have acknowledged the zeal, truth, and virtue displayed by that friend to humanity, who, in the presence of his own government, and his contemporaries, fearlessly and boldly reprobated those most horrid crimes, committed under the influence of a sanguinary frenzy.

I shall say nothing to you of the English, French, Italian, and German writers, who have treated of America,

as you are without doubt sufficiently acquainted with them. With what sensations of gratitude do I peruse that paragraph in your letter, wherein you express a hope, «that the same success which then attended the Spanish arms may now follow those of her opponents, the oppressed children of America». I received this worthy hope as a favorable presage. If justice be allowed to determine the contests, of men, success will crown our efforts. Doubt it not: The destiny of America is irrevocably fixed. Opinion was its only strength; by opinion the different portions of that immense monarchy were linked together, what then united them, now, divides them. More vast is our hatred for the Peninsula than the ocean which separates her from us: less difficult is it to join the two continents than to conciliate the two countries, formerly the habits of obedience to constituted authorities - an interchange of interests, knowledge, and religion, a reciprocal benevolence, a tender solicitude for the native soil and the glory of our ancestors; in fine, all our hopes, all our wishes, lay centered in Spain. From these emanated a principle of submission, which appeared eternal, although the misconduct of our governors weakened this feeling of attachment to the principles of government. The contrary now obtains death, and dishonor, the most injurious, threaten us; and we are to receive these returns from a disgraced, unnatural parent! But the veil is at length

removed: Although she wished to keep us in darkness, we have seen light. We have been already free! Do our enemies then contemplate on re-enslaving us? We are now contending for our liberty with enthusiasm, and it rarely happens that the career of desperation has not carried victory along with it.

Is it because our successes have been partial and alternate that we should distrust our fortune? In some parts our liberators triumph, whilst in others, our enemies have their advantages. But what is the result? Is not the contest undecided? Do we not see the whole of this new world in motion, armed in our defense? Let us cast our eyes around, and we shall see, throughout the whole extent of this immense hemisphere, a simultaneous struggle.

The warlike disposition of the Río Plata provinces has cleared that territory, and their victorious arms have reached Peru and Cuzco, disturbed Arequipa, and put in alarm the royalists of Lima. Nearly a million inhabitants in that quarter enjoy their liberty.

The Vice-Royalty of Peru, peopled with a million and a half inhabitants, is, without doubt, the most submissive, and that in which the greatest sacrifices have been extorted for the royal cause; but, although the accounts respecting that beautiful portion of America be various, it is known to be very far from a state of tranquility, nor is it able to resist that overwhelming torrent which threatens

most of the Peruvian provinces.

New Grenada, which may be considered the heart of South America, obeys its general government, excepting the kingdom of Quito, which with difficulty restrains its enemies from a warm partiality to the cause of their country. And the provinces of Panama and Santa Martha bear not without discontents the oppressions of their masters.

With respect to the heroic but unhappy Venezuela, her disasters have been so numerous, and have occurred with such rapidity, that she is now almost reduced to a state of absolute want, and of dejected misery – and this was one of those fine provinces which constituted the pride of America. Venezuela was said to contain nearly a million inhabitants, and it can with truth be asserted. That one fourth has been sacrificed by the sword, by earthquakes, by hunger, by pestilence, by fatigue in travelling all, with the exception of earthquakes, too results of warfare.

According to Baron Humboldt, there were, in the year 1808, in New Spain, seven million eight hundred thousand souls, including Guatemala. Since that epoch, however, the insurrection, which has more or less agitated all her provinces, has most sensibly diminished that computation, which was considered -exact, as you may observe by referring to a late publication, which describes with fidelity the sanguinary crimes committed in that opulent empire, where more than a mi-

llion men have perished.

The islands of Puerto Rico and Cuba, which jointly have a population of seven or eight hundred thousand souls, are the places of which the Spaniards keep possession with the smallest difficulty, as they are not within the immediate influence of the independents. But are they not Americans? Are they not wronged? Will they not desire their emancipation? In offering an enlarged view of this momentous subject, it presents an enormous military scene, of two thousand leagues in length, and nine hundred in breadth, in which; sixteen millions of human creatures are either defending their rights, or bowing under the oppression of the Spanish government, which formerly possessed the most extensive empire in the universe, but is now. Don't only too impotent to rule the new world, but insufficient to maintain itself in the old! And will it be permitted by Europe, a part of the earth most civilized, most commercial, and most friendly to liberty to lay waste and desolate the most beautiful portion of the globe? What madness it is for our enemy to suppose, that we are to be re-conquered by a nation without a navy, without money, without soldiery! As to her army, it is barely sufficient to keep her own subjects in obedience, and wholly inadequate to defend her neighbors besides, can a nation like Spain, without either manufactures, territorial productions, arts, sciences, or even policy, can she monopolize to herself the

exclusive trade of one half the world? But supposing she should succeed in this rash undertaking, nay more, supposing she could bring about a reconciliation, would not our posterity, although united with that of the re-conquering Europeans, in twenty years hence, form those grand and patriotic designs which we are now contending for? Europe would confer a great benefit on Spain were sheet of dissuade her from her obstinate temerity, as it would at least spare her the expenditure of her revenue, and prevent the effusion of blood. Then might she direct her attention to more laudable and proper pursuits, and might ground her prosperity and power on more durable foundations than those of uncertain conquests; precarious commerce, and violent exactions from a people, distant, unfriendly, and powerful. Europe herself, on a principle of wisdom and policy, should have prepared and carried into effect the grand project of American Independence, not merely because the balance of power requires it, but because it would have been the most legal and certain method of obtaining for herself ultra marine sources for her commerce. It is Europe, from being agitated with those contending emotions which exist in Spain that was duly authorized, by every principle of equity, to explain to her true interests.

«The turpitude with which», as you say, «Bonaparte entrapped Charles IV, and Ferdinand VII, kings of that nation,

which three centuries ago treacherously imprisoned two South American monarchs, is a conclusive instance of divine retribution, and at the same time a proof, that, as Heaven sustains the just cause of the colonists, God will grant us our independence», From this, it would appear that you allude to Montezuma, king of Mexico, who was taken prisoner by Cortes, and killed, according to Herrera, by him; although Solis says he was killed, by the people; and also to Atahualpa, Inca of Peru, who was destroyed by Francisco Pizarro and Diego Almagro. There is so great a difference between the fate of the Spanish kings and those of America, that they cannot be compared. The former, were treated with dignity, preserved, and at length restored to their liberty; and Ferdinand to the throne: whilst the latter, suffered unheard-of torments, and were made to undergo the most disgraceful and contemptuous treatment. If Guatamozin, successor to Montezuma, was honored with princely usage, and the crown placed on his head, it was as a mark of derision, not of respect - that he should be reminded of his fall before he suffered the torture. The fate of the king of Mechoacan, Catzontzin, El Zipa de Bogota, and all the princes, nobles, and Indian dignitaries, who opposed the power of Spain, was similar to that of this unhappy monarch. But, in returning from this digression to your letter, I observe you remark, that you have, for some months past, made many reflections as

to the situation of the Americans, and their future hopes. I take a great interest in their success, but have not much information as to their actual condition, or that to which they aspire. I am infinitely desirous of knowing the population of every province, as well as its policy. Whether they wish republics or monarchies or whether one great republic, or one great monarchy, all information of this nature which you can afford me, or point out the sources from which I may derive such knowledge, I shall esteem as a most particular favor. The great interest you take in the fate of my country entitles you to my warmest gratitude: Accept, Sir, I pray you, as a tribute of my sincere esteem, my desire to meet your wishes.

I have already stated the population, as well as it can be ascertained from the data with which we are furnished, but which for a thousand reasons cannot be exact. Most of the inhabitants have rural residences, and very often are errant, as are all labourers or shepherds, scattered throughout spacious and immense woods and plains, surrounded by beautiful and extensive lakes and rivers. Who therefore could form a complete statement of the numbers in such territories? Besides, the contributions which the natives pay, the sufferings of the slaves, the taxes, tithes and duties which press on the labourers, and other casualties, drive the poor Americans from their homes. This too is without adverting to the war, which has already exterminated one

eight part of the population, and dispersed the greater part of the remaining population; for, when this is considered, the difficulty of arriving at any correct statement of population and resources will be found insurmountable. It is still more difficult to divine what will be the fate of the New World to establish any principles with respect to its politics, and to predict what nature or kind of government it will ultimately adopt. All surmises relative to the future condition of this country appear to me hazardous and rash. Could it have been foreseen, during the early periods of human nature, when mankind was obscured in uncertainty, ignorance, and error, what regimen would be adopted for their preservation? Who has ventured to say, such a nation shall be a republic; another a monarchy; this shall be small; that great? Such, in my opinion, is the picture of our situation. We are, as it were, a race by ourselves; we possess a world apart, surrounded with different seas; we are as yet strangers to almost all the arts and sciences, although, to a certain degree, experienced in the common usages of civil society.

I consider the present state of America as similar to that of imperial Rome, when she was decaying: Every division formed for itself a political system, agreeable to its interests and situation, or followed the particular ambition of certain chiefs, families, or corporations; with this remarkable difference, that the dispersed Tribes re-established their

ancient customs, with such alterations as were required by circumstances. But we, hardly preserving a vestige of our former state, neither Indians nor Europeans, but a race between the original natives and the European Spaniards; being by birth Americans, and our rights those of Europe, we have to dispute and fight for these contending interests, and to persevere in our endeavors notwithstanding the opposition of our invaders; so that we are placed in a most extraordinary and embarrassing dilemma. It is a sort of prophecy to say what line of policy will be finally adopted by America. I shall, however, make bold to offer some conjectures, which are dictated by rational and good wishes, rather than by any plausibility of argument. The position of the inhabitants in the Columbia hemisphere has been, for ages, without parallel. We were in a state even below slavery, and consequently were under greater difficulty in raising ourselves to the enjoyment of liberty. Permit me to indulge in a few considerations, by way of illustrating this position. Nations are slaves, either from the nature of their constitution, or the abuse of it; thus, a people are called slaves when the government, either by its regulations or its vices, oppresses and tramples on the rights of their subjects. By applying these principles, we shall find that America is not only deprived of liberty, but also of active tyranny and dominion. I will thus explain this paradox: In abso-

lute governments there are no limits to the authority of public functionaries, the will of the Grand Sultan, the Chain, the Dey, and other despotic sovereigns is the supreme law, and is arbitrarily executed by the Bashaws and inferior governors in Turkey and Persia, where a system of oppression is completely organized, and is submitted to by the people by reason of the authority from which it emanates. These subordinate officers are entrusted with the civil, military, and political administration, the collection of duties, and the protection of religion. But after all, the chiefs of Ispaham are Persians, the viziers of the Gran Seignor are Turks, and the Chams of Tartary are Tartars. In China they do not send for their mandarins, military, and literati to the country of Gengis Cham, who conquered them; although the present race of Chinese are lineal descendants from the tribes subjugated by the ancestors of the present Tartars. With us it is quite different! We are annoyed with a conduct which, besides depriving us of the rights to which we are entitled, leaves us in a sort of permanent infancy with respect to public transactions. It is for this reason, I say, that we are deprived even of active tyranny, because we are not allowed to exercise the functions which belong to it. If we had properly managed our domestic matters, in our internal administration, we should have known the course and the intricacy of public negotiation; we should also have enjoyed that perso-

nal consequence, which elicits from the people certain forms of respect that are essential to be preserved in all revolutions.

The Americans, under the Spanish system which is perhaps now acted on with greater rigour than ever, occupy no other place in society than that of brutes for labour; at best, that of simple consumers, clogged with oppressive restrictions. For example, the prohibition of all European productions; the forestalling of, the articles which the King monopolises: the non-admission of manufactures which the Peninsula herself does not possess; the exclusion of commerce, even to articles of the first necessity; the obstacles put between provinces, to keep them from intercourse and commerce. In fine, if you wish to know our station: we have the bowels of the Earth to dig for gold; the forest, that we may breed cattle, and catch wild beasts for the sake of their skins and finally, to cultivate the soil, that it may produce indigo, grain, coffee, cocoa, sugar, and cotton.

So negative in our condition, that I can find nothing equal to it in any other civilized societies, although I have adverted to the history of all ages, and the policy of all nations. To pretend that a people, so happily constituted, so extensive, rich, and populous, should be merely patient, is it not an outrage and a violation of the rights of humanity?

We are, as I have just said, abstracted, and (if I may use the expression) absent;

as it were, from the universe, in all that relates to the science of government and the administration of the state. We are never governors nor viceroys, but from some extraordinary causes; archbishops and bishops very seldom; diplomatists, never; military officers, only as subalterns; no magistrates, no financiers, and, indeed, scarcely merchants.

Emperor Charles V formed a compact with the discoverers, conquerors and settlers of America, which Guerra calls our social contract. The kings of Spain agreed formally and solemnly with them that it should be carried into effect by themselves, at their own risk, prohibiting expressly any interference with the royal prerogatives, and for that reason gave them local titles of Lords of the Land, that they should take the indigenes under their protection as vassals; that they should establish courts and appoint judges; that they should exercise, in their districts, the jurisdiction of appeals: all which, with many other privileges and immunities, which it would be prolix to detail, are set forth in the fourth volume of the Colonial Code. The king engaged never to disturb the American colonies, as he held no other jurisdiction over them than that of supreme domination, they being a kind of property held by the conquerors for them and their descendants.

At the same time, there are express laws which, almost exclusively, enact that the natives of a country of Spanish origin should receive all civil, ecclesiastical,

and financial appointments! By the same compact the descendants of the first settlers and discoverers of America are true feudatories of the king, and consequently the magistracy of the country is a right which belongs to them; so that, by a manifest violation of all existing laws and compacts, the natives have been despoiled of that constitutional authority which was conferred by the Colonial Code. From what I have said, it is easy to infer that America was not prepared to separate from the mother country so suddenly as she did, owing to the effect of those illegitimate cessions at Bayonne, which, as applicable to us, were nugatory, because they were contrary to our constitution and by the unprovoked war which the Regency unjustly declared against us, and not only in opposition to justice, but to law also. Respecting the nature of the Spanish government, their mandatory and hostile decrees, and the whole course of their desperate conduct, there are some very excellent writings in the Spanish language, where this part of our history is most ably treated, and I therefore content myself with referring you to the work of mister Blanco.

The Americans have risen suddenly, without any previous knowledge, and what is still more remarkable, without any acquaintance with public business, which is so essentially necessary for the accomplishment of all political undertakings: I say, they have suddenly advanced to the dignified eminence of represen-

ting legislators, magistrates, commissioners of the national treasury, diplomats, generals, and to all the authorities, both high and low, which are necessary to form the hierarchy of a state organized with regularity.

When the French eagles merely respected the walls of Cadiz, and in their flight destroyed the impotent government of the Peninsula, we were then in the state of orphans. We had before been delivered over to the mercy of a tyrant (Napoleon). Then, we were flattered with a semblance of justice, and mocked with hopes, always disappointed; and at length from a situation of uncertainty as to our future destiny, we precipitated ourselves into the chaos of revolution. Our first care was to provide for internal security against the machinations of concealed enemies, nourished in our bosoms. Our attention was next directed to the consideration of external safety, by establishing authorities in lieu of those we had deposed, in order to guide the course of our revolution, to take advantage of the happy juncture to found a constitutional government, worthy of the present age, and congenial to our situation.

The first steps of all infantine governments have been always to establish popular assemblies. These assemblies then formed rules for the convocation of a congress, which finally produced important alterations. Venezuela first erected a democratic and federal government, previously declaring the rights of

man, maintaining the just equilibrium of powers and enacting general laws favourable to civil liberty, the freedom of the press, and many others. New Grenada followed uniformly the political establishment and all the reforms made by Venezuela, making the fundamental basis of her constitution the broadest federal system that ever existed: She has recently improved the general executive power, by making many amendments. From what I can understand, Buenos Aires and Chile have followed these examples; but as we are at so great a distance from those parts, documents so rare, and accounts so imperfect, I shall not attempt to describe the course of their transactions. There is, however, one very notable difference in a very essential point between them. Venezuela and New Grenada have long ago declared their independence; it is not known whether Buenos Aires and Chili have yet done it.

The occurrences in Mexico have been too various, complicated, rapid, and unfortunate, to enable us to follow through the revolution. We want, besides, documents to instruct us, and enable us to form a correct judgment. From what we know, the independents of Mexico commenced their insurrection in September, 1810, and in a year afterwards they had concentrated a government in Zitaguaco, appointed a national junta under the auspices of Ferdinand VII in whose name the functions of government were carried on. From the casualties of war, this

Junta was removed to several places, and it is very probable that it is to this moment continued with such modifications as may have arisen from the complexion of existing circumstances. It is said they have created a generalissimo or dictator; some say that the illustrious general Morelos is the person whilst others speak of the celebrated general Rayon. Certain it is that one of these great men, or perhaps both of them, separately, exercise the supreme authority in those parts. This government in March 1812, then resident at Zalteper, presented to the viceroy a plan of peace and war, conceived with the profoundest wisdom. In it, they claim the rights of citizens, establishing principles of incontrovertible exactitude, as to the rights of America, which were to be respected, or, at all events, that the war should not be conducted with blood and fire, or with a carnage unknown even amongst barbarians.

It is observable, that from motives of convenience, the appearance of submission to the king and the constitution of the monarchy have been preserved!

It seems that the National Junta is absolute in the exercise of its legislative, executive, and judicial functions, and the number of its members is very limited. The occurrences in Terra Firme have proved to us that purely representative institutions are not adequate to our character, customs, and understandings. In Caracas the spirit of party took its origin in those societies, assemblies, and popu-

lar elections - and those parties advanced us to a state of servitude. And thus Venezuela, which has been the republic among us most advanced in its political establishments, affords us a striking example of the inefficacy of a democratical and federal system of government in our unsettled condition. In New Grenada the excessive authority of the provincial governments, and other want of vigour and capacity in the general officer, have reduced that beautiful country to the state in which we now see her. For this reason civil war has always raged there, and her enemies have maintained themselves against all probability. Until our patriots acquire those talents and political virtues which distinguish our North American brethren, I am very much afraid that our popular systems, far from being favourable to us, will occasion our ruin; for, unhappily for us, these good qualities appear to be very distant from us in their requisite perfection, whilst we are infected with the vices contracted under the dominion of the Spanish nation.

«It is more difficult», says Montesquieu, «to rescue a nation from slavery, than to subject a free nation». This truth is established by the history of all ages, wherein we see many instances of free nations submitting to a yoke, but very few of enslaved nations recovering their liberty. Notwithstanding this, conviction, the: inhabitants of this continent have shown a desire to form liberal and even perfect institutions, no doubt from the

influence of that instinct which all men possess of aspiring to the great the possible happiness, and which can only be obtained in those civil societies, founded on the grand basis of justice, liberty, and equality. But shall we be able to maintain, on its true equilibrium, the difficult charge of a republic? Is it to be conceived, that a people but just released from their chains can fiat once into the sphere of liberty? Like Icarus, their wings would be loosened, and they would re fall into the abyss. Such a prodigy is inconceivable, in fact never seen; consequently, there is no reasonable argument which can bear us out in this expectation.

I wish to see some system adopted in Columbia, the greatest nation in the universe. Although I desire, and indeed anticipate the perfection of government in my country; I cannot persuade myself that this new world will be ruled by one great republic. As it is impossible, I do not wish for it and am still less anxious for one universal monarchy in America, because that project, without being useful, is equally impossible. The abuses which now actually exist could not be reformed, and our regeneration would be unavailing. These American States require the care of paternal governments, that the sores and wounds inflicted by despotism and war may be healed. The metropolis, for example, might be Mexico, which is the only fit place from its intrinsic power, and without that, in fact, there can be no metropolis. Let us suppose the Isthmus

of Panama as a central point of this vast continent, would not these last continue in their state of indifference, and even in their present disorder? For one government alone to animate, give life to and appropriate all the resources of public prosperity, to correct, illustrate, and perfect the new world, it would indeed require the faculties of a divinity, and the edification and virtues of all mankind!

That party spirit which now afflicts our states, would then burn with greater fury, from the want of a sufficient power to restrain it. Besides, the magistrates of the chief cities would not allow the preponderancy of the metropolitans, but would consider them as so many tyrants, and their jealousy would carry them so far as to compare them with the odious Spaniards. In fine, such a monarchy would be like a ponderous – colossus, which its own weight would shake down on the smallest convulsion.

M. de Pradt has very wisely divided America into fifteen or seventeen distinct states, independent of each other, and governed by as many sovereigns. I agree with him in his division, because America consists of seventeen nations, but with regard to his governments, although more easy to be acquired, they are less useful, and consequently I am not favourable to the opinion of American monarchies and I will give my reasons: The interest of a republic, when well understood, is confined to preservation, prosperity, and glory. Not exercising

liberty as dominion, for that is precisely opposite to it. No stimulus excites republicans to extend their boundaries to the sacrifice of their means, or for the sole purpose of inducing their neighbours to participate in a liberal constitution. They acquire no right, no advantage by conquests, unless by following the example of Rome, their conquests are reduced to colonies or made allies. Such maxims and examples are in direct opposition to the principles of justice in republican systems and, I will say more, are in manifest opposition to the interests of the people; for when a state becomes too extensive, either in itself or from its dependencies, it falls into confusion, converts its free form into a sort of tyranny, abandons those principles which ought to preserve it, and at length degenerates into despotism. The essence of small republics is permanency, that of great ones is diverse, but always inclined to dominion. Of the first, almost all have been of long duration; of the second, Rome alone maintained itself for ages, but that was because Rome alone was a republic, and the rest of her territories were not so, but were governed by different laws and institutions. Very different is the policy of a king, whose constant attention is directed to the augmentation of his possessions, his riches, and his prerogatives. And rightly enough, for his authority increases with these acquisitions, as much with respect to his neighbours as to his own subjects, who fear in him a power

as formidable as his empire, and which is preserved by war and conquest. For these reasons, I think, the Americans, desirous of peace, sciences, arts, commerce, and agriculture, would prefer republics to monarchies; and it occurs to me that this wish corresponds with the views which Europe has with respect to us.

I do not approve of that federal system, between popularity and representation, as it is too perfect, and requires virtues and political talents which we do not possess. For the same reason I disapprove of a monarchy composed of aristocracy and democracy, which has raised England to fortune and splendour. Not being, able, amongst republics and monarchies, to select a perfect and accommodating system, we contented ourselves with not admitting any dogmatical anarchies, or oppressive tyrannies, and sought a medium between the two extremes, which would alike conduct us to dishonour and unhappiness. I will explain the result of my speculations as to the best fate which can attend America: not perhaps the best, but that which will be most acceptable to her.

From the situation, riches, population and character of the Mexicans, I imagine they will first establish a representative republic, in which the executive branch will possess great power, which will be centered in an individual who, if he discharges his functions with diligence and justice, it is natural to suppose will preserve a durable authority. If his incapaci-

ty or violent administration would excite any popular commotion that may prove successful, the very executive power will disperse into and become an assembly. If the more powerful party should be military or aristocratical, they would probably found a monarchy, which at first might be constitutional and limited, but which would inevitably afterwards decline into an unlimited one: for it must be admitted that there is nothing more difficult in political order than the preservation of a mixed monarchy; and it is equally true that none but a patriotic nation, like the English, can submit to the authority of a king, and maintain the spirit of liberty under the dominion of a sceptre and a crown.

The states on the Isthmus of Panama, as far as Guatemala, will perhaps form a league. This magnificent position between the two great seas may in time become the emporium of the universe. Her canals will shorten the distances in the world; will extend the commercial intercourse of Europe, Asia, and American and will bring to that happy region the products of the four quarters of the globe. Here only can, the capital of the earth be fixed, such as Constantine says Byzantium was to the old world.

New Grenada will unite with Venezuela, if they agree in the form of a central republic, and Maracaibo, from its situation and advantages, will be the capital. This government will imitate the English with this distinction, that in place of a

king, they will have an executive power which will be elective, perhaps during life, but certainly not hereditary; an hereditary legislative senate or house, which, in tempestuous times, may interpose between the commotions of the people and the acts of the government, and a legislative body called by the free elective franchise, and without any other restrictions than those imposed on the English House of Commons. This constitution will be composed of all forms, but will not, I hope, participate in all vices. As this is my native country, I have an incontestable right to wish her what, in my opinion, may be most to her advantage.

It is possible that New Grenada may not agree in the recognition of a central government, as she is extremely partial to federalism. In such case she may perhaps establish a state by herself, which, if it should last, will be very happy from the very great and various advantages she possesses.

We know little of the opinions which prevail in Buenos Aires, Chili, and Peru. But judging from that little, and from appearances, it is fair to presume, that in Buenos Aires there will be a central government, in which the military will take the lead, on account of their internal dissensions and external wars. This constitution will necessarily degenerate into oligarchy or monarchy, under certain restrictions the denomination of which no one is able to divine. The kingdom of Chili is intended by natu-

re; from the peculiarity of its situation, from the innocent and virtuous customs of its inhabitants, from the example of her neighbours, the fierce republicans of Arauco, to enjoy the blessing which emanate from the just and moderate laws of a republic. If in any part of America that system of government should continue for any time, I am inclined to think it will be in Chili. The spirit of liberty has there never been extinguished; the vices of Europe and Asia will very late, and perhaps, never, corrupt the pure morals of that part of the earth. The territory is limited, and will always be beyond the reach of the contagious influence of the rest of mankind; her laws, customs, and manners will never be polluted, and she will preserve her uniformity in political and religious opinions. In a word, Chile can be free!

Peru, on the other hand, is afflicted with two things which are enemies to all just and liberal regimen: gold and slavery! The, first corrupts everything; the second is corrupted by itself. The inclination of a stag seldom extends to the enjoyment of rational liberty: He gets fierce in his actions, or perhaps entrapped in snares. Although these rules may be applicable to all America, they are still more so to Lima, from the opinions which I have already expressed, and from the cooperation with which they assisted their masters against their own brethren, the heroes of Quito, Chile, and Buenos Aires. It is an axiom that those

who pretend to regain their freedom are at least sincere in their intentions. I am of the opinion that the higher classes in Lima would not tolerate democracy; nor the slaves and freed men an aristocracy. The first would prefer the tyranny of one individual, to be exempted from oppressive persecutions, and if possible to establish a regular order of things. I am very much afraid that the Peruvians will scarcely succeed in their efforts to recover their independence.

From all that has been said, we may be led to the following conclusions: the American provinces are now struggling for emancipation. They will in the end be successful. Some will be constituted in a regular manner, as federal or central republics the extensive territories will undoubtedly found monarchies; and some will destroy their principles as well in the present contest as in future revolutions. One great republic is impossible; one great monarchy very difficult to consolidate.

It is a most magnificent idea that of forming the new world into one great nation; linked together by one great chain. Professing the same religion, language, origin, and customs, it would seem that it should have but one government to join the different states that may be formed; but it is impossible, for distant regions, various situations, contending interests, and dissimilar characters divide America. How sublime would be the spectacle if the Isthmus of Panama should become to us what Corinth was to the Greeks.

I hope that some day we shall have the happiness of installing in one august congress the representatives of republics, kingdoms and empires, and of treating and discussing with nations of the other three parts of the globe the great and interesting questions of peace and war. This sort of corporation may very possibly occur during some happy epoch of our degeneracy; any other expectation is futile; such, for instance, as that of Abbot St. Pierre, who, with commendable delirium, conceived the idea of reuniting a European congress to decide on the fate and interests of these nations.

In advertising to your letter, you remark that «important and happy changes may very frequently be produced by individual exertions. The Americans have a tradition, which relates that when Quetzalcohuatl, the Hermes or Budha of South America, resigned his power and abandoned them, he promised that, after the expiration of a decreed time, he would return to them, reestablish their government, and restore their happiness. This tradition encourages the belief that he will shortly re-appear. Consider, Sir; what effect would be produced by the appearance of an individual among them, who would exemplify the character of Quetzalcohuatl it be Budha in the Woods of whom other nations have said so much? Do you think it would incline all parties to unite? And is not union all that is necessary to put them in a condition to expel the Spa-

nish troops, to enable them to establish a powerful empire, with a free government and liberal laws?

I agree with you that individual efforts may be productive of general issues, particularly during revolutions. But Quetzalcohuatl, the hero and prophet of Anahuac, is not the one capable of bringing about the prodigious benefits which you contemplate. This personage is very superficially, and not very advantageously known to the people of Mexico, for such is the fate of the vanquished, although they may be gods. Historians and literati have carefully confined themselves to the investigation of his origin, his mission, whether true or false, his prophecies, and the termination of his career. It is disputed whether he was an apostle of Christ or a pagan. Some suppose that the definition of his name, both in the Mexican and Chinese languages, is Saint Thomas; some that it means a feathered snake, as Torquemada; and others that he is the famous prophet of Yucatan, Chilam - Cambal. In a word, most of the Mexican authors, polemical and profane historians, have treated with more or less proximity the question of the true character of Quetzalcohuatl. Acosta says that he established a religion, the rights, dogmas, and mysteries of which bore an admirable affinity to that of Christ, and perhaps more than any other resembles it. Notwithstanding this, many Catholic writers have contrived to disallow that this prophet was a true one, and have refused to

recognize him as Saint Thomas, as other celebrated authors maintain. The general belief is that Quetzalcohuatl was a divine legislator amongst the pagan tribes of Anahuac, of which place the great Montezuma was in possession, and that he derived from him his authority. From this it is to be inferred, that the Mexicans would not be disposed to follow the heathen Quetzalcohuatl, although he should make his appearance under the most identical and favourable circumstances, as they profess a religion the most intolerant and distinct from all others!

Happily the promoters of Mexican independence have availed themselves of the current fanaticism with the greatest activity, by proclaiming the celebrated virgin of Guadalupe as queen of the patriots, invoking her in all their sacred appeals, and representing her on their standards. By these means, political enthusiasm has become united with religion, and has produced a most vehement ardour for the sacred cause of liberty. The reverence with which her image is received in Mexico is superior to the most exalted feeling which the most propitious and fortunate prophet could inspire.

On the other hand, the season of these heavenly visitations is past, and even if the Americans were more superstitious than they really are, they would not give their faith to the doctrines of an impostor, who would be considered as a schismatic, or as the anti-Christ announced in our religion.

Union is certainly what we most want to complete the work of our regeneration. However, our division is not to be wondered at, for it is the distinguishing feature of all civil wars, formed between two parties: friends to standing forms and reformers. The first are usually the most numerous, because the empire of custom generally produces obedience to constituted authorities; the last are always less in number, but more arduous and enthusiastic. Thus it happens that physical power is kept on equilibrium with moral force, and the contest is prolonged while the result is uncertain: fortunately for us, the body of the people have followed their understanding.

I will tell you what will enable us to expel the Spaniards and to found a free government: unity to be sure; but that unity is not to be effected by supernatural prodigies, but by energetic measures and well directed efforts. America is left to herself, abandoned by all nations, placed in the centre of the universe, without any diplomatic intercourse, or military auxiliaries, and combatted by Spain, which possesses more implements of warfare than we can possibly obtain.

When successes are doubtful, when the state is weak, and when hopes are remote, all men vacillate, opinions divide, the passions become inflamed, and all this is encouraged by our enemies, that they may succeed with greater ease. As soon as we become strong, and under the auspices of a liberal nation

that will afford us protection, we shall be united.

We shall then follow that majestic march towards the grand state of prosperity which is destined for America. Then the sciences and arts, which had birth in the east, and have edified Europe, will fly to free Columbia, and there be received as in an asylum.

Such, Sir, are the observations and thoughts which I have the honour of

submitting to you, that you may correct and improve them according to their merit. And I beg you will give credit to my assurance, that I have been influenced to make this exposition of my sentiments more from a desire not to be considered uncourteous, than from any opinion of my own capacity to give you any illustration on the subject.

I am, &, &, &,
Simón Bolívar

FACSÍMIL DE LA *CARTA DE JAMAICA*
EN INGLÉS

El original de la *Carta de Jamaica* en inglés se encuentra en el Archivo General de la Nación, de Colombia, en el fondo de la Secretaría de Guerra y Marina.

Translation 1815

~~Answer of a South American to a Gentleman of his Island~~
Answer of a South American to a Gentleman of his Island

Kingston 6th September 1815

Dear Sir,

I hasten to reply to



of the 29th ultimo which you did me the honour to direct to me, and which I received with the greatest satisfaction.

I feel most ~~strongly~~ the interest you have been good enough to take in the fate of my country, by the concern you express for the misfortunes with which ~~it~~ has been oppressed by ~~the~~ destroyers the Spaniards, from the period of ~~its~~ discovery, until the present day.

put to me these pressing questions, relative to the most important events that can occur in the history of any nation: but I am placed in a state of embarrassment, by a struggle, between my desire to ~~obtain~~ ^{merit} your good opinion of me, and an apprehension that I may fail in that desire, as much from the want of necessary documents, and books, as from the ~~want~~ ^{limited} knowledge I possess of a country so immense, ~~varied~~ ^{diversified}, and unknown as America.

It is in my opinion impossible to answer ~~any~~ ^{all the} ~~many~~ ^{difficult} questions. Even Baron Humboldt himself, with his ~~unlimited~~ ^{universal} knowledge, as well as practical, could scarcely reply to them with exactness; for although it may be admitted that some portion of the statistical account and certain occurrences of the revolution are known, I make bold to assure you, that the ~~most~~ ^{greatest} part is ~~in~~ ⁱⁿ obscurity, ~~and~~ ^{total} consequently none but the most ~~imperfect~~ ^{imperfect} conjectures can be formed of them, and more particularly, as to what may be the future fate and state ~~of~~ ^{respects} of the Americans; ~~these~~ ^{2*} nations, on account of its physical ~~peculiarities~~ ^{peculiarities}, the vicissitudes of war, and the line of its own and European policy, affords in a double degree the prospect of those combinations, which history records of nations in general.

~~and~~ ^{total} consequently none but the most ~~imperfect~~ ^{imperfect} conjectures can be formed of them, and more particularly, as to what may be the future fate and state ~~of~~ ^{respects} of the Americans; ~~these~~ ^{2*} nations, on account of its physical ~~peculiarities~~ ^{peculiarities}, the vicissitudes of war, and the line of its own and European policy, affords in a double degree the prospect of those combinations, which history records of nations in general.

M. 3 Considering myself bound to give every attention to your much esteemed favor, on account of the very particular and philanthropic views which it contemplates, I have been

6 v.

encouraged to write this letter, in which, altho' you will not find
 any illustration of that luminous enquiry into which you are diving
 & entering, yet you will receive my most ingenious thoughts.

Three ages ~~are~~ ^{have} elapsed, since the commencement
 of those barbarities which were committed by the Spaniards ⁱⁿ the
 great ^{north} ^{western} ^{part} ^{of} Columbia: barbarities to which the present age
 has refused its belief, as fabulous, as they appeared so far ^{to regard}
 the depravity of human nature, and which would never have
 been credited by modern critics, had they not been confirmed by repeated
 & constant documents which established these unhappy truths. The philanthropic bishop
 of Chiapa, a apostle of the ^{Las Vegas} ^{Indians} has left to posterity a brief narrative
 of them, extracted from the law process instituted against the conquerors
 in Seville, attested by all the people of consecration ^{& respectability}
 and even with the secret proceedings of the tyrants themselves, ^{as affirmed}
~~by the most celebrated historians of that time~~
~~Orlando Padilla, chancellor of Philip the second, assured~~
~~that the celebrated Spanish writers Ovando, Munoz, Torquemada,~~
~~Peñalva, and others, copied and treated with veneration this faithful~~
~~author. In a word, all impartial persons have acknowledged the great~~
~~truth and virtue, so fully displayed by this friend to humanity, who~~
~~in the presence of his own government, and his contemporaries, fearlessly~~
~~and boldly reprobated those most horrid crimes, committed under the~~
~~influence of a sanguinary phrenzy.~~

I shall say nothing to you of the English, French, Italian,
 & Roman writers, who have treated of America, as you are without
 doubt sufficiently acquainted with them.

With what sensations of gratitude do I peruse that Panegyric
 in your letter, wherein you express a hope that the same success
 which then attended the Spanish arms, may now follow those of their
 opponents. The oppressed children of ^{Spain} ^{America}. Success ^{is} this worthy
 hope is so favorable presage, if justice ^{decide the Contest, it must}
~~be granted to them. Yes! success will crown our efforts. Doubt is not~~
~~left because~~
~~the destiny of America is irrevocably fixed. Opinion was the only~~
~~strength, by opinion the different portions of that immense monarchy~~
~~were kept together. What then united them, now divided them.~~
~~More ^{rather} ^{is} ^{imposed} ⁱⁿ ^{our} ^{breast} ^{for}~~
~~the peninsula than the ocean which separates~~
~~from us; less difficult is it to join the two continents than to~~
~~reconcile the spirit of~~
~~the two countries. The habits of obedience to constituted~~
~~authorities, an interchange of interests, knowledge, and religion; a~~
~~reciprocal benevolence; a tender solicitude for the native soil~~

impregnable ~~fortress~~ of Carthagena. But even should he reduce ~~the~~
~~fortress~~, it will be at such an immense loss, that he will find his
remaining force insufficient to subdue the ~~mountain and other~~ brave
inhabitants of the interior. ^{With respect to the}

heroic, but unhappy Venezuela, her disasters have been so numerous,
and have occurred with such rapidity, that she is now almost ⁱⁿ
a state of absolute want, and of dejected ^{gloomy} misery, ^{notwithstanding} ^{she}
one of those fine provinces which constituted the pride of America.

Her tyrants govern a desert, and can only oppress those few remaining
inhabitants, who having escaped death, are lingering ^{in precarious}
existence. ^{A few} children, women, and old men, ^{is} all ^{that} now remain.

The greater portion of the male population have perished, to avoid
slavery, and the survivors are fighting with fury in the interior fields
and towns, determined either to die, or drive into the sea their
^{irreconcilable implacable} enemies, worthy rivals in blood and crimes to the first man-
slers who exterminated the primitive race of America! Venezuela
was said to contain nearly a million of inhabitants, and it
can with truth, be asserted, that one fourth part have been sa-
crificed by the sword, by earthquakes, ^{by the sword} by hunger, by pestilence
^{of} ^{wandering} ^{about} ^{and} ^{travelling}, all, with the exception of earthquakes, the
results of warfare.

According to Baron Humboldt, there were in the
year 1808 in New Spain, seven millions eight hundred thousand
souls, including Guatemala. Since that epoch however, the
insurrection which has more or less agitated all her provinces, has
most sensibly diminished that computation, which was considered
exact; so, as you may observe by referring to Mr Walton's narra-
tion, a work which describes with fidelity the sanguinary
crimes committed in that opulent empire, more than a
million of men have perished. There the dreadful struggle is
maintained by dint of human as well as other sacrifices, for the
Spaniards spare nothing, provided they can subdue those whose
misfortune ⁱⁿ having been born in that country, which appears to
be deluged with the blood of her own children. But ^{in spite of this} Mexico
will be free, for her sons have espoused their country's cause,
with the determination, either to avenge their forefathers' fate, or
follow them to their graves.

^{without resort to} The Islands of Puerto Rico and Cuba,
which jointly have a population of seven or eight hundred thousand
souls, are the places of which the Spaniards keep possession with the
greatest difficulty, as they are not within the ^{control} immediate ^{of}
of the independents. But are they not Americans? ^{Are they not}
Are they not ^{delivered} ^{to} ^{them} ^{by} ^{the} ^{British} ^{army}? ^{Are they not} ^{happy} ⁱⁿ ^{their} ^{liberation}?



*Delayed
D. Gray*

This new represents a military scene, two thousand leagues in length, and in the broadest part, nine hundred leagues in breadth, in which sixteen millions of ^{Americans} human creatures are either defending their rights, or ^{standing} ~~standing~~ under the oppression of the Spanish nation, a nation which, ^{alho'} formerly possessed the most extensive empire in the universe, but whose government is now not only too ⁸ ~~too~~ ^{important} ~~important~~ to rule the new world, but insufficient to maintain itself in the Old. And will it be permitted by Europe, a part of the Earth most civilised, commercial, and friendly to liberty, that it ^{old} ~~it~~ ^{her} ~~it~~ for the purpose of gratifying a depraved and sinful appetite, should lay waste and desolate the most beautiful portion of the globe? What! ^{we call} Europe ^{the clamour of her} ~~die for her~~ ^{own} ~~own~~ interest? Has she not eyes to observe, ^{justice} ~~justice~~? Has she become lost to all sense of feeling? The more I reflect on these questions, the more am I confounded; I begin almost to think, that it is her wish, to annihilate America, but that is impossible, as all Europe ^{is not} ~~is~~ ^{belonging} ~~belonging~~ to Spain! What madness it is for our enemy to suppose that we are to be re-conquered without a navy, without money, without soldiers? As to her army, it is ^{barely} ~~barely~~ sufficient to keep her own ^a ~~a~~ ^{foreign} ~~foreign~~ subjects in obedience, and to defend her from her neighbours. Besides, can a nation like Spain, without either manufactures, territorial productions, arts, ^{science} ~~science~~, or navy, can she monopolize to herself the exclusive trade of one half the world? But, supposing she should succeed in this rash undertaking, may more, supposing she could bring about a reconciliation: Would not our posterity, although united with that of the reconquering Europeans, ⁱⁿ ~~in~~ ^{twenty} ~~twenty years hence ^{from} ~~from~~ this grand and patriotic design, which we are now contending for?~~

I am decidedly of opinion that Europe would confer a great benefit on Spain, were she to dissuade her from her obstinate ~~course~~ ^{course}, as it would at least spare her the expensiveness of her ~~revenue~~ ^{revenue}, and ~~prevent~~ ^{prevent} the effusion of blood. ^{Then} might she direct her attention to more laudable and proper ^{pursuits} ~~pursuits~~, and might ground her prosperity and power on more durable foundations than those of uncertain conquests, precarious commerce, and violent exactions, with a people distant, unfriendly, and powerful. Europe herself should, on a principle of wisdom and policy, have prepared & carried into effect the grand project of American independence, not merely because the ^{the} ~~the~~ ^{balance} ~~balance~~ of ^{the} ~~the ^{world} ~~world~~ required ^{it} ~~it~~ but because it would have been the most legal and~~

Almagro as Francisco pretends as Narváez, did to depose the cause of the legitimate Sovereigns, and in consequence he calls him usurper, as Ferdinand was in Spain. He pretends to restore to the lawful monarch his statue, and ends by chaining & burning the unhappy Women, without even ~~proceeding to~~ ⁹ hearing his defence. This is the example of Ferdinand & the with his usurper & the King's ~~merely~~ ^{merely} suffer banishment, whilst, ~~according to the~~ ¹⁰⁰⁰⁰ the fate of those of Chili has a cruel termination.



You say I have for some months past made many reflections on the situation of the Americans, and their future hopes. I take a great interest in their success, but have not much information as to their actual condition, or that to which they aspire. I am infinitely desirous of knowing the population of your Province, as well as its politics, whether they wish republics or monarchies - or whether one great republic, or one great monarchy. All information of this nature which you can afford me, or point out the sources from which I may derive it, shall be deemed as a most particular favor.

Generous minds are always interested in the fate of a people struggling for the rights which God and Nature have given them, and he who is insensible of this noble feeling, must be very much misled by passions and prejudices. You have thought of my country, and are anxious for her. This sympathy entitles you to my warmest gratitude, ~~except for a tribute of your~~ ~~services & esteem.~~

I have already stated the population, as well as it can be ascertained from the data with which we are furnished, but which for a thousand reasons can not be exact. Most of the inhabitants have rural residences, and very often ~~errant~~ ^{errant}, as they are all labourers, & hunters scattered ~~fast~~ ^{fast} ~~throughout~~ ^{throughout} the woods and plains, ~~scattered~~ ^{scattered} ~~about~~ ^{about} in the midst of ~~immense~~ ^{immense} ~~and~~ ^{and} ~~immense~~ ^{immense} woods and plains, ~~surrounded~~ ^{surrounded} by beautiful ~~and~~ ^{and} extensive lakes and rivers. Who therefore can form a complete statement of their numbers in such territories?

Besides the contributions which the natives pay, the sufferings of the slaves, the taxes, tithes and duties which press on the labourers, and other casualties, drive the poor Americans from their homes. This is without adverting to the war of extermination which has already ~~lost~~ ^{lost} ~~off~~ ^{off} one eighth part of the population, and dispersed ~~the~~ ^{at} the greater part, for when

I know before not with
 the word, it rather than
 at must mean "in recall"
 "habitation" - as they do
 human has not the word

Almagre as Spaniard pretends as Barapante, did to defend the cause of the legitimate Sovereign, and in consequence he calls him usurper, as Ferdinand was in Spain. He pretends to adhere to the lawful monarch his Statute, and ends by chaining & burning the unhappy Women, without even ~~facinating~~ ⁹ hearing his defence. This is the example of Ferdinand ~~the~~ with his usurper & The ~~King's~~ ^{merely} ~~causely~~ suffer banishment, whilst, ~~according to the~~ ^{merely} ~~counts~~, the fate of those of Chili has a cruel termination.



You say I have for some months past ~~been~~ ^{been} ~~much~~ ^{much} ~~reflected~~ ^{reflected} ~~on~~ ^{on} the situation of the Americans, and their future hopes. Make a great interest in their success, but have not much information as to their actual condition, or that to which they appear. I am infinitely desirous of knowing the population of ~~any~~ ^{any} Province, as well as its politics. Whether they wish republics or monarchies - or whether one great republic, or one great monarchy. All information of this nature which you can afford me, or point out the sources from which I may derive, I shall esteem as a most particular favor.

Generous minds are always interested in the fate of a people struggling for the rights, which God and Nature have given them, and he who is insensible of this noble feeling, must be very much misled by passions and prejudices. You have thought of my country, and are anxious for her. This sympathy entitled you to my warmest gratitude, ~~and the tribute of my~~ ^{and the tribute of my} ~~highest esteem.~~

I have already stated the population, as well as it can be ascertained from the data with which we are furnished, but which for a thousand reasons cannot be exact. Most of the inhabitants have rural residences, and very often ~~errant~~ ^{errant}, as they are all labourers, & the ~~lands~~ ^{lands} scattered ~~about~~ ^{scattered} in the midst of ~~spacious~~ ^{close} and immense ~~solitary~~ ^{solitary} ~~scattered~~ ^{scattered} ~~lands~~ ^{lands} and plains, ~~surrounded~~ ^{surrounded} by beautiful ~~and~~ ^{and} extensive lakes and rivers. Who therefore can form a complete statement of their numbers in such territories?

Besides the contributions which the natives pay, the sufferings of the slaves, the taxes, tithes and duties which press on the labourers, and other casualties, drive the poor Americans from their homes. This is without adverting to the war of extermination which has already ~~been~~ ^{been} ~~off~~ ^{off} one eighth part of the population, and dispersed ~~the~~ ^{at} the greater part, for when ^{this}

I should be glad to see
 the words "I wish to know"
 it must mean "I would like"
 "I wish to know" - "I wish to know"
 "I wish to know" - "I wish to know"

8
this is considered, the difficulty of arriving at any correct Statement of the population and resources, will be found insurmountable, and the tax list will be reduced to one half its original assessments.

It is still more difficult to divine what will be the fate of the new world, to establish any principles with respect to its politics, and to predict what nature or kind of government it will ultimately adopt. all surmises relative to the future condition of this Country, appear to me hazardous and rash. Could it have been foreseen, during the early period of human nature, when Mankind was obscured in uncertainty, ignorance, and error, what regimen would be adopted for their preservation? Who has ventured to say such a Nation shall be a republic, another a monarchy? this shall be small, that great? Such ⁱⁿ my opinion is the picture of our situation. we are as it were a race by ourselves; we possess a World apart, surrounded with different seas, we are as yet strangers to almost all the arts and sciences, although to a certain degree, experienced in the common usages of civil society.

I consider the present State of America, as similar to that of Imperial Rome, when she was ^{overthrown} ~~degraded~~; Every ^{of consumption} ~~decision~~ formed for themselves, a political system agreeable to their Interests & Situation, or followed the particular ambition of certain Chiefs, families or corporations, with this remarkable difference, that the dispersed tribes reestablished their ancient Customs, with such alterations as were required by circumstances or necessity. But we, haughty by preserving a vestige of our former State, neither Indian nor European, but a race between the original natives, & the ^{Monish} ~~European~~ ^{Spaniards}, being by birth American, and our rights those of Europe, we ~~have~~ ^{are} to dispute and fight for these ^{rights} ~~rights~~ ^{against the original natives} ~~interests~~, and to persevere ⁱⁿ ~~our~~ ^{our} ~~endeavour~~ ⁱⁿ ~~withstanding~~ the opposition of our invaders, ^{that we are} placed in most extraordinary and embarrassing dilemma. It is a sort of prophecy to say what line of policy will be finally adopted by America. I shall ^{retire with} ~~never~~ ^{make} bold to offer some conjectures, which are dictated by rational ^{desire} ~~and good wishes~~, rather than any ^{reasoning} ~~probability of success~~.
The position of the inhabitants in the Columbian Hemisphere has been for ages ^{original inhabitants} ~~the~~ ^{we were in a State even below Slavery, and consequently were}

way of illustrating the question. Nations are Slaves either from the nature of their constitution or their abuse of it; thus a people are called Slaves, when their Government either by its ^{nature} regulations or its ^{abuse} vices, oppresses & tramples on the rights of their ^{Citizens or Subjects} subjects. By applying these principles we shall find that America is not only deprived of liberty, but also of active tyranny and dominion. — I will explain myself. In absolute Governments there are no limits to the authority of public functionaries, the will of the Grand Sultan, the Chawm, the King and other despotic Sovereigns, is the Supreme Law, and is obediently executed by the bashaws, and ^{Governors} inferior government in Turkey, Persia, where a system of oppression is completely organized, and is submitted to by the people, by reason of the authority from which it emanates. — These subordinate officers are entrusted with the civil, military and political administration, the collection of duties, and the protection of religion. But after all, the Chiefs of Aspahan are Persians, the Viziers of the Grand Signor are Turks, and the Chawms of Tartary, Tartars. In China they do not send for their Mandarins, Military & literate to the Country of Gengis Chawm who conquered them although the present race of Chinese are lineal descendants from the tribes subjugated by the Ancestors of the present Tartars.

With us it is quite different: we are annoyed with a conduct which besides depriving us of the rights to which we are entitled, leaves us in a sort of permanent Infancy, with respect to public transactions. It is for this reason, I say that we are deprived even of active tyranny, because we are not allowed to exercise the functions which belong to it. If we had properly managed our domestic matters in our internal administration, we should have known the course and intricacy of public negotiations; we should also have enjoyed that personal consequence which elicits from the people certain forms of respect, that are essential to be preserved in all resolutions.

The Americans under the Spanish System, which is perhaps now acted on with greater rigor, than ever, occupy



10

no other place in Society than that of ^{instruments} ~~limits~~ for labour, at best
that of simple consumers, clogged with oppressive restrictions.
For example the prohibitions of all European productions, the
forestalling of the articles, which thence monopolizes, the non-
admission of Manufactures which the Peninsula herself does
not possess, the exclusion ^{privileges} of commerce, even of articles of the
first necessity, the obstacles put between provinces to keep them
from intercourse and commerce. In fine, if you wish to know
our Nation - the bowels of the Earth to dig for Gold, the
forests that we may breed cattle and catch wild beasts, for the
sake of their skins, and finally to cultivate the soil that
it may produce Indigo, grain, Coffee, cocoa sugar & Cotton
to satisfy this voracious Nation. ^{condition}
* No negative is our ~~condition~~ that I can find nothing
equal to it in any other civilized Society, although I have
adverted to the history of all ages, and the policy of all Nations.
To pretend that a people so happily constituted, so extensive,
rich, and populous should be merely ^{passive} ~~feared~~ - Is it not an
outrage & a violation of the rights of humanity? We are
as I have said ^{just} abstracted, and if I may use the expression,
~~isolated~~ ^{isolated} as it were from the Universe, in all that relates to
the ~~science~~ ^{science} of Government and the administration of
the State. We are never governors or viceroys, but from some
extraordinary cause, archbishops, bishops very seldom, diplomats,
nuncios, Military officers, only as subalterns, nobles without any
real privileges, no magistrates, no financiers, and indeed scarcely
merchants. All this is in direct contradiction of our Institution.

The Emperor Charles the 5th formed a compact with the
discoverers, conquerors, & people of America, which I call
our social contract. The Kings of Spain agreed ~~formally~~ ^{formally} and
solemnly with them, that it should be carried into effect by
themselves, at their own risk, prohibiting expressly any interference
with the Royal ^{Revenue} ~~Constitution~~, and for that reason ^{granted} ~~gave~~ them the
local titles of Lords of the land, ^{nos} that they should take the ~~revenues~~
under their protection as vassals; that they should ~~establish~~
~~Courts~~ and appoint Judges, that they should exercise in their
districts the jurisdiction of appeals; all which, with many

^{which}
~~the privileges and immunities it would be foolish to detail, is set forth in the fourth volume of the Colonial Code. The King engaged never to disturb the American Colonies, as he held no other jurisdiction over them, than that of supreme domination; and they being a kind of property held by ^{the} conquerors for him and his descendants: at the same time there are express laws which almost exclusively exact that the Natives of the Country of Spanish origin, should receive all civil, ecclesiastical and financial appointments. ^{By the same Compact,} ~~the descendants of the first people and discoverers of America are true ^{of the King} ~~possessors~~ of the Kingdom and consequently the Magistracy of the Country is a right which belongs to them, so that by a manifest violation of all existing laws & compacts, the Natives have been despoiled of that constitutional authority which was conferred by this Code.~~~~



From what I have said it is easy to infer that America was not prepared to separate from the mother Country, and she so suddenly did, from the effect of those illegitimate capings at Bayonne, (which, as applicable to us, were nugatory because they were contrary to our Constitution) and by those iniquitous wars which the Pezney declared against us, without any cause whatever, not only in opposition to justice but to law also. Respecting the nature of the Spanish government, their mandatory & hostile orders, and the whole course of their desperate conduct, there are some very excellent writings in the Spanish language by Señor Blanco. This part of our history is most ably treated by him, and therefore content my self by referring ^{you to} him.

The Americans have risen suddenly, without any previous knowledge, and what is still more ^{affecting} remarkable, without any acquaintance with public business which is so essentially necessary for the accomplishment of all political undertakings; I say they have suddenly advanced to the dignified eminence of representing legislators, magistrates, commissaries of the National treasury, Diplomats, in general, and to all the authorities both high and low, which are necessary to form the hierarchy of a state, organized with regularity ^{and to organize the government of the state}.

11 v.

12

When the french Eagles merely respected the walls of Cadix, and in their flight destroyed the impotent governments of the Peninsula, we were then in the state of Orphans. We had before been delivered over to the mercy of a ^{foreign usurper} tyrant, then we were flattered with a semblance of justice, and ^{tantalized} ~~smothered~~ with hopes, ^{which were} always disappointed, and at length from a situation of uncertainty as to our future destiny, we precipitated ourselves into the Chaos of revolution. Our first care was to provide for internal security against the machinations of concealed enemies, ^{that} we were nourishing in our bosoms. Our attention was next directed to the consideration of external safety, by establishing authorities in lieu of those we had deposed, in order to guide the course of our revolution, to take advantage of the happy juncture to ~~form~~ ^{establish} a Constitutional Government, worthy of the present age, and congenial to our situation.

The first steps of all infantine governments have been always to establish popular assemblies. These assemblies then formed rules for the convocation of a Congress, which for all produced important alterations. Venezuela first erected a democratic federal government, previously by declaring the rights of man, maintaining the just equilibrium of powers, and enacting general laws favorable to civil liberty, the freedom of the press & many others. New Granada followed uniformly the political establishment, & all the reforms made by Venezuela, making the fundamental basis of her Constitution the most exaggerated federal system that ever existed. She has recently impeached the General Executive Power, by making many amendments. From what I can understand, Buenos Ayres and Chile have followed these examples; but as we are at so great a distance from those parts, documents are so rare and accounts so imperfect, that I shall not attempt to describe the course of their transactions. ~~There is however one very notable difference in a very essential point between them, Venezuela & New Granada have long ago declared their independence; it is not known whether Buenos Ayres & Chile have~~



~~get time it~~
~~Occurrence~~
The ~~Occurrence~~ in Mexico have been too various, complicated, rapid, and unfortunate, to enable us to follow her through the revolution. We want besides documents to instruct us, and enable us to form a correct judgment. From what we know the independents of Mexico commenced their insurrection, in September 1810, and in a year afterwards they had concentrated a government in Zitaguaro, appointed a National Junta, under the auspices of Ferdinand 7th, in whose name the functions of Government were carried on. From the casualties of War, this Junta was removed to several places, and it is very probable that it is to this moment continued with such modifications as may have arisen from the complexion of existing circumstances. It is said they have created a Generalissimo or Dictator, some say that the illustrious General Morelos, is the person, whilst others speak of the celebrated General Rayon. Certain it is that one of these great men, or perhaps both of them, separately exercise the ^{supreme} ~~supreme~~ authority in these parts. This Government in March 1813, then resident at Zultepec presented to the viceroy, a plain peace and war, conceived with the profoundest wisdom - In it, they claim the rights of Citizens, establishing principles of incontrovertible ~~constitution~~ ^{constitution}, as to the rights of America, which were to be respected, or at all events, that the war should not be conducted with blood and fire, or with a carnage unknown even amongst barbarians. The Junta proposed, that as the war was amongst Brothers, and fellow citizens, it should not be more cruel than that of strange Nations, that the rights of the people, and the custom of war, inviolable even amongst uncivilized & barbarous Nations, should be more particularly observed amongst Christians, subjects of the same Sovereign, and governed by the same Law; that the prisoners should not be treated as rebels against ~~the~~ Majesty, but be kept as hostages to be exchanged, that

no hostility should be used towards those who surrendered their
Arms, but that they should be treated as prisoners of War; that
no inoffensive and pacific Villages should be entered by fire
& the sword, nor the inhabitants, ¹⁰⁰⁰⁰ ~~be~~ ^{be sacrificed} ~~sacrificed~~
by ~~the~~ ~~army~~ ~~and~~ ~~forced~~ ~~to~~ ~~be~~ ~~sacrificed~~
decapitation; and concludes that in case all their plans of
peace and war should be rejected, reprisals would be most
vigorously enforced - This proposal was treated with most
profound contempt, no answer was given to the National Junta,
their original communications were publicly burnt on the parade
of Mexico by the hands of the common ^{executioner} ~~hangman~~; and the war of
extermination was continued by the Spaniards, with their accustomed
fury, while neither the Mexicans, nor any other of the American
nations, adjudged death to their prisoners of War, ^{altho'} ~~or~~ Europeans.

+ diccionar - to draw out by torty
quinter - to draw out by
I have of no other way
can carry the authors mean

14

It is observable, that from motives of convenience the
appearance of a submission to the King and to the Constitution
of Monarchy has been preserved.

It seems that the National Junta is absolute in the
exercise of its legislative, executive, & judicial functions,
the number of its members is very limited.

The occurrences in Terra Firma have proved to
us that institutions purely representative are not adequate to
our Character, Customs, and ^{circumstances} ~~and~~ ~~circumstances~~. In Caracas the
spirit of party took its origin in those societies, assemblies,
and popular elections; and these parties reduced us to a state
of servitude; and Venezuela which has been the republic
among us most advanced in its political establishments,
affords us a striking example of the inefficacy of a democratic
& federal system of government, in our unsettled condition.
In New Granada the excessive authority of the provincial
government, and the want of vigour and capacity in the
General officers, have reduced that beautiful Country to
the state in which we now see ^{it} ~~it~~. For this reason
civil war has always raged there, and her imbecile enemies
have maintained themselves against all probability -
Until our patriots acquire those talents and political

virtues which distinguish our North American brethren I am
very much afraid that our popular systems, far from being
favorable to us, will occasion our Ruin. ~~In~~ Unhappily
~~as~~ these good qualities appear very distant from us in their
requisite perfection, whilst we are infected with the vices
contracted under the Dominion of the Spanish Nation, which
has never excelled in any thing but ferocity, ambition, ²⁰¹³
and Covetousness.

13



"It is more difficult" says Montesquieu "to rescue a
Nation from Slavery, than to subject a free Nation." This
truth is established by the history of all ages, wherein we see
many instances of free Nations submitting to a yoke, but very
few enslaved Nations recovering their liberty. Notwithstanding
this conviction, the inhabitants of this continent have ~~shown~~
a desire to form liberal and even perfect institutions; no
doubt from the influence of that instinct which all men
possess, of aspiring to the greatest possible happiness, and
which can only be obtained in those civil societies founded on
the grand basis of justice, liberty & equality. But shall we
be able to maintain on its true equilibrium the difficult
charge of a republic? Is it to be conceived that a people
but just released from ~~the~~ chains can fly at once into
the sphere of liberty, + ~~the~~ ^{like} ~~scarcely~~ ^{scarcely} ~~their~~ ^{their} wings will be
loosened & they will fall into the abyss. Such a prodigy
is inconceivable, in fact never seen; consequently there is
no reasonable argument ^{to soothe us with} ~~which can bear us out in this~~ ^{with} ~~expectation.~~ ^{opis.}

^{more than any other person} I wish ~~to see some system adopted in Columbia~~ ^{some one formed}
the greatest nation in the universe, less for its extent and riches,
than for its liberty and glory; although I desire and indeed
anticipate the perfection of Government in my Country, I cannot
persuade myself that the New World will be ruled by one
great republic - as it is impossible, ~~it is not worth~~ ^{it}
and I am ^{with} still less ~~anxious~~ ^{anxious} for ~~an~~ ^{an} universal monarchy in
America, because this project, without being useful, is



of inducing their neighbours to participate in a liberal constitution. They acquire no right, no advantage by conquering them ~~they reduce them to colonies, conquests or allies of them by following~~ unless by following the example of Rome. ~~their conquests are reduced to colonies, or made allies.~~ Such maxims & examples

14

are in direct opposition to the principles of justice in republican systems, and I will say more, ^{they} are in manifest opposition to the interest of the people; for when a state becomes too extensive either in itself, or from its dependencies, it falls into confusion, converts its free form into a sort of tyranny, abandons those principles which ~~ought~~ ^{ought} to preserve it, and at length degenerates into despotism. The essence of small republics is permanency, that of great ones is changeable, but always inclined to dominion. of the first almost all have been of long duration; of the second Rome alone maintained itself for ages; but this is because Rome alone was a republic, and the rest of her territories were not so, but were governed by different laws and institutions.

Very different is the policy of a King whose constant attention is directed to the augmentation of his possessions, his riches and his prerogatives; and rightly enough for his authority increases with these acquisitions as much with respect to his neighbours, as to his own subjects, who fear in him a power as formidable as his Empire, and which is preserved by war and conquest. For these reasons I think that the Americans, desirous of peace, sciences, arts, commerce, and agriculture, would prefer republics to monarchies; and it seems to me that this wish corresponds with the peace which Europe has with respect to us.

I do not approve of that federal system, between popularity and representation, as it is too perfect and requires virtues and political talents ^{much superior to ours} ~~which we do not possess~~. For the same reason I disapprove of a Monarchy composed of aristocracy & democracy which has raised England to such fortune and splendor, ^{not being} ~~not being~~ able amongst republics & monarchies to ^{obtain} ~~obtain~~ a perfect and ^{complete} ~~complete~~ ^{not} ~~accommodating~~ system, we contented ourselves with not admitting any dogmatical anarchy, or oppressive tyranny, ^{ought} ~~ought~~ a medium between the two extremes, which would conduct us to the same end, to dishonor & unhappiness. I will ^{hazard} ~~hazard~~

the result of my ^{many} speculations as to the best fate which can attend
America, not perhaps the best, but that which will be most
Acceptable to her

From the situation, riches, population and Character of the
Mexicans, I imagine they will first establish a representative republic,
in which the executive branch will possess great power, and will be
centered in an individual, who if he discharges his functions with
diligence and justice, it is natural to suppose will preserve a durable
authority. If his incapacity or violent administration, should excite any
popular commotion, that may prove successful, the very executive
power will ~~dispute~~ ^{pass} into and become an assembly. If the more
powerful party should be military, or aristocratical, they would
probably found a Monarchy, which at first might be Constitutional
and limited, but which would inevitably afterwards decline into
an unlimited one; for it must be admitted that there is nothing
more difficult in political order than the preservation of a mixed
monarchy, and it is equally true that none but a patriotic Nation
like the English, can submit to the authority of a King, and
maintain the spirit of liberty under the dominion of a sceptre
and crown.

The provinces on the isthmus of Panama as far as Guatemala
will perhaps form a league. This magnificent position between
the two great seas, may in time become the Emporium of the
Universe. Her Canal will shorten the distances in the world,
will extend the commercial intercourse of Europe, Asia &
America, and will bring to that happy region the products
of the four quarters of the globe. Here only ^{perhaps will} ~~will~~ ⁱⁿ ~~the~~ ^{the} ~~day~~ ^{the}
the Earth be fixed as Constantine ^{was} ~~was~~ ^{the} ~~capital~~ ^{capital} ~~of~~ ^{of}
the ~~old~~ ^{old} World.

New Granada will unite with Venezuela if they agree
in the form of a central republic, and Maracaibo from its
situation and advantage will be the Capitol ^{no 8} - ~~The~~ Government
will imitate the English, with this distinction, that in place
of a King, they will have an executive power which will be
elective ^{perhaps} ~~perhaps~~ during life, but certainly ^{never} ~~not~~ hereditary;
with ^{for} ~~for~~ a republic. A hereditary legislature, senate or house ^{times} ~~times~~ ^{of} ~~of~~ ^{political}
may interpose between the ^{popular} ~~common~~ ^{will} ~~will~~ of the people,

17

~~the~~ ^{forming} ~~the~~ ^{free} ~~elect~~ ^{elect}
 and the ~~rest~~ of the Government; and a legislative body called by the free
~~electors~~ ^{franchise}, and without any other restrictions than those
 imposed on the English House of Commons. This constitution
 will be composed of all forms, but will not I hope participate
 in all vices. as this is my native Country, I have an incontestable
 right to wish her what in my opinion may be most to her advantage.



It is possible that New Granada may not agree in the
 recognition of a central government, as she is extremely partial
 to Federalism. In such case, she may perhaps establish a
 State by herself, which, if it should last, will be very happy
 from the very great and various advantages she possesses.

We know little of the opinions which prevail in Buenos
 Ayres, Chile, and Peru; But judging from that little, and from
 appearances, it is fair to presume that in Buenos Ayres there will
 be a central government, in which the Military will take
 the lead, on account of their internal dissensions and external
 wars. This constitution will necessarily degenerate into an
 oligarchy, or monarchy, under certain restrictions, and the
 denomination of which no one is able to divine.

The Kingdom of Chile is intended by nature, from the
 peculiarity of its situation, from the innocent and virtuous
 customs of the inhabitants, from the example of her neighbors
 the free republicans of America, to enjoy the blessings which
 emanate from the just and moderate laws of a Republic. If
 in any part of America that System of Government should
 continue for any time, I am inclined to think it will be
 in Chile. The Spirit of Liberty has there never been extinguished
 the vices ~~the~~ of Europe & Asia will very late, and perhaps
 never, corrupt the pure morals of that part of the Earth.
 Her territory is limited, and will always be beyond
 the reach of the contagious influence of the rest of Mankind;
 her laws, customs and manners will never be polluted.

and she will preserve her uniformity in political and religious opinions. In a word Chile can be free!

Peru on the other hand is afflicted with two things which are enemies to all just and liberal regimen - Gold and Slavery. The first corrupts every thing, the second is corrupted by itself. The ~~isolation~~ ^{isolation} of a ~~land~~ ^{land} ~~selon~~ ^{selon} ~~extends~~ ^{extends} to the enjoyment of national liberty. He gets ficed in ~~the~~ ^{commitment} ~~chains~~ ^{humiliates himself in} ~~or~~ ^{or} ~~perhaps~~ ^{perhaps} ~~escaped~~ ^{escaped} ~~or~~ ^{or} ~~loses~~ ^{loses}. although these rules may be applicable to all America, they are still more so to Lima, from the opinions which I have already expressed, and from the cooperation with which they assisted their Masters against their own brethren, the heroes of Quito, Chile and Buenos Ayres. It is an axiom that those who ~~aspire~~ ^{aspire} to regain their freedom, are at least sincere in their intentions.

I am of opinion that the higher classes in Lima would not tolerate democracy; nor the slaves and freedmen an aristocracy. The first would prefer the tyranny of one individual to be exempted from oppressive persecutions, and if possible to establish a regular order of things. ~~they will do much to succeed in~~ ^{they will do much to succeed in} ~~regaining their independence~~ ^{regaining their independence} ~~that the Peruvians will scarcely succeed in their efforts to~~ ^{that the Peruvians will scarcely succeed in their efforts to} ~~recover their independence~~ ^{recover their independence}.

From all that has been said, we may be led to the following conclusions; The American provinces are now struggling for emancipation, they will in the end be successful; some will be constituted in a regular manner, as Federal or Central republics; the extensive territories will undoubtedly found monarchies; and some will destroy ~~them~~ ^{them} principles, as well in the present contest, as in future revolutions - one great republic is impossible; one great monarchy very difficult to consolidate!

It is a most magnificent idea, that of forming the new World into one great nation, linked together by one great chain, professing the ^{same} religion, language, origin, and customs, it would seem that it should ^{be} but one government, to join the different States that may be formed: but it is impossible: for distant regions, various situations, contending interests, and dissimilar characters, divide America.

How sublime would be the spectacle if the Isthmus of Panama should be come to us what Corinth was to the Greeks. I hope that some day we shall have the happiness of installing in our august congress the representatives of republics, Kingdoms and Empires, and of treating and discussing with Nations¹⁶ of the other three parts of the Globe, the great and interesting questions of Peace and War. This sort of Corporation may very possibly occur during some happy epoch of our regeneracy - any other expectation is futile, such for instance as that of the abbott St Pierre, who with commendable delirium conceived the idea of reuniting a European Congress, to decide on the fate and interests of these Nations



"Important and happy changes" you observe "may very frequently be produced by individual exertions."
"The Americans have a tradition" which relates that when Quetzalcohuatl, the ~~Harmon~~ ^{or Woden} or Budha of South America, resigned his power, and ^{withdrew from} ~~abandoned~~ them, he promised that after the expiration

... the future would be the objects of the...
... be come to us at least not to the...
... have that we shall have the happiness of...
... account through the representation of...
... an of treating and thinking with...
... part of the... the great and interesting...
... and see... that of... some...
... some happy... of... and...
... will... for... as that... of... the...
... and... the... the... of...
... for... to... on...
... the...
... "The... of..."
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...
... the... of...



a desired time, he would return to them, to establish their governments,
 and restore them to happiness. This tradition encourages the belief that
 "he will shortly re-appear. Consider for, ^{what} ~~what~~ effects would be
 produced by the appearance of an individual among them, who would
 exemplify the character of Quetzalcoatl, the Budha of ^{Worship} Justice,
 or Mercury, of whom other nations have said so much? Do you not
^{think it would induce all parties to unite} ~~think it would induce all parties to unite~~? (Do you not know all that
 is necessary to put them in a condition to resist the Spanish troops,
 and other partisans of corrupt Spain; to enable them to establish
 a powerful empire, with a free government, and liberal laws?)

I agree with you that individual efforts may be
 productive of general effects, particularly during revolutionary periods.
 But Quetzalcoatl the hero and prophet of Anahuac, is not the
 one capable of bringing about the prodigious benefits which you
 contemplate. His personage is very superficially, and not
 very advantageously, known to the people of Mexico, for such
 is the fate of the vanquished, although they may be Gods.
 Historians and literate have carefully confined themselves to
 the investigation of his origin; his mission, whether true or
 false, his prophecies, and the termination of his career.
 It is disputed whether he was an apostle of Christ, or a pagan.
 Some suppose that the definition of his name both in the
 Mexican and Chinese languages is Saint Thomas; some
 that it means a feathered snake, as Torquemada; and others
 that he is the famous prophet of Tlacalau, Culam, Cambal.
 In a word, most of the Mexican authors, polemic and prophetic
 historians, have treated with more or less probability the question
 of the true character of Quetzalcoatl - Acosta says that
 he established a religion, the ~~rites~~ ^{rites} dogmas and mysteries of
 which bore an admirable affinity to that of Christ; and
 perhaps more than any other resembles it. Notwithstanding
 this, many catholic writers have contrived to disallow
 that this prophet was a true one, and have refused to
 recognize

The general belief is that Quetzalcohuatl was a divine legislator amongst the pagan tribes of Anahuac, of which place the great Motenahoma was in possession, and that he derived from him his authority. From this it is to be inferred that the Mexicans would not be disposed to follow the heathen Quetzalcohuatl, although he should make his appearance under the most identical and favorable circumstances, as they profess a religion the most intolerant and distinct from all others!

Happily, the promoters of Mexican independence have availed themselves of the current fanaticism with the greatest activity, by proclaiming the celebrated virgin of Guadalupe, as queen of the patriots, invoking her in all their sacred appeals, and representing her on their standards. By these means political enthusiasm has become united with religion, and has produced a most vehement ardor for the sacred cause of liberty. The reverence with which her image is received in Mexico is superior to any sacred feeling which the most prophetic and fortunate prophet could inspire.

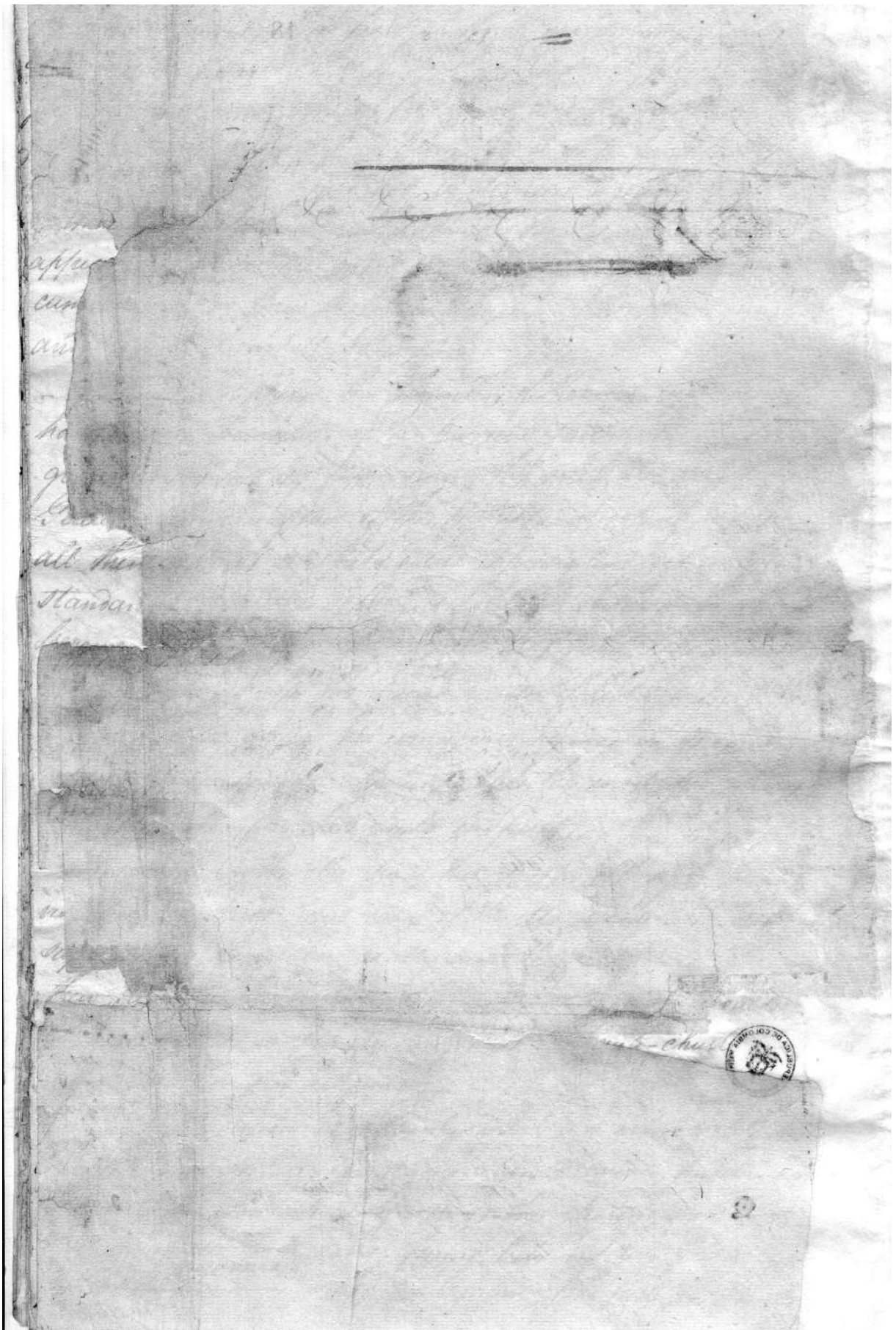
On the other hand the season of these Heavenly visitations is past; and even if the Americans were more superstitious than they really are, they would not give their faith to the doctrines of an impostor, who would be considered as a schismatic, or as the anti-christ announced in our religion.

Union is certainly what we most want to complete the work of our regeneration. However, our division is not to be wondered at, for it is the distinguishing feature of all civil wars, formed between two parties; ^{preservers of} ~~friends of~~ ~~standing~~ forms, and reformers. The first are usually

[Faint, mostly illegible handwritten text in Spanish, possibly a legal document or official correspondence. The text is written in a cursive script and is significantly faded and obscured by the paper's damage.]



or *[illegible]*



most numerous, because the empire of custom ^{generally} produces
obedience to constituted authorities: the last are always left in
number, but more arduous and enthusiastic. Thus it happens
18. that physical power is kept in an equilibrium with moral
force, and the contest is prolonged while the result is uncertain.
Potentially, for us the body of the people have followed these
understandings.

I will tell you what will enable ^{Spain} to found a free government. ~~Union~~
but that ^{union} is not to be effected by supernatural pro-
ced by energetic measures and well directed efforts. Am-
is left by itself, abandoned by all nations, ^{isolated}
center of the Universe, without any diplomatic inter-
military auxiliaries, combated by Spain which possesses
more implements of warfare than we can possibly possess
at present.

When successes are doubtful; when the state
weak; and when hopes are remote, all men vacillate
opinions divide; the passions become ~~inflamed~~
this is encouraged by enemies, that they may succeed
with greater facility. As soon as we become strong
under the auspices of a liberal Nation that will afford
us protection, we shall be united, in activating the ~~interest~~
that lead to glory. We shall then follow that the majestic man-
towards that grand state of prosperity which is destined
to America - Then the sciences and arts which
had birth in the East, and have edified ~~the~~
Columbia, and be their ~~...~~

Such are the observations and thoughts
which I have the honor of submitting to you, that
you may rectify, ^{or reject} ~~and improve~~ them, according to their
merit. And I beg you will give credit to my

name, that I have been influenced to make this exposition
my sentiments, more from a desire ^{to} be considered
courteous, than from any opinion of my own capacity,
give you any illustration on the subject

I am with the highest respect,
Sir,
Yours truly,
J. C. [Signature]

Note by the Translator

In the Translator of the foregoing letter engaged in his task, and
not aware of the difficulty of the enterprise, but wishes
to do it, as much to oblige Mr. Cullen, as to improve his
own, well convinced of the very great disadvantage which the
original of General Bolivar must suffer from
translation, but when he declares, that his undertaking
is performed with extreme haste, and that he has been
in a few years without any opportunity of cultivating the
language for the Spanish language, he hopes that
different manner in which he has acquired himself, will
be used

Talmouth 20th. September 1811

ES FIEL COPIA TOMADA DE SU ORIGINAL

JORGE PALACIOS PRECIADO
Director
Archivo General de la Nación

ÍNDICE

Presentación del Presidente del Parlamento Andino <i>Luis Fernando Duque García</i>	7
Agradecimientos del Secretario General del Parlamento Andino <i>Eduardo Chilibuinga Mazón</i>	9
La tarea libertaria de Bolívar, por <i>Raúl Vallejo Corral</i>	13
La unión de los pueblos, eco que retumba, por <i>Juan Camilo Rodríguez Gómez</i>	23
El deber de construir la Patria Grande, por <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	27
Contexto histórico de la Carta de Jamaica y su descubrimiento, por <i>Amílcar Varela Jara</i>	31
Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla	37
Facsímil de la <i>Carta de Jamaica</i> en español	57
General Bolivar's Letter to a Friend, on the Subject of South American Independence	91
Facsímil de la <i>Carta de Jamaica</i> en inglés	109

Esta edición de la Carta de Jamaica, con motivo de los 200 años de su escritura, producida por el Parlamento Andino y la Embajada de Ecuador en Colombia, se terminó de imprimir en mayo de 2019, en los talleres de Panamericana Formas e Impresos S.A.

Esta edición no venal consta de 100 ejemplares.

Bogotá - Colombia

Nuestra América

